

EL SINIESTRO BARCO LEBU

“El LEBU pena en las aguas
de nuestro Puerto Mayor,
su destino eran los mares,
ha terminado en prisión”



PROYECTO RÉPLICA-MAQUETA CÁRCEL FLOTANTE.
TESTIMONIOS DE PORTEÑ@S, ENCARCELAD@S, TORTURAD@S
AL COMIENZO DE LA DICTADURA MILITAR EN VALPARAÍSO
EN SEPTIEMBRE DE 1973



EN el LEBU hubo mucha tortura, muchos simulacros de fusilamientos y muertes. Por allí pasaron prisioneros y prisioneras, hijos y familiares de los detenidos, que en este libro están aportando testimonios como parte de este proyecto. Pero no son sólo relatos tristes y amargos, también podemos leer momentos de alegría, fraternidad y compañerismo que hicieron la estadía en esta cárcel flotante un poco más llevadera.

Es un aporte no sólo para Valparaíso, sino para el resto del país, ya que así la gente podrá conocer mucho más del LEBU.

La iniciativa de materializar este símbolo de la represión acá en Valparaíso, como lo es el barco LEBU, fue una idea que partió de un grupo de 6 ex-prisioneros cuya amistad y experiencia común cruzaron las fronteras a pesar de vivir en diferentes países del planeta. Este ha sido un trabajo comunitario que se ha llevado a cabo con el objeto de rescatar la Memoria Histórica que debe ser contada para que las nuevas generaciones eviten su repetición.



EL SINIESTRO BARCO LEBU

“El Lebu pena en las aguas
de nuestro Puerto Mayor,
su destino eran los mares,
ha terminado en prisión”





Esta publicación es parte de la iniciativa “Rescate de memoria histórica de presas y presos políticos del Barco Cárcel Flotante Lebu”, impulsada por el Grupo de Víctimas de Valparaíso, de la Cárcel Flotante Lebu en el marco del Convenio de Colaboración y Transferencia de recursos realizada con el Colectivo Cine Fórum Resolución N°526 año 2021, que ha sido financiada por el Programa de Memoria y Derechos Humanos de la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de Valparaíso y la Unidad de Memoria y Derechos Humanos de la Subsecretaría de las Culturas y las Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

@El Siniestro Buque Lebu

Derechos reservados

Primera Edición de 1000 ejemplares Noviembre 2021

Producción General: Antonio Oyarzo Marchant (aoyarzomarchant@gmail.com)

Diseño y Producción Editorial: Gilberto Hernández Vera

Ilustrador: Luis Madariaga

Coordinación Editorial: Máximo Valdivia Veas

Fotografía, Gráficos y Videos: FER (Fotógrafos en Resistencia) y

Orlando Godoy (ORL)

Mas información sobre el Proyecto LEBU se puede obtener en:

https://www.facebook.com/Proyecto-LEBU-C%C3%A1rcel-Flotante-100538809035872/?ref=page_internal

https://www.youtube.com/channel/UCLvsfA0R-f1TZ1uJMeI_yKw/videos

=====

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

=====

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres Impresos Offset “Eligraf” de Valparaíso, Chile.

W E - D Z A

1 ...	Índice
2 ...	Introducción
6 ...	La Memoria
10 ...	Entrevistas
22 ...	Historia del barco LEBU
26 ...	Testimonios de compañeras
42 ...	Testimonios de compañeros
150 ...	Canciones y Poemas
164 ...	Álbum Fotográfico
184 ...	Palabras Finales
188 ...	Y para terminar...
194 ...	Agradecimientos



INTRODUCCIÓN

EL SINIESTRO BARCO LEBU

"El Lebu pena en las aguas
de nuestro Puerto Mayor,
su destino eran los mares,
ha terminado en prisión"



PROYECTO REPLICA - MAQUETA CARCEL FLOTANTE.
TESTIMONIOS DE PORTEÑ@S, ENCARCELAD@S, TORTURAD@S Y
ASEGINADOS, DURANTE LA INSTALACIÓN DE LA DICTADURA MILITAR
EN VALPARAÍSO - FEBRERO 2021

Mucho se ha escrito sobre los acontecimientos que sucedieron luego del golpe militar iniciado en Valparaíso el 11 Septiembre 1973. Pero la historia de un barco llamado LEBU, anclado en la bahía porteña durante los primeros meses de dictadura jamás ha sido documentada en profundidad.

Miles de mujeres, hombres y jóvenes sufrieron las consecuencias de la brutal represión a manos de la Marina en ese siniestro barco mercante y hoy queremos entregar algunos de los testimonios, muchos de ellos escalofriantes y difíciles de creer, que han sido claramente confirmados y respaldados por organizaciones nacionales e internacionales.

Desgraciadamente, la anhelada y esperada justicia y reparación aún está por llegar para los pocos que todavía sobrevivimos de esos oscuros y sangrientos días y noches de terror que las Fuerzas Armadas desataron sobre el pueblo chileno y en particular, la Armada de Chile en Valparaíso y sus alrededores. Muchos han quedado en el camino – luchando incansablemente por llevar a la justicia a los culpables.

Son millares los testimonios de víctimas que experimentaron en carne viva la violencia y el odio de oficiales y clases de la aparentemente flemática marina chilena. Por antecedentes recogidos se puede concluir que por el buque Lebu debieron haber pasado alrededor de mil detenidos, con permanencia variable de unos días hasta varios meses.



Para los porteños y porteñas, el barco "LEBU" simboliza – junto a otros recintos de la Armada de Chile, como por ejemplo el Cuartel Silva Palma, la Academia de Guerra, el Buen Pastor y el Buque Escuela Esmeralda – el horror de la prisión política y tortura realizada en contra de los chilenos y chilenas por la Marina acá en Valparaíso.

Por otra parte este barco, de propiedad de la Compañía Sudamericana de Vapores en esa época, representa la unión cívico-militar que caracterizó a la dictadura instaurada en nuestro país el 11 de septiembre de 1973. Hasta el día de hoy los cómplices civiles del golpe de Estado, activos y pasivos, siguen en total impunidad y peor aún, la mayoría de los altos oficiales de la Armada que lideraron el golpe se retiraron a vivir una vida muy confortable gracias a las millonarias pensiones que ellos mismos se adjudicaron.

El propósito de este libro es recopilar la historia negra y poco conocida de este siniestro barco y el papel que jugó desde el Golpe militar de Septiembre hasta Diciembre de 1973.

Aquí hemos querido incluir testimonios, entrevistas, poemas, canciones y fotografías de las experiencias de mujeres y hombres de Valparaíso y su alrededor, que tuvieron el infortunio de ser torturados y secuestrados en sus bodegas por personal de la Armada de Chile.

En sus relatos los lectores se podrán dar cuenta que dentro de los horribles momentos sufridos por los prisioneros/as hay también historias y anécdotas divertidas y alegres que servían para levantar la moral y el ánimo de aquellos/as con menor resistencia. Con ello demostraban a sus carceleros que no habían sido derrotados.



Algunos de los relatos también incluyen experiencias ocurridas en otros lugares de reclusión como Isla Riesco/Melinka (Colliguay) donde muchos de los prisioneros del Lebu fueron trasladados una vez que esta nave cumplió sus funciones de cárcel flotante.

Queremos entregar nuestros agradecimientos a cada uno de los ex prisioneros/as políticos y familiares que enviaron sus testimonios. Igualmente a las organizaciones que nos han apoyado para que este proyecto saliera adelante luego de un difícil comienzo.

Este proyecto fue iniciado tras una conversación sostenida entre 6 ex-presos políticos porteños: Antonio Oyarzo, Luis Madariaga, Alvaro Vidal, Gilberto Hernández, Patricio Carrasco y Ricardo Aravena. Posteriormente se agregaron dos compañeras, Elizabeth Gonzalez y Verónica Garrido y un equipo de fotógrafos.

Hoy queremos entregar este documento a la ciudadanía de Valparaíso, a Chile y el mundo en general – como una prueba más de la sangrienta represión que las Fuerzas Armadas de Chile iniciaron en contra del pueblo chileno el día 11 de Septiembre de 1973.

Hoy, más que nunca y cuando Chile está intentando retomar el camino de una verdadera democracia, queremos llamar la atención al sufrimiento que el pueblo chileno ha tenido que soportar para lograr justicia en contra de los criminales que tanto daño han ocasionado en nuestro país.

Nuestra tarea ha sido dejar testimonios como éste para que las nuevas generaciones no permitan que la historia se repita.

*Gilberto Hernández Vera,
Leeds, Inglaterra, Noviembre 2021*



LA MEMORIA

Artículo reproducido del sitio: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/>



Santiago de Chile/ septiembre/ 1973

La memoria no es estática. La memoria es dinámica. La memoria es un proceso que está constantemente evolucionando, reflejando no solamente el pasado, sino también el presente que vivimos y condicionando el futuro.

La memoria se transforma a sí misma y todo lo que toca, desde aquellos que la poseen y aquellos que la comparten, hasta el medio ambiente que habita. La memoria es una entidad viva. La memoria es la primera y la última barricada de la consciencia. Es lo que nos define como seres con ética, es el hilo que nos enlaza

como individuos a un grupo social, es el material que va hilvanando nuestra identidad y sostiene el carácter de una sociedad.

El 11 de septiembre marcó el final de la civilidad en la sociedad chilena y el inicio de la barbarie que perduraría por más de 17 años. Las Fuerzas Armadas chilenas, junto con la policía y civiles, desataron una ola de terror que incluyó encarcelamiento masivo, tortura, violaciones, asesinatos políticos desapariciones forzadas, ejecuciones, relegaciones, exilio y una indiscriminada explotación del medio ambiente, de los recursos naturales y sus habitantes. Las repercusiones de esta violencia son palpables hoy en día y continuarán por generaciones.

Las Fuerzas Armadas se convirtieron en un Ejército de ocupación y colonización que transformó las instituciones estatales en instrumentos para mantener el nuevo orden social. Al igual



DE UN PAÍS LIMPIO.— Elementos maristas, que hasta se dedicaban a agitar el país, creando el desconcierto y el pánico, ahora ejecutan labores destinadas a la reconstrucción de la fotografía muestra a un grupo de estos sujetos limpiando

los muros de Av. Altamirano. Los que aparecen a la derecha, con el pelo rapado, fueron los sorprendidos en los funerales de Salvador Allende. Los del fondo son obreros de la Planta K.P.D., detenidos luego de hallarse con armas de fuego en su poder.

El Mercurio de Valparaíso/ 14/ septiembre/ 1973

que las cortes judiciales, los medios de comunicación se convirtieron en cómplices y colaboradores que facilitaron y encubrieron los abusos a los derechos humanos.

La Transición a un gobierno civil no cumplió con las expectativas de la esperanza por la verdad y la justicia. Con la proclamación de "la justicia en la medida de lo posible", sucesivos gobiernos transformaron la Memoria en "desmemoria", así abriendo el camino de la institucionalización de la impunidad. La lucha por la justicia quedó como tarea de los sobrevivientes, los familiares y amigos de las víctimas y la Memoria fue subyugada a los intereses y demandas del mercado cultural del consumismo. Las múltiples voces clamando justicia y el término a la impunidad fueron acalladas y acusadas de anacronismo y de vivir en el pasado o simplemente silenciadas en nombre de la conveniencia política.

La lucha por la Memoria histórica y a través de ella el derecho a la verdad y la justicia se hizo imperativo. Individuos, familias, escritores, académicos, ONGs, desarrollaron amplias y variadas estrategias para combatir el manto del silencio que se había impuesto en la sociedad. Desde la música, la poesía, demostraciones, arte, publicaciones en sitio web, todos separadamente y juntos formaron una red de resistencia.



Personal de la Armada limpia la sangre derramada frente a la Intendencia de Valparaíso.

La Memoria es obstinada. La Memoria no puede ser restringida. La Memoria rehúsa ser silenciada. A finales de los '90s, un grupo de individuos, chilenos de todas las edades y en todo el mundo, incluyendo los familiares de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, refugiados políticos, sobrevivientes de tortura, ex presos políticos, nos dimos la ardua tarea de recopilar, preservar, catalogar y archivar toda la información relacionada con las violaciones de los derechos humanos en Chile para hacerla accesible a todos.

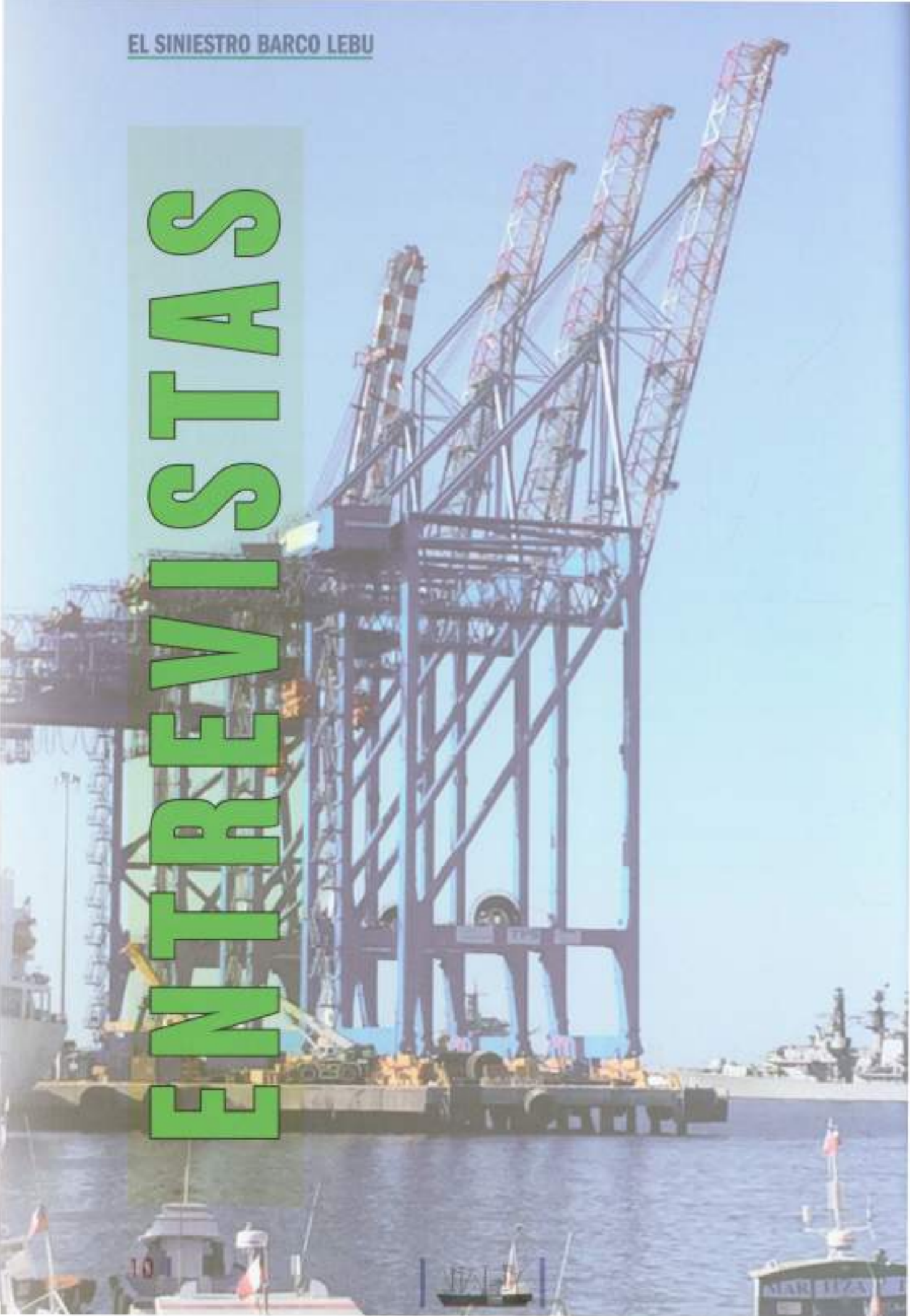
A través de un compromiso y esfuerzo personal, creamos y hemos mantenido Memoriaviva.com, un sitio web que recoge, cataloga y archiva información, con el objetivo de transformarse en una herramienta confiable, un recurso obstinado, para las personas que buscan información. Memoriaviva entrega un testimonio vivo en contra de aquellos que intentan ignorar u olvidar los crímenes cometidos por la dictadura cívico militar.

Hoy relanzamos Memoriaviva, en un formato más avanzado y con más información, pero también reafirmamos nuestro permanente compromiso por el derecho a toda la verdad y toda la justicia para cada una de las víctimas. Al acercarnos al 50 aniversario del infame día que brutalmente detuvo el proceso democrático en Chile, hacemos un llamado a todas y todos a unirse en defensa de la Memoria, la justicia social, la igualdad y la solidaridad, principios que una vez más, serán centrales en el proceso de la elaboración de la Nueva Constitución.



EL SINIESTRO BARCO LEBU

ENTREVISTAS



¿Antonio, Cómo surge la idea de realizar esta maqueta?

“Fue una idea que surge por ahí por julio, agosto, e incorporó a un grupo de voluntades, de personas que pasaron por diferentes lugares de prisión política y los voluntarios que estuvieron en el Lebu, los compañeros Gilberto Hernández, que está en Inglaterra, Ricardo Aravena y José Bonifaz, aunque muchos han estado aportando antecedentes y testimonios para sacar adelante este proyecto.”

¿Por qué se decide hacer una maqueta del buque Lebu?

“Es un aporte no solo para Valparaíso, sino para el resto del país, ya que así la gente podrá conocer mucho más del Lebu. La Compañía Sudamericana de Vapores en el momento del golpe de Estado facilitó tres unidades mercantes a la dictadura.

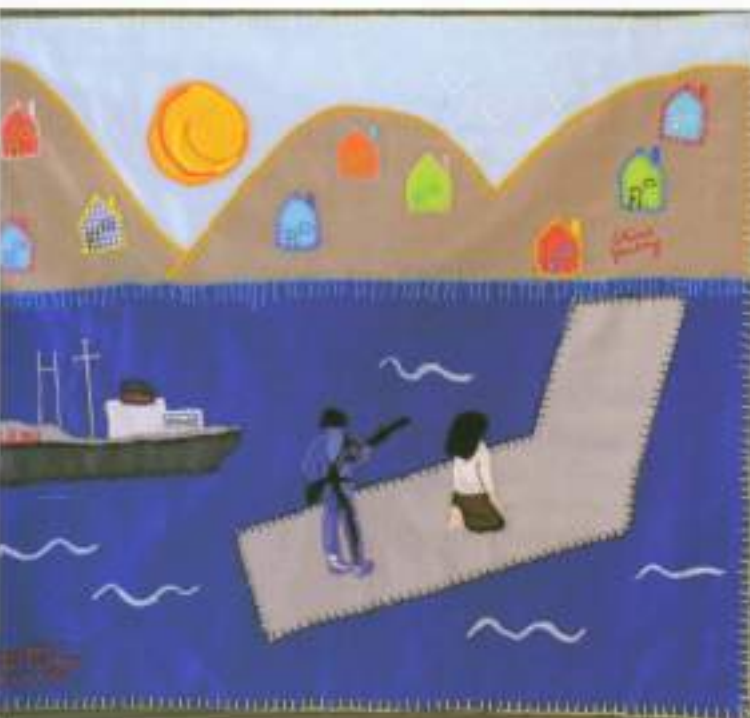
Una fue la motonave “Andalién”, la segunda fue el “Maipo”, y el tercero fue el “LEBU”, que estaba en condiciones no operativas en el molo de Valparaíso, ya que había sufrido un incendio en sus calderas. Este barco fue utilizado de inmediato por la Marina chilena como cárcel flotante. Esa es la importancia que tiene. Ahí llegaron compañeras detenidas, en un número cercano a las 18, y alrededor de mil compañeros llegaron detenidos, incluyendo menores de edad y adultos mayores.

En ese lugar hubo mucha tortura, mucho simulacro de fusilamiento. Hay prisioneros y prisioneras que pasaron por allí, hijos y familiares de los detenidos, que están aportando testimonios que serán parte de este proyecto. Esa es la importancia que tiene el “LEBU”.

¿Qué se hará con esta maqueta, una vez que esté terminada?

“Inicialmente se expondrá en la Ex Cárcel de Valparaíso, luego





D-3 – ESQUEMA DEL LEBU Y BODEGA

1 – « Escalera » vertical dando al vacío de la « Bodega Central Superior » (ver « A »)

2 – Escalera vertical al interior del mástil, permitiendo acceder de la Bodega Central Superior donde estábamos a la prohibida « Bodega Central Inferior », vacía = fondo del barco (ver « B »).

3 – Lugar del fondo donde se suicidaron los que se lanzaron del puente (ver B) o de la bodega « A ». Parte sin tabloncitos de separación A-B.

4 – Posición de la « Bodega Central »

6 – Vista desde arriba de la parte sin tabloncitos de separación A-B.

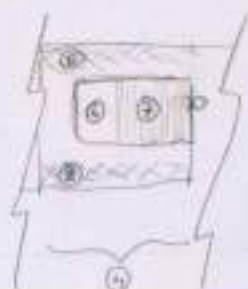
7 – Parte con tabloncitos de separación A-B, lugar donde estuvo el grupo para la foto de la página precedente.

8 – Lugar de la Bodega Central donde dormíamos en el suelo, parcialmente protegidos del rocío de la noche con parte del puente. Cuando fuimos muchos, algunos dormían « al rocío », pero sobre planchas (temor).



9 – Otra bodega que se llenó posteriormente (2 otros 3007)

10 – Palenques o grúas utilizadas para subir y bajar los fondos de comida y los « chutes » WC desde cubierta (ver B) hasta la Bodega Central (ver « A »).



Ideas iniciales tomados de arpilleras y dibujos de ex- prisioner@s que sirvieron para la construcción de la réplica.

pretendemos hacer una muestra itinerante por distintos lugares, como el Ministerio de Cultura acá en Valparaíso, y luego un itinerario en distintos lugares de memoria como Villa Grimaldi, Londres 38, Museo de la Memoria, donde sea requerida.”

¿Quiénes llevan adelante este proyecto?

“Somos un pequeño grupo de voluntades, casi todos ex



prisioneros y prisioneras políticas y es un proyecto que va mucho más allá de la maqueta, ya que como estamos juntando relatos y testimonios, que están siendo recopilados por el compañero Gilberto, en Inglaterra, quién ha editado esta publicación. El equipo cercano y de intensa vida solidaria que ayuda a materializar esta idea está formado por: Gilberto Hernández, Ricardo Aravena, (los dos son ex prisioneros del barco LEBU), Luis Madariaga, Alvaro Vidal, Patricio Carrasco y Antonio Oyarzo (nosotros también somos ex PP, pero no estuvimos en el LEBU)".

¿Se complementará la maqueta del Lebu con estos testimonios?

"Claro, mediante pendones, afiches y otro tipo de material de difusión, como este libro que publicamos hoy".

¿Esta maqueta del Lebu, tengo entendido que está inserta en un proyecto mayor?

"Claro, esto surgió como parte de un proyecto que busca rescatar la vida artística y la resiliencia que tuvimos los presos y presas políticas, en diferentes lugares de detención de la V Región, que fué una manera de sobrellevar las durísimas condiciones de prisión y tortura, un mecanismo de defensa para traer vida y alegría a estos lugares de detención oscuros y siniestros.

También tenemos compañeros músicos en Alemania que crearon una canción relacionada con el "Lebu". Este trabajo fué mostrado el día 20 de febrero 2021 durante el Encuentro Nacional de los Ex Presos y Presas Políticas, que se hizo en forma virtual, por esto de la pandemia.

¿Me podrías detallar la forma en que se dió a conocer este proyecto a la Comunidad porteña?





Ricardo Aravena, el artesano Mario Zamora y Antonio Oyarzo

"El 20 de febrero entregamos tres trabajos a la comunidad, a la solidaridad y a la memoria histórica:

- a) Una réplica del LEBU,
- b) Esta publicación que recopila testimonios, apuntes de prensa, fotos, etcétera, que se realizó en Inglaterra y
- c) Un Video que mostrará un resumen de un trabajo mayor relacionado a la confección, los aportes de material, las fotografías, etcétera.

La entrega oficial tendrá lugar en un Acto Central en fecha no decidida todavía, esperando que la contingencia permita hacerlo

en forma física desde la ex cárcel de Valparaíso”.

¿Has podido visualizar, a medida que este proyecto avanza, la importancia simbólica que tiene el Lebu para los porteños y porteñas?

“Por supuesto, hoy ha quedado reforzada la idea de que el Lebu es un símbolo de la represión en Valparaíso. Con la maqueta, los testimonios, los videos, literatura al respecto, la gente podrá acceder a este conocimiento de un lugar tan simbólico como fué esta cárcel flotante. Todo este material estará a disposición de quién quiera tomarlo y por eso estamos muy contentos y muy motivados en sacar adelante este proyecto.”

¿Cómo lograrán financiar este proyecto de construcción de la maqueta?

“Es un proyecto totalmente auto gestionado con una campaña para recolectar fondos que se llama *“ayuda a construir la maqueta del LEBU”*, y la respuesta de los compañeros y compañeras ha sido muy positiva.”

¿Quién confeccionará la maqueta y cómo te contactaste con él??

“Un Artesano muy conocido de Valparaíso, “El Puelche”, que se le conoce por los retablos del Puerto.”

“Tengo un par de retablos de “El Puelche” en mi casa, este artesano cuyo nombre real es Mario Zamora, y pensé que él era el más indicado para llevar adelante este proyecto, entonces lo contacté y conversé sobre la maqueta que queríamos hacer y se interesó de inmediato. Un par de días después les llevamos algunos registros gráficos, imágenes, se compraron materiales y ahí comenzó a concretarse la confección de la maqueta”.



ENTREVISTA 2: MARIO ZAMORA ZAMORA

En un lugar en Valparaíso donde el artista popular porteño está realizando la maqueta entablé la siguiente conversación con él:

¿Qué le pareció la idea de hacer la maqueta del Lebu cuando se la planteó Antonio y qué lo motivó a asumir esta tarea?



“Yo me tiré al agua altiro y me motivó el hecho de que hay mucha gente que sufrió en este barco. Los marinos hicieron sufrir a muchas personas. Todos hablaban en esa época del Lebu como un lugar donde llevaban presos a los compañeros.”

¿Desde cuándo se dedica a los trabajos de artesanía o arte popular?

“Los primeros retablos los hice para el local del Neco (Nelson Cabrera), por ahí por los años noventa y muchos exiliados que venían a Valparaíso querían llevarse retablos de recuerdo.”

¿De dónde viene este talento artístico?

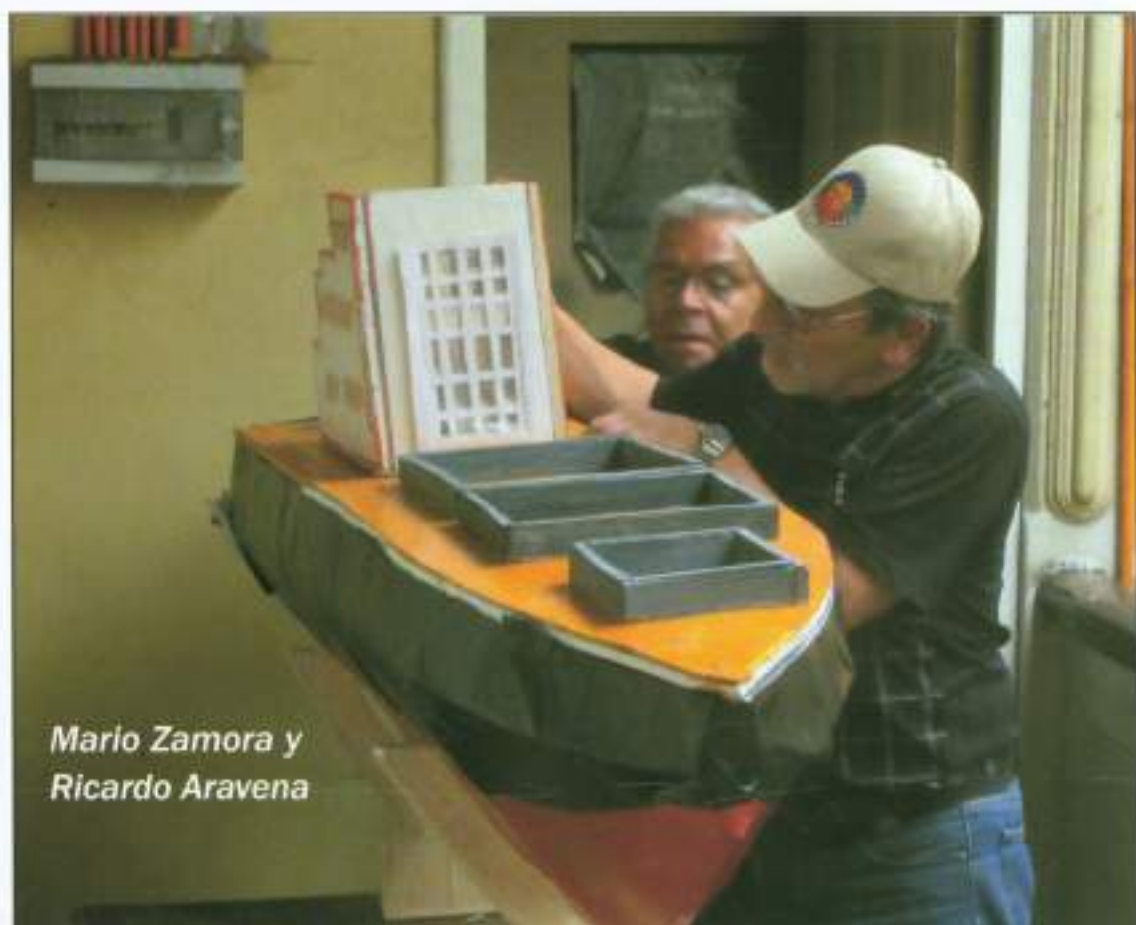
“Yo de niño viví en un hogar o asilo de huerfanitos de los curas y ellos me pagaban los estudios y así seguí progresando y entré después a la Católica de Valparaíso a estudiar Diseño Gráfico y Arquitectónico. Esa es la base y me ha dado muchas satisfacciones en la vida.







Mario Zamora, (El Puelche), el artesano encargado de elaborar la réplica del Lebu iniciando su tarea.



*Mario Zamora y
Ricardo Aravena*

¿Cómo nace el nombre artístico "Puelche"?

"Cuando estaba en la clandestinidad fui muy amigo de la familia de Aldo Francia y estuve viviendo en la casa de ellos. Allí llegaba mucha gente artista, del cine, también algunos abogados y un compadre, el Pancho Rozas, que tiene un estudio jurídico por aquí cerca, me dijo *"tú te vas a llamar El Puelche, porque vas para todos lados, para allá, luego vuelves y te mueves para todos lados, como el viento"*, me dijo. Ahí me quedé volando con "El Puelche" para todos lados. Incluso eso me sirvió, porque todos creían que ese era mi nombre verdadero y cuando los milicos me andaban buscando, preguntaban por ese nombre."

¿Usted nació acá en Valparaíso, compañero?

"No, yo nací en Colliguay, para el lado de Los Perales y los

curas de allá me trajeron como de 5 años a un hogar para que estudiara y así se desarrolló mi vida, siempre en el Puerto, porteño total."

¿Su nombre real, cuál es?

"Mario Zamora Zamora, es el apellido de mi mamá."

Guillermo Correa Camiroaga, Valparaíso, diciembre 2020



Figuras de los Infantes de Marina y prisioner@s políticos a bordo del Lebu.

HISTORIA DEL LEBU

BARCOS USADOS DESDE EL 11 SEPTIE



ANDALIEN



MAIPO

MO CÁRCELES FLOTANTES RE DEL 1973 EN VALPARAÍSO



ESMERALDA



LEBU



HISTORIA DEL BARCO LEBU

LA Compañía SudAmericana de Vapores, conocida como la Línea Chilena en el resto del mundo de habla inglesa, estaba construyendo una flota moderna de barcos de carga con el vigor ganado en 93 años de experiencia.

La historia de la compañía se remonta a 1872 cuando se unen la Cía Nacional de Vapores y la Cía Chilena de Vapores. Al comienzo de sus operaciones se concentró en el comercio costero en el sur de Chile y en los puertos ribereños del sur.

Por más de 40 años el único medio de comunicación entre las distantes regiones de Valdivia, Llanquihue y Chiloë y el resto del país eran los barcos de la Línea Chilena. Estos barcos comenzaron a viajar al extranjero en 1873 con destino a Perú y Ecuador y más tarde a Panamá.

El cargamento de la Línea Chilena fué llevado a través del Istmo de Panama para re-embarkarlo en barcos Británicos y Alemanes con destino a Europa.

Cuando el Canal de Panamá se inauguró en 1914 el barco de la compañía naviera LIMARI fue la primera unidad chilena en cruzar este istmo. Con el Canal abierto la línea extendió sus servicios a Colón y en 1920 a Nueva York. Al año siguiente hizo sus primeros viajes a Europa.

Otros barcos de la línea incluyeron el LEBU y el ANDALIEN de 10,672 d.w.t cada uno, construídos en Francia en 1955. Estos dos continuaron activos en el tránsito a Europa junto con los charters NORDHOLM de 8,650 tons y el NORDGLINT de 8,675 tons.

(Traducido de: <https://portarchive.com/1966/03-March%20Page%201%20to%2020.pdf>)

El LEBU estuvo en el Puerto de Valparaíso, en el molo de abrigo. Según testimonios, este reemplazó al Maipo como barco prisión, después que zarpó a Pisagua el 15 de septiembre de 1973. Las detenciones se concentraron en el año 1973.

La mayoría de los detenidos fueron trasladados desde otros recintos de la región, donde habían sido ya interrogados y torturados, especialmente desde la



Academia Naval de Guerra, el Cuartel Silva Palma, el Buque Escuela Esmeralda (anclado al lado del Lebu), los buques Maipo y Andalién y la Base Aeronaval El Belloto. Otros fueron detenidos y llevados directamente al buque. Respecto del "Lebu", la Cruz Roja Internacional, después de su visita de octubre de 1973, confirmó estos hechos señalando: *"el aislamiento del exterior en que se encontraban los detenidos por ignorar su familia su permanencia allí; la regular calidad e insuficiencia de la comida; y, en general, las pésimas condiciones de detención. En dicha motonave se practicaron torturas y malos tratos a los prisioneros"*.

Quienes declararon señalan que a su ingreso eran forzados a caminar con los ojos vendados por el borde del buque; hay testimonios de personas que fueron tiradas al agua y luego sacadas con red o cordel.

El Lebu era un buque de carga con cuatro bodegas. Según testimonios las bodegas 2 y 3 fueron utilizadas para mantener a los detenidos. En algún momento en cada bodega hubo hasta 200 personas prisioneras.

En los diversos camarotes del buque había colchonetas y algunas frazadas de lana, insuficiente para la gran cantidad de prisioneros. Las mujeres eran mantenidas separadas de los hombres. Los detenidos podían salir una o dos veces al día al puente, en grupos, para asearse.

La gran mayoría de los ex-prisioneros permanecieron en sus bodegas malolientes y sucias con excremento, incomunicados, hacinados, con carencia de las condiciones mínimas de higiene, con restricciones de alimentos, agua y sueño. En la madrugada los subían en grupo a bañarse bajo un chorro de agua helada tirada con una manguera para incendios.

Los interrogatorios en el buque se realizaron en oficinas y camarotes ubicados en la cubierta. Los testimonios señalan que los presos eran mantenidos con los ojos vendados o encapuchados y amarrados, sufriendo golpizas, aplicación de corriente, además de simulacros de fusilamiento. Hubo testimonios importantes de vejación sexual a las mujeres.

Finalmente, desde aquí numerosos prisioneros fueron trasladados a alguna cárcel o a un campamento de prisioneros como Chacabuco y Colliguay.



TESTIMONIOS DE COMPAÑERAS



MARÍA CRISTINA FUENTEALBA

Durante mi permanencia en la m/n Lebu compartí camarote con Gioco (Gioconda Aguilera) y como ella cantaba muy bien, era un gran alivio poder acompañarla en su cantar. En el Buen Pastor, Gioco también cantaba y era muy bueno acompañarla y solicitarle temas que todas cantábamos.

Allí, empezamos a realizar actividades manuales de tejido, se enseñaba y se hacían prendas tejidas y también en algún momento se autorizó el ingreso de una máquina de coser y empezaron a aparecer los moldes, se hacía camisas de dormir, bikinis, que una compañera pintaba a mano.

Armamos cajas de galletas Morocha (que hasta hoy existen, pero en otro envase), también embalamos temperas, ambas actividades las realizábamos presas políticas y presas comunes, nos cancelaban según las caja terminadas. Esto era una actividad que las monjas entregaban a las reclusas.

Gioco, cantaba. María Antonia bailaba tip tap y algunos bailes tropicales, ambas nos entretenían con sus actuaciones. Zulema, preparó y enseñó a unas cuantas a bailar el poromponpero. Varios días ensayaron y finalmente lo presentaron. Resultó muy bueno.

Sé que otras compañeras prepararon actividades teatrales, yo no las presencié, se realizaron posterior a mi libertad.

Los días domingos se podía ir a misa, no era obligatorio. Varias participaban en el coro y los días domingos se presentaban asistiendo a la misa y cantando. Pero si era prácticamente obligatorio bailar. Las gendarmes ponían la música y las presas comunes y políticas bailábamos. No había otra opción,



compartíamos el mismo espacio y esto de bailar era una tradición, imposible de modificar.

Recibíamos libros y esa era otra actividad que realizábamos. Algunas compañeras preparaban el almuerzo, otras hacían el aseo de los baños, que era algo en lo que todas nos turnábamos por realizar. Los turnos los organizaban las gendarmes.

A continuación algunos de los nombres que recuerdo de las compañeras porteñas que estuvieron encarceladas en el Lebu:

MARIA ELIANA COMENE H.

NORA GARCIA

GIOCONDA AGUILERA INOSTROZA

ROSA ZUÑIGA ANTON

INGRID JAQUE

LINA SANHUEZA

TATIANA MUÑOZ CARVAJAL

EMA STARK

VILMA HIDALGO (Q.E.P.D.)

VALERIA VARAS

ZORKA KOVACIC (Q.E.P.D)

ZULEMA MELIVILU

ALICIA GIL (Q.E.P.D.)

SILVIA LILLO ROBLES

INELIA AVILA ((Q.E.P.D.)

VIVIANA POBLETE

SILVIA MORRIS

ANA MARIA JOPIA

EDDA HURTADO PEDREROS

DE QUILLOTA AL BARCO PRISIÓN LEBU: EL INICIO DE UN RECORRIDO QUE CULMINÓ EN EL DENOMINADO "ASALTO A LA PATRULLA" (1974)

No olvidar lo que aconteció en Chile hace más de cuatro décadas es una exigencia permanente entre nosotros. Como sociedad, necesitamos reflexionar sobre lo que pasó, sobre el significado que tuvo y sobre el legado del genocidio llevado a cabo en nuestro país a partir de la violenta instauración de la dictadura cívico militar.

Los organismos de Derechos Humanos se encargaron de denunciar a lo largo de décadas aquellas prácticas, manteniendo vigente aquello que en definitiva no sólo nos incumbía a los familiares directamente afectados, sino a la sociedad en su conjunto. La ineludible exigencia ética llevada a cabo por los organismos de Derechos Humanos a lo largo de la historia reciente de nuestro país da férreo testimonio de ello. La historia no es un fósil. Recordar y testimoniar no es un mero ejercicio arqueológico.

El denominado Caso Asalto a la Patrulla ocurrido en Quillota el 18 de enero de 1974, fue la culminación de un itinerario de violencia y vejación para muchos detenidos y detenidas en el marco de la represión llevada a cabo en contra de los partidos de izquierda en Chile, que en nuestro caso se tradujo en la ejecución de seis de nuestros familiares y la desaparición de otros tres.





Cruz Memorial Paso Nivel San Isidro de Quillota

Los ejecutados fueron Manuel Hurtado Martínez, funcionario de la Tesorería (PS); Hugo Aranda Bruna, agricultor y dirigente vecinal; Julio Loo Pardo, dirigente sindical (PC); Eduardo Manzano Cortés, dirigente sindical (MIR); Víctor Fuenzalida Fuenzalida, funcionario de la CORA (PC), y Ángel Díaz Castro, obrero textil y dirigente vecinal. Los otros prisioneros, el ex alcalde de Quillota Pablo Gac Espinoza, el abogado fiscal de la CORA, Rubén Cabezas Parés y el dirigente campesino Levi Arraño fueron llevados a la Escuela de Caballería. El bando de la jefatura militar dio cuenta que estos se habían fugado.

Quienes fueron ejecutados, habían sido detenidos en septiembre de 1973 y trasladados la primera semana de octubre al buque LEBU con la declarada supuesta intención de llevarlos a Pisagua. Su estadía en el LEBU acontece luego del traslado desde la cárcel de Quillota, Regimiento Coraceros de Viña del Mar, Academia de Guerra, siendo trasladados en diciembre de 1973 nuevamente a Quillota y asesinados un mes más tarde en una operación similar a la de la Caravana de la Muerte.

Las similitudes responden al hecho de que fue el entonces teniente Sergio Arredondo González quien luego del recorrido de los vuelos de la muerte en el norte y en el sur junto a Arellano Stark, fue premiado con el cargo de Director de la Escuela de Caballería. Por testimonios de sobrevivientes de ese itinerario de violencia, nos enteramos de las terribles condiciones en las cuales estuvieron en el siniestro barco. "Los de Quillota" como les nombran algunos, y otros, "los de Calera", estuvieron en la bodega N°2, padeciendo las torturas y vejámenes descritas por los sobrevivientes.

En lo personal, yo era una niña y aun así recuerdo cuando mi padre — Manuel Hurtado — volvió del Lebu a la cárcel de Quillota. Venía desnutrido, con heridas en su cuerpo, al parecer como producto de quemaduras, no se podía sentar y daba indicios de una profunda tristeza.

Marcelino Bugueño, antiguo dirigente obrero de la fábrica Rayón Said, en Quillota, quien sobrevivió a la ejecución, pues fue trasladado a un campo de concentración, posteriormente relató lo acontecido en el Lebu y que se repite en otros testimonios: bodegas hacinadas, falta de alimentos o en descomposición, desesperación, incertidumbre, torturas con chorros de agua a altas horas de la madrugada... es decir, todos aquellos castigos

que estuvieron destinados a despojar a nuestros seres amados de su dignidad humana. Sin duda, la represión actuó de manera muy concertada desde el comienzo del golpe militar. Los traslados, las reclusiones y el despliegue de la violencia respondieron a una estrategia de la cual la justicia no se ha hecho cargo.

En el año 2000 presentamos una querrela en contra de Pinochet y esta vez, el itinerario de la impunidad por vía legal se extendió por 10 largos años, con penas irrisorias. Los familiares siempre supimos, siempre guardamos en nuestra memoria aquellos acontecimientos, nombres y datos que finalmente permitieron al Departamento Quinto de Investigaciones llevar a cabo su labor, la que no podemos dejar de reconocer, pues en lo profundo, nos permitió rearmar un pasado traumático, hacerlo visible y demostrar que no estábamos equivocados. Sin embargo, las gestiones judiciales llevadas a cabo no fueron suficientes.

¿Acaso este asesinato colectivo ocurrido hace más de cuarenta años fue un hecho privado, a pesar de que quienes lo realizaron eran funcionarios uniformados dependientes del Estado, que mataron con balas también financiadas por el Estado, a gente indefensa? Por otra parte, ¿Nadie conocía a las víctimas? ¿Nadie las recuerda como vecinos, como compañeros de trabajo, de colegio o de algún encuentro en una esquina de la ciudad? Pareciera que estamos frente a un olvido concertado.

A pesar de todo, aquí seguimos, atentos e insistiendo en que no se imponga el olvido definitivo, testimoniando la pérdida una vez más pues creemos que es la comunidad entera la que debe recuperarse éticamente. La justicia también es un acto ético y la necesitamos para seguir viviendo.

KAREN VENEGAS INFANTE

MI padre también estuvo en el LEBU, ya tenía como 57 años y trabajaba en el Servicio Nacional de Salud en la administración del Hospital Salvador.

El día del golpe tenía 7 años. Él era sólo un simpatizante del Partido Socialista y fué amigo de Allende.

Fué muy duro para mi papá pero al final lo soltaron. Creo que estuvo cerca de 4 o 6 meses no recuerdo bien, solo sé que pasó un tiempo de cuando lo volví a ver y recuerdo que se comportó como un personaje de la película "La vida es bella".

Tengo que haber preguntado y él contaba dándole otro enfoque, incluso riéndose de él mismo porque era pelado y decía que trataba de ponerse un pañuelo en la cabeza para afirmar su pelada por si lo descubrían y él se reía de eso. Obviamente cuando más grande supe lo mismo y que lo golpeaban pero igual nunca me contó nada.

Falleció de cáncer cuando yo tenía 15 años. Yo me pregunto: los que fueron mayores y vivieron todo esto cómo pueden tapar todos estos crímenes?

Y más encima ser careeerrajaa... de justificar asesinatos... no logro entender.



MARÍA ELIANA COMENÉ

A MARÍA ELIANA, estudiante de castellano, la furia la estremece y desgarrar, cada vez que rememora el dolor y la humillación de la tortura.

Aquí, en el Valparaíso de los vientos, en el hermoso caos del puerto de todos, a pasos de la bahía donde estuvo anclado un velero que le cambió la vida para siempre.

La furia estremece los sentidos y desgarrar la piel, porque la Armada continúa negando lo evidente: que detuvieron y torturaron a millares de chilenos y chilenas. Y está claramente establecido que el buque escuela Esmeralda fue utilizado como centro de detención, tortura y asesinato, tal como sucedió con otras dependencias de la Armada, el buque Lebu, la Academia de Guerra Naval, el cuartel Silva Palma, entre otros. En todos ellos estuvo María Eliana Comené.

Hoy, décadas después, la joven estudiante universitaria de esa época, recuerda el doloroso periodo que compartió con miles de víctimas de la represión militar que, en el puerto, vistió por sobre todo uniforme de marino.

“Ellos estaban pegados en todas las paredes, yo conté ocho infantes de marina, algunos encapuchados y otros con las caras pintadas de negro. Me dicen que me desnude. Yo empecé a desnudarme y me dejé puesta mi parte de abajo, porque tenía puesto el apósito de la menstruación. Entonces, cuando me obligaron incluso a sacarme el calzón. Luego de eso, todavía desnuda, por orden del teniente, dos infantes de marina por detrás, me tomaron los glúteos y se agacharon para mirar por el ano”. En



la Esmeralda, recuerda María Eliana, "había violencia las 24 horas del día, sacaban a los compañeros, los golpeaban, los torturaban, volvían morados y vomitando sangre.

Cuando me trasladaron al Lebu estábamos separados de los compañeros quienes se encontraban en las bodegas. Nosotras estábamos en los camarotes y éramos tantas que no podíamos respirar, teníamos que dormir sentadas en el suelo. Nos daban de comer una sola vez al día, a las 9 de la mañana. Eran unos porotos que hasta gusanos tenían.

En el "Lebu" no sólo los marinos torturaban, también había carabineros y civiles que torturaban. En una ocasión, cuando me tocó el turno de acercarme a la puerta del camarote para respirar mejor, se asomó a la ventanilla un teniente de Carabineros que conocía, porque había sido detenida antes del 73 en Valparaíso, en la acción de retoma de la Universidad Católica. Me llevaron a la comisaría Barón y trataron de revisarme, pero me defendí y fue ese teniente el que me golpeó y, luego me dejó botada en una celda. Era el mismo teniente Pérez que aparecía en el Lebu y me quedó mirando, con odio.

Él, con otros carabineros y marinos, empezó a llamar a las mujeres; primero mandaron a buscar a una joven de chaleco blanco, luego llevaron como a cinco o seis jóvenes, hasta que al final, me llevaron a mí. Era un camarote desocupado, enorme, que estaba en una esquina. Estaba muy oscuro, pero a él lo vi claramente porque no estaba encapuchada. Además, me recibió con groserías y diciendo *"ésta es la chora que quiero"* y gritando *"defiéndete ahora, huevona"*. Me sentó a empujones en un sillón y empezó a tocarme y golpearme, me desvistió a la fuerza y ahí mismo me violó. Hizo lo



que quiso conmigo y los otros que se encontraban en el camarote se reían y burlaban. Después, me ordenó vestirme y peinarme, me obligó a ordenarme antes de salir. Además de los garabatos me dijo: "Ya nos vamos a ver de nuevo".

No fui la única torturada en el Lebu, por supuesto. Cuando llegaban las mujeres al barco, primero pasaban por la sala de tortura y después las tiraban al camarote".

Yo hice una declaración en Punto Final. Ahí menciono a Pérez. Un ex preso político, que era carabinero y también trabajó en la Comisaría de Viña del Mar en ese tiempo, me dijo que se llamaba Carlos Pérez San Martín, y que es gerente de operaciones del club Santiago Wanderers. Desde que le hicimos una funa estoy más en paz. Pero cuando lo veo, me vuelvo a acordar del café y me da mucha rabia.

Pero el azar permitió que se cruzara con el ahora capitán (r) Carlos Pérez en el supermercado...

"Sí, hace poco estaba en la fila del supermercado cuando alguien me pasa a llevar, me doy vuelta y me encuentro cara a cara, a no más de diez centímetros, con Carlos Pérez, con mi torturador.

Le pregunté: ¿No se acuerda de mí? – No señora. ¿Dónde la conozco? respondió.

– La ultima vez que nos vimos fue en el Lebu...

– ¿En el Lebu? Yo no tengo ningún problema con derechos humanos, dijo inmediatamente, delatándose solo.

"A mí esto no me lo contaron", le dije. "No se me van a olvidar nunca su cara ni su voz, porque usted me echó a perder la vida". Pero siguió negando todo, como hacen los cobardes. Como han hecho los militares todo este tiempo.



JESSICA MEZA BECERRA

Entrevista del Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Soy Jessica Meza Becerra. Tengo 45 años, regresé a Chile hace alrededor de 15 y viví 21 años en Francia. En el 73 yo tenía alrededor de seis años, tenía una hermana de tres y...en el setenta y...en abril del 73 nació mi hermano cuando mi papá estaba preso. En el 76 nos fuimos a Francia y ahí entonces tuve 21 años viviendo allá.

Cuando nos fuimos todos a vivir a Valparaíso, ahí mi papá empezó su vida de militante del Partido Comunista y mi mamá estaba en la casa, no trabajaba, lo que fue bastante complicado cuando se llevaron a mi papá preso porque se quedó con dos niñas, embarazada y sin ningún tipo de recurso.

Mi abuela, tengo entendido, que recibió un telegrama diciendo "su hijo está en tal parte, vaya a buscarlo", estaba en un barco y bueno y ahí mi mamá fué.

"Su hijo está en tal
parte, vaya a buscarlo,
estaba en un barco,
creo que fue el Lebu"

Creo que fue el Lebu, pero no me acuerdo la verdad. Lo que sí me acuerdo de las historias, porque mi papá fue marino cuando era chico, así como a los 14 años porque era súper indisciplinado y bueno lo mandaron a la Marina. Y...y cuando se lo llevaron a este barco lo que nos contaba siempre, nos ha contado siempre, bueno lo tenían con los ojos vendados y de repente un tipo se acerca y le dice "Chico Meza" porque así le dicen a mi papá, "¿reconoces mi voz" y mi papá ahí dice que no sabía muy bien si decir que sí o que no,



porque... y le dijo "sí, sí sé quién es usted, fue mi instructor". Y le dijo a mi papá "¿en qué, en qué huevá te metiste?". Y ese fue el tipo que le escribió a mi abuelita diciéndole dónde estaba mi papá, digamos. Así que... claro con el tiempo yo pienso que...que fue una suerte, que...que todavía había gente también que tenía como... rasgos de humanidad, no sé po'...del hecho que... que lo haya conocido, que se acuerde de él y que...fue un gesto noble de su parte creo, porque...no sé po', no hay mucha gente que estuvo en esos barcos que... que la puede contar, no sé... entonces, claro.

Estuvo, estuvo dos, dos años preso en Valparaíso, sí. Y...no, te digo, esa... esa cárcel es...Y así me acuerdo, no sé, de historias que contaban, no sé, de que se había... un gallo se había escapado saltando con una garrocha; no sé, que un... cosas así como historias de preso, pero de, de toda la historia de la cárcel, no efectivamente del momento, sino que... no sé, también que un... un tipo que el día que salió de la cárcel lo atropellaron. Y...y bueno, y después conocer a las familias de otros presos, cabros chicos jugando, no sé po', era... el patio tenía una cancha de fútbol, subíamos en las mallas.

Y así po', ese es el recuerdo, y después ya hubo un tiempo donde fui menos seguido a verlo porque mi mamá tuvo a mi hermano. Ahí fue heavy también porque digamos, las condiciones en que nosotros empezamos a vivir despuésfueron bastantes precarias digamos, si mi mamá no...no trabajaba, tampoco recibió mucha, mucha ayuda digamos de...de su familia y...y tuvo que arreglárselas po', mi mamá hacía pan amasado y en la noche cosía delantales de colegio.

Mira, él...mi papá...se vino a...lo mandaron a Capuchinos y se supone que cuando uno llegaba a Capuchinos es porque ya estaba a punto de irse y no fue el caso nuestro, mi papá todavía no tenía un país de asilo, pero le facilitó todo a mi mamá porque mi...mi abuelo, mis tíos vivían acá en Santiago po'. Y...de hecho yo ya llevaba en Santiago como seis meses sola, porque mi mamá ya...

se dio cuenta que no, no podía quedarse con nosotros tres así es que me fui a vivir con unos tíos en Puente Alto. Creo que fue...esa parte fue súper difícil para mí, mis tíos me adoraban, me...me llevo súper bien con mis primos y todo, pero eh...en esa época no había teléfono.

Mi mamá creo que me escribió una vez en los seis meses porque no tenía... no tenía tiempo y...y ahí todos los días me pasaba rollos de que a lo mejor estaban muertos, no tenía idea, nadie me decía nada, típico cuando uno es chico no te cuentan mucho y ahí sí que lo pasé mal.

Y esa es como la parte que...que, que me costó mucho hablar en el sentido de, de lo que sentía en ese momento. Me costó hasta con mi mamá y una vez conversamos y me di cuenta que ella también era un tema que, que tenía ahí, porque ella me dijo que de lo único que se arrepentía era de haberme mandado a vivir con mis tíos tanto tiempo, porque en parte sintió que me abandonó, si quieres.

Y...pero una vez que lo hablamos, como que fue...fue bueno haberlo hablado porque nunca yo pensé que ella sentía eso y al contrario te digo como era así como cuando no querís tener malos pensamientos de tus padres, decir no, sí...le buscai excusas cachai, así "no, la pobre está ocupada" y es verdad en realidad, yo creo que así era pero...pero bueno, ese, ese momento no fue muy...no fue muy grato digamos.

Y ahí después mi papá llegó a Capuchinos y estuvo como seis meses y ahí era más fácil ir a verlo, era mucho más agradable, el lugar era hasta bonito en comparación a la Cárcel de Valparaíso, íbamos todos los fines de semana. Ahí como que al menos, yo creo que ahí me sentí más tranquila sabiendo que mi papá estaba ahí. Igual de otro lado, la vida así cotidiana, seguía siendo difícil porque mi mamá seguía...pasaba metida en la Embajada, cosas así, hacía muchos trámites. Y nosotros ahí estábamos...estábamos con mi abuela materna, después con mi abuela paterna, pasábamos de un lugar a otro. Y ahí



la sensación más difícil que tenía yo, era sentir que tenía que hacerme cargo de mis hermanos, de la Panty y de Cristián y de protegerlos, porque no sé, mi familia no fue siempre de lo más...cómo decir, de lo más apoyadora.

Había muchas diferencias con mis otros primos, se notaba que éramos como los cachos que ahí como que molestaban más o menos en todos lados y mi hermano era chico, era guapo'. Y...y ahí hasta que un día mi mamá empezó a hacer todos estos trámites para pedir asilo, entonces a mí me enseñaban inglés, porque se suponía que podíamos irnos a Australia, después no sé... pero finalmente estuve estudiando inglés un tiempo, hasta que...que un día mi mamá dijo que la embajada de Francia había acogido la demanda de asilo y ahí fue todo súper rápido. Mi papá se fue de la cárcel al aeropuerto con esposas. Lo vimos en una sala esposado, nos despedimos de él, se subió al avión, ese típico que te sacan la foto así, no le sacaron foto a él (se ríe) y también con las esposas y cuando llegó ahí le sacaron las esposas y...y bueno, ahí se fue po'. Y nosotros viajamos 15 días después.

"Los niños vivieron el golpe de distintas maneras, pero que tuvieron papás presos, otros que tuvieron papás muertos".

Creo que...creo que los niños que vivieron el golpe de distintas maneras, pero que tuvieron papás presos, otros que tuvieron papás muertos. Más encima los que también se fueron de Chile. Creo que hay que hacer un trabajo sobre el tema, yo hecho terapia desde que llegué a Chile y aprendí po', aprendí a ver qué era lo que me gustaba estar porque estai, no más, sino que...pero es difícil, es algo difícil, difícil. Y...y yo creo que hasta ahora dentro del tema de los Derechos Humanos, no se ha tomado el peso de lo que es el exilio, creo que el exilio es algo fuerte, fuerte, fuerte, que es difícil hasta plantearlo porque...porque la mayor parte de la gente dice "ah, claro, tú te fuiste, tú estudiaste gratis, no sé, llegaste acá y tenís una buena pega, una buena vida" y



todo eso, es casi como que es culpa tuya, que lo fuiste a pasar chanco y todo eso... no es tan así po'.

Primero, claro uno estudia gratis, pero por qué, porque te sacaste la cresta estudiando, porque todos los franceses no van a la universidad, porque es súper difícil (se ríe), ya esa parte... después, no sé po' quedaste siempre con esa parte de sentirte muy chileno y no lo eras, acá me dicen que soy muy francesa y no soy tan francesa o no quiero ser más francesa. Y...y los chilenos que viven en Francia todavía se van a quedar pegados con eso toda la vida, yo voy seguido a verlos a mis tíos de Normandía, a mis primas y...y no lo pasan bien, si ustedes supieran la decepción que es, no vale la pena que sigan sufriendo, no sé, vivan en Francia como franceses, realmente disfrútenlo, hagan su vida y vayan a Chile de vacaciones, no se olviden que son Chilenos pero vivan la vida de todos los días, no pensando en algo que no existe".

Y yo te digo el Chile más lindo que yo conozco es el Chile del exilio. El de... sí, ese es el Chile que tiene todo eso, la solidaridad, los amigos, la lealtad, el compromiso, todo eso, todo eso lo tiene el exilio. Y...una vez, esto es así... me decía que así mi sueño cuál sería, sería vivir en Chile, en una comunidad con todos mis amigos exiliados y después me decía, como un kibutz, igual que los...que los judíos que se fueron a Israel y claro, y que viven en comunidad y que el miedo hace que... bueno después te puedes volver igual de...de extremista digamos, al tratar de protegerte tanto y no podís vivir así, tenís que soltar cachai.

Pero bueno eso es, el exilio, el Chile más lindo que existe.

Fecha de grabación: 22 de agosto de 2012 realizada por miembros del Museo de la Memoria en Santiago.



TESTIMONIOS DE COMPAÑEROS



GILBERTO HERNÁNDEZ VERA

Testimonio de GILBERTO HERNÁNDEZ VERA, que aparece en el recuadro a la derecha en la fotografía, aparentemente la única que existe de este lugar, publicada por la Revista VEA luego de la visita que la Cruz Roja Internacional realizó en Octubre de 1973.



LA BODEGA del mercante "Lebu", donde estan ubicados los varones. Las mujeres se encuentran en camarotes y literas dispuestos especialmente para ellas.

Yo estaba trabajando para el diario La Unión, donde Hugo Arellano, un regidor de Limache, era Director y que también estuvo preso. Yo había estudiado periodismo en la Universidad de Chile, había cumplido los cuatro años de estudio y estaba en el proceso de terminar mi memoria para titularme y estaba haciendo mi práctica profesional.

A comienzos del 1973 encontré trabajo en el diario La Unión, era reportero, tenía 27 años de edad, trabajé casi un año, al mismo tiempo era militante del Partido Socialista de Chile. El periódico en el cual yo trabajaba apoyaba al gobierno de la Unidad Popular, el hecho de que yo fuera militante del Partido Socialista y que trabajara en ese periódico fue crucial para lo que me pasó.

El día 11 de Septiembre de 1973 llegué a trabajar y se nos comunicó que el diario estaba clausurado. Eso lo comunicó un ex profesor de la escuela de periodismo que llegó uniformado, llegó en un Jeep de la armada, y a los que estábamos ahí, nos dijo que nos fuéramos a la casa, dijo que no intentáramos sacar el diario que desde ese momento estaba clausurado, cerrado, yo me fui a mi casa, luego de eso pasaron varios días y supe que hubo allanamientos entre esos la sede del Partido Socialista, donde al parecer obtuvieron mi información, ya que después supe que estaba en una lista y que debía presentarme en la intendencia (esto lo supe después unos años).



El día 9 de Octubre, como a las dos o tres de la mañana, llegaron Infantes de Marina a mi casa, en camionetas y jeeps, mientras dormía junto a mi familia. Mi padre, ex suboficial de la armada, abrió la puerta y uno de los militares le pidió a mi padre que me despertara ya que me tenían que detener para un interrogatorio, me obligaron a vestirme rápidamente, me sacaron a la calle y me subieron a una camioneta en la que iban cuatro (aprox) infantes de marina fuertemente armados, algunos con la cara pintada de color negro, me pusieron una capucha, no sé si iba más gente, los cuatro infantes fue lo primero que ví, no podía ser de otra manera, fuertemente armados y con las caras pintadas como en una guerra, después supe que me habían llevado al cuartel Silva Palma. Cuando llegamos me hicieron bajar a empujones, culatazos, combos y patadas, todo acompañado de insultos, había más gente en ese lugar, nos hicieron hacer una fila entre los que estábamos ahí, tomándonos de los hombros para bajar las escaleras, mientras hacíamos eso, nos golpeaban con la culata de los fusiles, pegaban patadas y combos, nos insultaban y nos trataban solo a garabatos de grueso calibre.

Poco a poco me fui dando cuenta de la gravedad de esta situación, las Fuerzas Armadas eran un estamento de confianza para mí, mi padre había sido uniformado, jamás pensé que se comportarían de esa manera, que yo sería objeto de tortura y humillaciones por parte de nuestras fuerzas armadas, aquí comencé a sentir miedo por mi vida, me hicieron sentarme en el suelo contra una pared y en ese lugar se escuchaba como interrogaban y torturaban a otras personas, así pasé la noche, cada cierto tiempo nos hacían pararnos y nos dejaban parados, para que no durmiéramos.



Al otro día, me toman del brazo y me llevan a una habitación, no había dormido y tampoco había ingerido alimentos o agua, estaba encapuchado, y me comenzaron a interrogar, me preguntaban el lugar en el que trabajaba, mi nombre, las primeras preguntas fueron realizadas de manera normal, pero de repente, cambio todo, empezaron a gritarme y a preguntarme por las armas, me dijeron que ellos sabían que yo había estado disparando en el centro de Valparaíso, yo les dije que no sabía nada de armas y que nunca había manejado armas, al decir eso empezaron los primeros golpes, me empezaron a pegar combos en el estómago, uno tras otro, me hicieron el teléfono, eso es un golpe al unísono con las palmas de las manos en los oídos, con lo que quedé medio aturdido y medio sordo por un rato, esa fue la primera sesión, me dijeron que hiciera memoria porque me iban a preguntar de nuevo y me sacaron del lugar, pasó aproximadamente una hora y me volvieron a interrogar, esta vez con más tortura, me volvieron a golpear brutalmente, y me pusieron corriente en los pies y manos, me dieron muchos golpes de corriente, por un largo rato, y me seguían interrogando, con las mismas preguntas, entremedio de los golpes eléctricos me pegaban combos y patadas, aquí yo pensé que me mataban, que iba a morir, insisto en que jamás pensé que algo así podía pasar, mi padre había sido uniformado, no podía ser esto que pasaba, pensaba en mis padres, en que no sabían dónde yo estaba, durante el interrogatorio, me amenazaron de muerte, me pusieron armas en la cabeza, un interrogador se hacía el amable y me aconsejaba, pero cambiaba y empezaba a golpearme, me aplicaron mucha corriente, después me llevaron a una sala común.

En la sala común había más gente detenida, deben haber sido



unas ochenta personas, todos hombres, me encontré con gente que yo conocía por haber sido reportero, me encontré con dirigentes sociales, con funcionarios públicos, en este cuartel estuve detenido como tres días, durante estos días fui interrogado y humillado, sometido a brutales sesiones de tortura con golpizas, amenazas de muerte, y aplicación de corriente, de este cuartel me sacaron y me llevaron al buque mercante Lebu, que estaba en el Muelle Prat.

En el buque Lebu, dormíamos alrededor de las bodegas, habían puesto colchonetas y frazadas, algunos dormían en el suelo, pusieron tambores para que hiciéramos nuestras necesidades, nos daban comida en la cubierta, nos tiraban agua con mangueras y después teníamos que volver abajo, todo era con golpes, nos golpeaban en cada momento, nos daban patadas, combos y culatazos cuando se les ocurría, cada instrucción era con golpes de culatazo, nos decían comunistas de mierda tienen que aprender a obedecer, era un verdadero campo de concentración flotante, cuando nos dejaban salir a la cubierta (nos tenían en la parte de abajo del barco), podía ver el buque escuela Esmeralda que estaba al lado, también estaba el barco Maipo que llevaba prisioneros a Pisagua.

En el buque permanecí más de 2 semanas viviendo en la bodega número 3 que compartíamos con casi 100 prisioneros. Las condiciones físicas y sanitarias eran horrendas ya que todos teníamos que compartir un tarro enorme para hacer nuestras necesidades biológicas que luego nosotros mismos teníamos que sacar a la cubierta para tirar el contenido al mar y luego

¡ No decían
comunistas de mierda,
tienen que aprender a
obedecer, era un verdadero
campo de concentración
flotante.



lavar con agua que nos tiraban con mangueras. Esto era una rutina diaria a fuerza de culatazos para apurarnos en volver a la bodega, de aquí, se sacaba a la gente para enviarlos de vuelta al Cuartel Silva Palma o a la Academia de Guerra Naval para ser interrogados nuevamente.

El día que la Cruz Roja Internacional visitó el barco, junto a periodistas de la Revista Vea, que reconocí desde el fondo de la bodega ya que habían trabajado conmigo en el Diario La Unión, tuvimos un día especial, con una comida de mejor calidad y un mejor trato por parte de los Infantes a pesar de que hicieron lo imposible por evitar que denunciáramos las torturas y el maltrato recibido a los integrantes de la Cruz Roja.

Por casi más de 2 semanas me mantuvieron en el barco Lebu con visitas periódicas al Cuartel Silva Palma para ser interrogado y torturado con diferentes métodos similares al anterior pero cada vez más dolorosos y vejatorios ya que me desnudaban, me humillaban al desnudarme, me aplicaban corriente en los genitales, y en todo el cuerpo, me escupían, y me daban tremendas golpizas en estos interrogatorios.

A mediados de Octubre de 1973 los Infantes de Marina me enviaron a la Cárcel Pública de Valparaíso. El 24 de Octubre me llevaron desde la Cárcel de Valparaíso a la antigua Intendencia de Valparaíso para someterme a un Consejo de Guerra donde me condenaron a 5 años de prisión, en la Intendencia me dejaron en un subterráneo, tenía que estar de pie, esposado, me hacen pasar a una sala donde había unos cinco o seis uniformados, y ellos

"El día que la Cruz Roja Internacional visitó el Lebu, desde el fondo de la bodega reconocí a los periodistas de la Revista Vea ya que habían trabajado conmigo en el Diario La Unión."

hicieron un juicio. Me devovieron a la cárcel por unas semanas y después me trasladaron al campo de concentración de Colliguay en un vehículo blindado, nos tiraron acostado en este vehículo, uno sobre el otro con la vista vendada y con las manos esposadas, no nos dijeron nada cuando salimos de la cárcel, un cura nos dijo que nos llevaban a Isla Riesco, así se llamaba el campo de concentración que había en Colliguay.

Desde fines de 1973, estuve en el campo de concentración de Colliguay o Isla Riesco donde permanecí hasta Enero de 1974. Las condiciones eran pésimas estábamos completamente aislados en pleno campo. Nuestro único contacto eran tarjetas de la Cruz Roja de nuestros familiares y que venían censuradas una vez cada 15 días.

En este lugar fuimos sometidos a torturas colectivas, se nos hacían simulacros de fusilamiento, nos hacían salir en la noche a correr por el patio, nos hacían pasar por un pozo de agua que había ahí, llegaban helicópteros que traían y llevaban a gente, también camiones. Durante mi estadía nos visitó el General Espinoza, que era encargado de los prisioneros políticos y prometió que pronto serían liberados aquellos que no eran culpables. A fines de Enero de 1974, junto a otros 19 compañeros, todos condenados en Consejos de Guerra, (incluyendo a Luis Madariaga, Eugenio Carramiñana, (Gerente del Diario La Union), los hermanos Villagrán y otros) fuimos llevados al Cuartel Silva Palma nuevamente desde donde fuimos trasladados a la Base Naval de Quintero desde donde nos llevaron en avión, esposados, a Antofagasta.

En Antofagasta fuimos "entregados" a los militares que nos llevaron al Campo de Concentración Chacabuco, donde





permanecimos por un periodo de más de 2 meses. Las primeras 2 semanas fueron de un aislamiento total ya que éramos los primeros prisioneros con condena que llegaban a ese recinto que ya tenía miles de prisioneros políticos. A pesar de vivir en un campo rodeado de campo minado, al igual que en Isla Riesco, los militares nos hacían trabajar y marchar a pleno sol del norte con castigos a quienes no podían hacerlo. Alrededor de Abril de 1974 nos devolvieron a la

Cárcel de Valparaíso donde permanecí hasta Octubre de 1975.

Durante mi estadía en ese recinto carcelario fui testigo de un supuesto "Motín" del cual se responsabilizó a los prisioneros políticos que allí estábamos. Obviamente no hubo nada de esto y solo sirvió para que los Infantes de Marina tomaran control de la Cárcel para llevar a los "supuestos cabecillas" al Cuartel Silva Palma para ser nuevamente torturados. Este evento fue publicitado en la edición del Diario El Mercurio del día Lunes 17 de Junio de 1974.

De la Cárcel fui trasladado a la Penitenciaría de Santiago a mediados de Octubre de 1975 para abordar un avión con destino a Inglaterra finalmente el 25 de ese mes luego de obtener el decreto 504 que me permitió cambiar mi sentencia por exilio. Hasta 1987 tuve prohibición de entrar a Chile y sólo el 1999 logré visitar mi país nuevamente."



RICARDO JORGE ARAVENA CERPA

TENÍA 17 años y cuatro meses y era estudiante de la Escuela Industrial de Valparaíso, dirigente estudiantil y militante de la Juventud Socialista de Valparaíso cuando el 28 de Noviembre de 1973 mi domicilio en el sector puerto fue allanado donde fué detenido mi hermano mayor Juan.

Como no me encontraba en casa quedé invitado a presentarme en forma voluntaria a la Academia de Guerra Naval, lo cual hice al día siguiente quedando detenido en el mismo momento de presentarme. Mis acusaciones fueron ser militante socialista infiltrado en el MIR, activista subversivo estudiantil e instructor de escuelas de guerrilla en Rancagua.

En la Academia de Guerra fueron tres días de intensos interrogatorios con todos los apremios de tortura posibles, corriente en partes vitales del cuerpo, parrilla, golpes de pies y puños, aparte de lo psicológico con amenazas de detener y hacer lo mismo con mis hermanos. Durante todo ese tiempo me mantuvieron encapuchado y muchas veces también atado de manos.

El 2 de diciembre fuí trasladado al Lebu a la bodega 2 y recibido 'cordialmente' con algunos culatazos y siempre encapuchado. Estuve 17 o 18 días, no lo recuerdo bien. Allí viví angustiado y temeroso ya que nos habíamos enterado que otro buque, el Maipo, había hecho varios viajes al alta mar donde muchos compañeros habían sido lanzados al mar. Me sacaron como en cuatro oportunidades a interrogatorios y careos al Cuartel Silva Palma, de vuelta en dos ocasiones me instaron a escapar por la escalera o que saltara al agua y así aplicar la Ley de Fuga. Con mucho temor y aterrado me niego



y me dicen que actuara de informante de lo que pasaba en bodega. Esto lo comenté con algunos compañeros que yo más confiaba y me tranquilizaron. Los nombres que recuerdo fueron Max Adendolfer y Kennet Papalli y me aconsejaron que les dijera que estábamos asustados y con miedo de lo que podían hacer con nuestras familias y que lo único que queríamos era salir en libertad. Para pasar la angustia, temor y miedos hacíamos shows con payasos y música. Entre los participantes me recuerdo del negro Peirano, Víctor Candia y otros.

Recuerdo que en una ocasión – sin ponerse de acuerdo – a la hora de colación fuimos botando la comida en el tambor de la basura y por este hecho de rebeldía fuimos castigados a correr desnudos por la cancha, después nos mojaron y obligados a revolcarnos en la tierra y así nos encerraron hasta el día siguiente y castigados por quince días sin recibir las encomiendas que nos mandaban nuestras familias.

Antes de Navidad fuimos trasladados en un camión de los Infantes de Marina cerrado a Colliguay. Ibamos encapuchados y amarrados de manos atrás, sentados con las piernas abiertas uno detrás de otros. Ya en el campamento y de noche se hicieron sentir explosiones por todo el alrededor del campamento, era la bienvenida que le hacían a todos los grupos de prisioneros que llegaban, para que ni pensáramos en tratar de escapar.

Entretenciones en ese lugar eran los shows de payasos, cantos, squash una vez a la semana y lo otro era fútbol además de trotar alrededor del patio o cancha.



GUILLERMO PULGAR SILVA

Extracto de su libro *"Cara y Sello de un Golpe de Estado"*
Capítulo *"El LEBU – EL SHOW"*

Legamos al Lebu, barco de la Compañía Sudamericana de Vapores. Atracado al molo de abrigo de Valparaíso y en reemplazo del S/S Maipo en las funciones de cárcel, gentilmente cedido a la Armada por don Luis Gubler Escobar, presidente de esa empresa naviera.

El recibimiento no fue de ninguna manera cordial y fuimos, al estilo de los filmes policiales, apoyados en un mamparo del barco con las piernas separadas para el correspondiente chequeo a fin de constatar que no llevábamos corbata, cinturón o algún cortante. Terminada esta operación nos mandaron a la bodega N° 2 a juntarnos con todos aquellos sindicados como delincuentes marxistas.

Allí vi muchas caras amigas, había transcurrido casi un mes del golpe y algunos de mis compañeros allendistas estaban desde el mismo 11 de septiembre en prisión. Su aspecto era deplorable; sucios, malolientes, barbones, famélicos y durmiendo sobre las planchas de acero de la bodega sin colchonetas ni frazadas, sólo





Guillermo Pulgar junto a su esposa.

una comida al día, si así pudiera llamársele a un plato de fideos fríos, apelmazados; lo más valioso era el pan y el trago de agua que lo acompañaban.

Había bancarios, médicos, abogados, alcaldes, hombres de radio, periodistas, funcionarios de la administración pública, profesores y un gran número de obreros. Gente que en su mayoría yo conocía y siempre los había visto impecables en presentación personal, ahora eran espantajos.

Me alegré mucho al constatar que varios compañeros que se daban por muertos estaban allí, a mal traer pero vivos.

El ánimo o el clima que se vivía en la bodega era muy malo, había mucho desánimo y agresividad entre la gente y la muestra más palpable de ello se dio cuando dos profesores que se paseaban conversando animadamente tomados del brazo, empezaron a darse golpes para dirimir quién se quedaba con unas cáscaras de naranja que un marino botó al interior de la bodega. Costó separarlos y quienes llevábamos más tiempo en prisión nos reunimos para hacer algo que aliviara las tensiones.

Esteban Rodríguez, Gustavo Rojas (la Bestia), un muchacho de gran humor y bautizado así por medir casi dos metros y cargar con más de 100 kilos y yo, decidimos hacer una muestra de lo que cada uno era capaz de actuar en público, llamándolo presuntuosamente show. Ello nos ayudaría a levantar la moral, combatir el alejamiento de nuestros hogares y vencer el miedo.

Formamos un trío con Rojas y Rodríguez "Los Huasos Chancheros", imitación satírica de Los Huasos Quincheros y cantábamos El Patito con 3 estribillos que cambiábamos cada día con las novedades ocurridas.

Aparecieron varios recitadores y algunos poetas con versos propios y para sorpresa de muchos, varios cantantes muy buenos.

Fijamos el debut para un día a las 20 horas; preguntamos al marino que oficiaba de capitán de la nave si habría algún inconveniente para ello – dijo que ninguno – y nos dió su visto bueno. A esa hora partimos con lo que sería un cambio radical en la convivencia nuestra en la bodega N° 2.

Formamos un trío:
"Los Huasos Chancheros",
imitación satírica de
Los Huasos Quincheros



Partimos por explicar a todos que en el futuro cantaríamos a cada uno de los que llegaba, el siguiente estribillo: *"¡Aquí en el LEBU, todo el mundo se divierte, la comida es abundante para los simpatizantes que han venido a descansar. Pásalo bien!"*. Y para la despedida, cantaríamos lo mismo pero al final diríamos: *"No vuelvas más"*.

Luego vino el Patito y algunos de los estribillos que recuerdo: — *"Al patito preguntaron quién lo había machucado y él cantaba adolorido: "unos son de la marina, otros son de la aviación, los cadetes militares"*.

— *Al Patito preguntaron como se había escapado para no ser detenido y el decía emocionado: "Del Cerro Los Placeres, yo me pasé al Barón, me vine a Torpederas..."*

A tanto llegó el apego al show que en una oportunidad que nos maltrataron en forma colectiva, decidimos mostra nuestro malestar suspendiendo el acto por tres días, al segundo de ellos se acercó un marino y nos dijo: *"sigan con el show pues es lo único que nos entretiene, nosotros también estamos prisioneros, sólo que al otro lado"*.

Este sistema de alegrar nuestra permanencia en el LEBU terminó el 22 de diciembre, fecha en que fue desocupado el barco. Sin nuestra presencia, fue por ende liberado de sus funciones de cárcel; la nave de la Cía. Sudamericana de Vapores y su Directorio habían cumplido con el general Pinochet.





Werner Simon Lütjens,
el "Gringo Werner"

"EL GRINGO" WERNER SIMON LUTJENS **POR SU HIJO ULLI SIMON**

El "Bote", así le llamábamos los voluntarios al "Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas" de Valparaíso.

Yo, como hijo mayor de siete hermanos, tuve una relación y cercanía especial con mi padre. Fué uno de mis mejores amigos y compañero. Dónde el iba, me llevaba: al estadio a ver al Santiago Wanderers, a remar a la "Casa de Botes", hasta un día por los años 60 llegar al "Bote Salvavidas". Como voluntario fué elegido Contramaestre, luego Piloto y prácticamente capitaneó el "Bote" los años 1972-1973 hasta el Golpe de Estado.



El "Gringo Werner"
(derecha) capitaneando
el Bote Salvavidas.



Y yo siempre a su lado: postulante, aspirante, voluntario. Los viernes: Academia, día en donde se practica en el cuartel navegación, nudos, primeros auxilios, mantención de material, radio, etc. Los viernes también hacíamos prácticas en la bahía a lo largo de la costanera, por ejemplo "salto a la boya" o maniobras de atraque a barcos anclados en la rada de Valparaíso.

Uno de éstos barcos era el "LEBU", que por problemas de motor estaba anclado en la bahía. Varias veces fuimos con el Bote "Capitán

Christiansen" a tirarle bolsas con carne a los hambrientos perros que cuidaban el barco sin "guachimán". Esas "salidas" con el "Bote" eran para nosotros, voluntarios, prácticas necesarias y bienvenidas.

Quién iba a pensar que aquél capitán del "Bote Salvavidas", que traía comida a los perros guardianes del "Lebu" y que se aseguraba que la nave estuviese bien amarrada contra el fuerte viento norte y sus peligrosas olas, iba a ser un día su prisión, su infierno.

Después de una permanencia de 39 días a bordo del "Lebu", Werner Simon Lütjens, el "Gringo Werner" salió con 3 costillas quebradas, la clavícula izquierda quebrada, ambos glúteos quemados e infectados con llagas profundas, dos simulacros de fusilamiento (uno en la Escuela Naval) y denigrado con una brutalidad y bajeza humana sin límites.

En mi libro autobiográfico bilingüe: "Septembertage", ("Días de Septiembre"), incorporé el testimonio de nuestro padre que al llegar al exilio a Alemania escribió a pedido de Amnesty International. Es conmovedor como describe la solidaridad que recibió de los otros compañeros presos durante su tormento. Agradecido hasta las lágrimas de sus queridos **"Machucados del Lebu"** como él decía.



El día que llegó la Cruz Roja Internacional al Lebu "los extranjeros fueron llamados aparte y atendidos individualmente por la comisión. Cuando se fueron de inmediato se llevaron las camas que nos habían puesto".

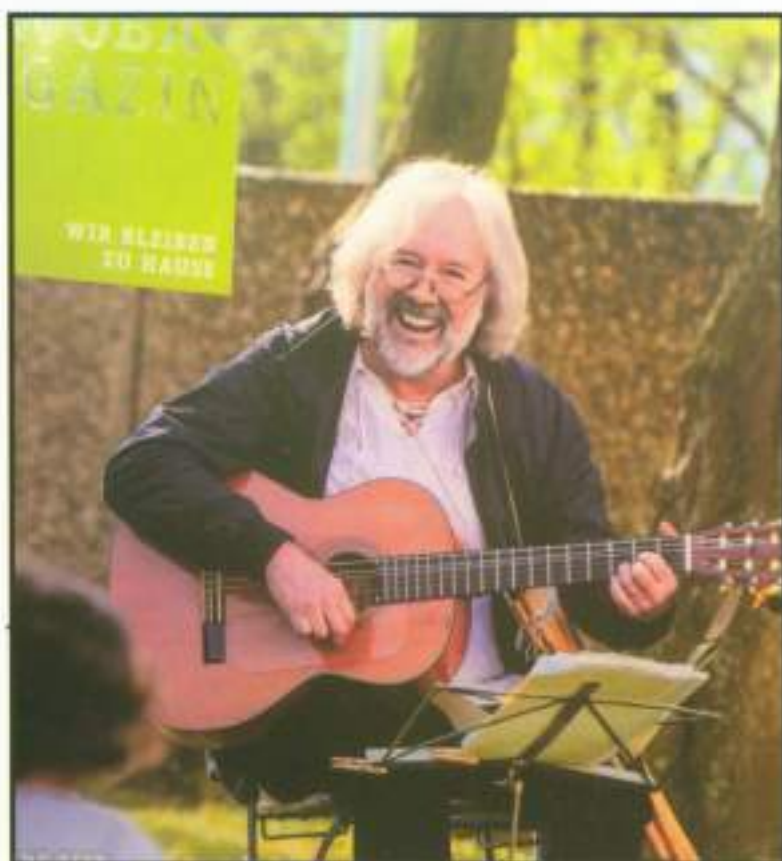
"Era sólo para que los señores tuvieran una buena opinión acerca del internamiento de prisioneros. Pero sí que tenía una ventaja: **¡En el anochecer del dos de octubre recibimos la mitad de un pan!** Por la tarde se les ordenó a todos de subir por un momento a la cubierta ardiente. Recibimos la orden de no movernos, que al más pequeño movimiento dispararían.

"Después nos llamaron por orden de alfabeto, nos revisaron minuciosamente y nos echaron de nuevo a la bodega. Cuando me tocó a mi, el teniente que me revisaba me dijo que debía hacer el saludo alemán en los tiempos de Hitler y recién cuando lo había hecho con un fuerte grito de **"Heil Hitler"** me dejó bajar".



En el prólogo a la publicación de Ulli Simon, el Pastor Luterano (R) Helmut Frenz, que vivió y sobrevivió la experiencia, dice:

“Al leer el conmovedor testimonio de Werner Simon sobre las torturas sufridas en el puerto de Valparaíso, estalla en mí un volcán de recuerdos. En el Comité de Derechos Humanos de las Iglesias habíamos sabido por medio de testigos lo inhumano y cruel que eran tratados los prisioneros y detenidos del Lebu. Un método simple de tortura consistía en exponer a los prisioneros en cubierta, con la parte superior del cuerpo desnudo, al pleno sol abrasador, hasta que la piel se quemaba provocando los dolores más grandes”.



In Memoriam... tu hijo, el gringo chico Ulli Simon

HUMBERTO ARANCIBIA

Humberto Arancibia, (Alias "El Tetera") presidente del sindicato de trabajadores de Enadi, ex Compañía de Gas de Valparaíso, pasó por numerosos centros de detención y tortura.



Luego de una interminable noche de tormentos Arancibia fue trasladado al buque Lebu. "Parecía un barco pirata – señala Humberto – con hombres hacinados en las bodegas del barco. Estaban barbones, algunos con el pelo cortado a cuchillo, con abrigo, frazadas, sucios y hambrientos.

A veces nos tiraban pedazos de pan y lo compartíamos entre todos. Lo mismo hacíamos cuando, por milagro, aparecía una naranja. La comíamos entre seis, hasta la cáscara nos comíamos. Más adelante nos daban fideos, masas de fideos más bien. También porotos llenos de gorgojos. Cada comida era vigilada por marinos armados. No todos comían sí, había un compañero de apellido Villarroel a quién mantenían en una jaula desnudo y nunca le daban de comer.

Los marinos nos obligaban a levantarnos a las seis o siete de la mañana. Subíamos a la plataforma del buque y nos manguereaban desnudos en el frío de la mañana. En algún momento, pusieron mitades de tambores de aceite – que llamaban 'chutes' – donde comenzamos a orinar y defecar".



En el Lebu se denigraba a la gente, se intentaba deshumanizar al supuesto enemigo, hombres y mujeres, sin importar la edad. También se interrogaba y torturaba. Los interrogatorios selectivos y más brutales se llevaban a efecto en la Academia de Guerra Naval. Allí fue llevado nuevamente Humberto.

“Me dijeron que me había reído de ellos la primera vez, me pusieron un paño en la boca y me tiraron contra la muralla y comenzaron a golpearme. Perdí la noción del tiempo, del espacio, pensé que me iban a matar. El estar ahí, aunque no te torturaran era igual, porque se sentían gritos, golpes, lamentos desgarradores de gente que se moría.”

Siempre se estaba en un estado emocional tenso, sabías que después te iba a tocar a tí, ibas a pasar por el mismo proceso.

No se tenía ninguna esperanza, no sabías si ibas a salir vivo. Eran varios los que se habían intentado suicidar lanzándose por alguna de las ventanas del cuarto piso de la Academia o golpeándose contra unos pilares que había en la sala grande”.



**FRANCISCO VELASCO NUÑEZ &
FRANCISCO VELASCO MARTNER**

**RETENIDO EN EL
LEBU**



**FRANCISCO VELASCO NUÑEZ
FRANCISCO VELASCO MARTNER**

EDICIONES DEL CAFÉ

Padre e hijo escribieron el libro "RETENIDO EN EL LEBU",
presentando un fiel testimonio de una experiencia
conmovedora. He aquí el Preámbulo:

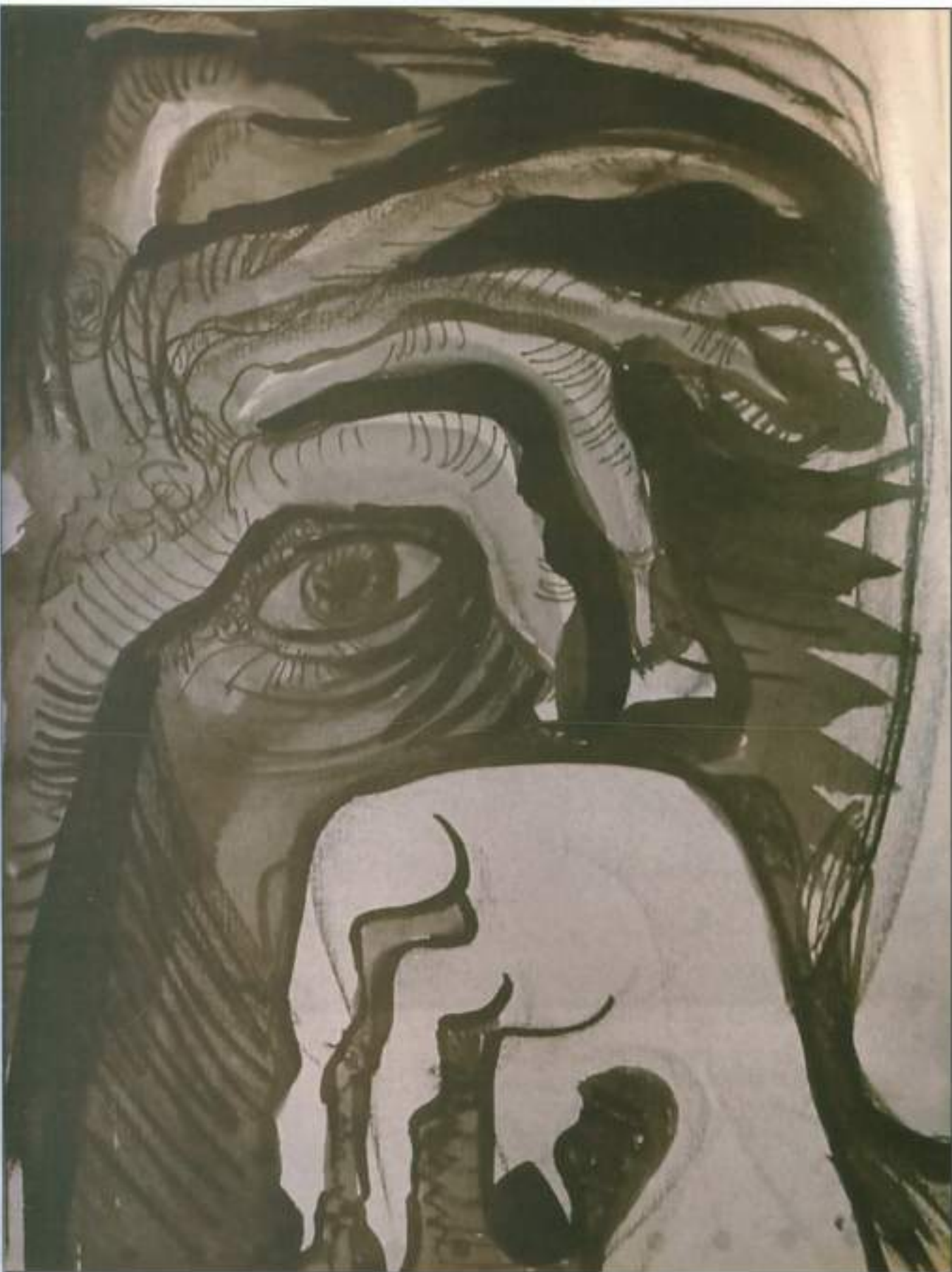
“Los hechos que aquí se narran y las personas que aparecen son reales y verídicos. He tratado de ser lo más fiel en el relato, sin agregar ni quitar nada de lo sucedido; difícil misión la de ser objetivo e imparcial habiendo participado – como uno más – entre los muchos que cayeron bajo esta absurda persecución.

Si a veces parecen irreales y fantásticos es porque la realidad supera con creces toda ficción.

El buque Lebu existió, era de la Compañía Sud Americana de Vapores; se incendió poco antes del golpe militar de Septiembre de 1973 y permanecía atracado al molo. Fue transformado en barco-prisión cuando ya las cárceles y los centros clandestinos de reclusión estaban repletos y continuaban llegando miles y miles de ciudadanos “retenidos”, para usar el lenguaje oficial. Cuando dejó de ser útil como prisión se vendió como “chatarra”, ¡oh ironía! a la China comunista.

No pretendo dar una relación completa de todo lo sucedido durante mi permanencia en el fondo de las bodegas, sólo he anotado lo que más profundamente quedó grabado en mi memoria y en mi corazón y los he querido anotar antes que el tiempo lo desdibuje, lo fragmente, lo desvanezca cada vez más y el olvido termine por borrar aún su memoria.”





"El que vomitaba de pánico"

EL SINIESTRO BARCO LEBU

Dibujos de Francisco Velasco Martner.



"El Lebu"



SADI RENATO JOUI JOUI

Sadi Joui Joui estudió Pedagogía en la Universidad de Chile. Como profesor trabajó en los liceos de Quilpué, Quillota y Villa Alemana. Fue dirigente de varias organizaciones sindicales y regidor de la comuna de Villa Alemana.

Durante la dictadura fue detenido en el Cuartel Silva Palma, en los barcos Maipo y Lebu, en la oficina salitrera de Chacabuco y en los campos de prisioneros de Colliguay y Puchuncaví.

En 1994 publicó el libro "Chacabuco y otros lugares de detención" donde relata su peregrinar por estos diversos lugares. Aquí reproducimos parte de su estadía en el Lebu.

Domingo 7 Octubre de 1973

Estuve dos días en la Academia de Guerra Naval. Hoy me sacaron junto a un compañero del GAP y María Antonia González, nos llevaron en un vehículo al Lebu que está atracado en la punta de Abrigo de Valparaíso. Un oficial grita:

– Aquí viene el alcalde de la comuna, Recíbanlo con 'honoros'.

Apenas me sostengo en la escalera de gato que da a la bodega 3 del Lebu. Bajo peldaño por peldaño, muy adolorido, hasta llegar al piso de la bodega. Me recibe el regidor de la comuna de Quilpué, Hernán Vergara.

– Tranquilo compadre, venga a este rincón, donde estamos los de la familia.

Me acuestan y me tranquilizan. Pero estoy muy angustiado, flagelado y adolorido.

Viernes 26 de Octubre de 1973

Tras 18 días de estar encerrado en un camarote del Lebu, ya me encuentro repuesto de los dolores de mis costillas, especialmente las del lado derecho. Bajo a la bodega. Hay unos 240 detenidos más o menos. Duermo casi a la intemperie, en segunda fila. La primera fila se ubica en todo el contorno de la bodega, lo que les permite tener techo. Pero en segunda fila, la cabeza o los pies, dependiendo de la posición, quedan a cielo abierto.

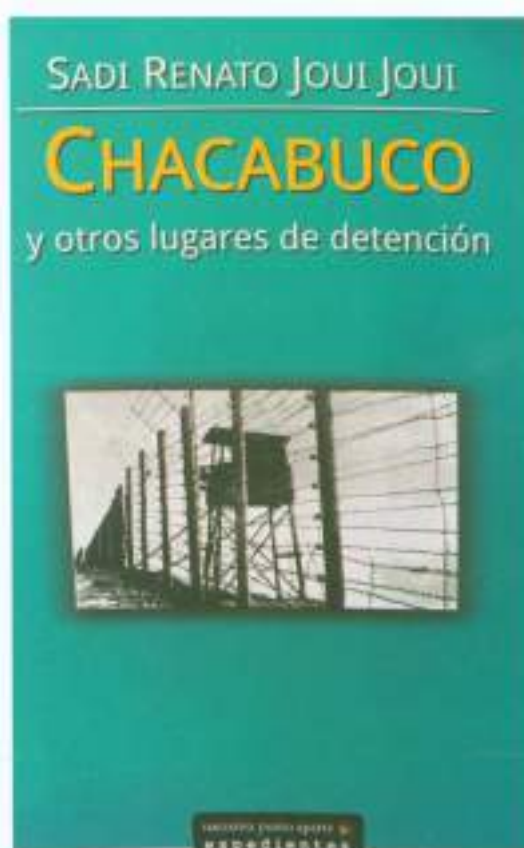
Subimos al rancho de diez en diez. Arriba nos encucillamos en la cubierta, a fin de no ser observados desde la costa o desde otros barcos. Quieren dar la impresión de que en el Lebu no hay nadie.

Nos pasan un plato plástico donde nos sirven los porotos con gorgojos.

¿Cómo se puede comer los porotos con gorgojos? exclamó con asombro.

- Muy fácil, cierre los ojos y cománselos – me contestan.

A un costado de la bodega, han colocado tres tarros grandes de aceite, desocupados, partidos por la mitad y con una tabla que los atraviesa de borde a borde. Son los "chutes" para cagar. El acto de hacer nuestras necesidades siempre ha sido privado, individual, unipersonal. Pero en esta condiciones, hay que bajarse



los pantalones, sentarse en la tabla puesta en el borde del tachó y, delante de los compañeros, empezar a obrar.

Al lado mío hay una fila de ocho a diez trabajadores quienes, con el papel en la mano, esperan inquietos.

– ¡Apúrese pues amigo, ya no aguanto más!, reclama uno.

– ¡Vaya a leer a otro lado!, grita otro.

Sábado 27 de octubre de 1973

Llevaba un día en la bodega del barco-prisión 'Lebu' y ya me daba cuenta de que la disciplina era prusiana. Antes de las seis de la mañana nos hacen levantarnos. Tenemos que subir de diez en diez a ducharnos, frente a un chorro de agua, con una manguera que usan los bomberos. Recibimos el agua terriblemente helada, nos jabonamos rápidamente y nos metemos al chorro. Nos secamos y bajamos otra vez a la bodega. A las 07.45 horas, aparecen los oficiales mas crueles de la Infantería de Marina, Guillermo Morera o Yussef o López o Moya, quienes se divierten haciendonos sufrir:

– Fijarse, abajo. Aquí nadie está de vacaciones. Todos a bañarse y presentarse en forma correcta. El que no cumple, se 'maquina' y se cae a la 'maroma'.

– Formar y numerarse sin equivocarse! Empezaaaaar... – Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho... 198 y último, mi teniente. Todos los días, a las ocho de la mañana, nos numeramos y cantamos la canción nacional. Y esto mismo se repite a las 18.00 horas, los siete días de la semana.



IVAN MUÑOZ ROJAS

Iniciado el golpe fascista los esbirros percibieron que las cárceles disponibles eran insuficientes para encerrar a millares de patriotas, transformaron Chile en una cárcel gigantesca, así en Valparaíso habilitaron barcos/prisiones, la Esmeralda, Andalién, Maipo, Lebu, donde se cometieron bárbaras atrocidades las que la Armada de Chile y civiles derechistas como Ricardo Claro, quién facilitó las naves, han negado sistemáticamente por falta de coraje y dignidad siendo ejecutores del terrorismo de estado.

El 21 de septiembre del 73 una patrulla naval irrumpió mi hogar – en un despliegue inusitado – conmocionando a mi familia y al barrio tras mi “prontuario”, el haber sido encargado político del Comunal del PC del puerto, presidente de la Federación Nacional de Empleados Portuarios y en esos días Sub Director de la Empresa Portuaria de Chile.

Fui trasladado al molo de abrigo de Valparaíso, arrojado en el piso del muelle junto a decenas de hombres y mujeres, al tiempo que los infantes de marina robaban las pocas pertenencias que portábamos. Al subir al barco recibíamos una golpiza y bajo improperios nos enviaban al fondo de una de las bodegas descolgándonos por una escalerilla metálica. Allí decenas de prisioneros sucios y desarrapados iniciábamos nuestra estadía, recinto sucio, mal oliente con residuos de carbón de su última carga. En las primeras semanas solo bebíamos agua de un balde que se bajaba a la bodega mediante una cuerda, dormíamos en el piso metálico y con los residuos de carboncillo improvisábamos una suerte de almohadas.

La llegada de presos incrementaba el hacinamiento, iniciaron la

provisión de un plato de porotos con gorgojos y piedrecillas, en la mañana en cubierta ingeríamos velozmente de un tarro metálico café, lo que causaba continua quemazón de labios.

A las 7.00 horas de cada mañana, luego de una intensa sesión de gimnasia subíamos a cubierta en grupos de 10, desnudos debíamos ducharnos bajo un descomunal chorro de agua fría proveniente de una manguera de incendio. Tratábamos de evitar el turno en que mientras recibías el agua te sorprendiera la ceremonia de "honoros de pito" que se realizaban en los barcos de la marina, "honoros" que debíamos imitar, lo mortificante era que el ritual consideraba la entonación del himno nacional el que debíamos cantar marcialmente, cuadrados y "en pelota"... bajo el chorro de agua, frente a los cerros de Valparaíso.

En más de una oportunidad osamos entonar con más fuerza la estrofa del "asilo contra la opresión", hasta que ello nos acarreó la sanción entonar decenas de veces la estrofa con su tono normal.

Cuatro tambores de 200 litros cortados por la mitad fueron provistos como tazas de baño, apoyábamos las nalgas en trozos de madera atravesados en el tambor, maderos que en las noches eran disputados como complementos de almohadas.

Prohibido afeitarse, un día se coló a la celda flotante un espejo que circuló entre los presos, nos sorprendía el volver a contemplarnos.

Los tarros que se usaban como tazas de baño se rebalsaban, el bamboleo de la nave derramaba el contenido al piso de la bodega haciendo insoportable la fetidez. Se nos concedió vaciar al mar los tachos debiendo improvisar la maniobra



En más de una oportunidad osamos entonar con más fuerza la estrofa del "asilo contra la opresión"



para elevarlos, nos proporcionaron una cuerda, se ató el primer un barril, abrimos un círculo mientras izaban la carga, un portuario me alertó: "compañero esa güeá, se va a caer" y ... la "güeá" se vino abajo como lluvia de mierda sobre nosotros mientras intentábamos esquivar el tacho. Un cuadro kafkiano entre las burlas de los guardias. Nos permitieron subir a cubierta, atar la única ropa que vestíamos a un cabo, enjuagarla en el mar y mojadas volver a vestirnos.

Aprendimos la maniobra de izar y cada mañana. Con un compañero de prisión, Sergio Morris, realizábamos la operación limpieza que nos permitía además salir del fondo de la bodega mirar el mar, el cielo, avistar a lo lejos nuestros hogares. Sometidos a tratos degradantes valorábamos las cosas simples y entendíamos que el objetivo del fascismo es anularte como ser humano y si reaccionas con la fuerza del pensamiento no lo logran y permaneces de pie.

Cada noche se efectuaban los interrogatorios, reclamados subíamos a cubierta, un guardia nos trasladaba con la vista vendada a un camarote, torso descubierto, descalzos y manos atadas a la espalda, se iniciaba el ablandamiento: "esta gesta libertaria es contra el comunismo, todo es por la patria y como buenos ciudadanos deben colaborar". Me pidieron reflexionar sobre el impacto que tendría en mis hijas si en ese momento las dejaran verme en el penoso estado en que me encontraba.

Me instan a colaborar e inician una batería de preguntas por el paradero de: Guastavino, Cantero, Gaspar Díaz, Vuscovic; o ¿dónde están las armas descargadas en Talcahuano?, etc... ¿No vas a colaborar...? de improviso el interrogador grita: ¡profesor...! y de una puerta vecina irrumpe el "profesor" iniciando una golpiza violenta centrándose en mi abdomen, caigo al piso, me levanta del cabello, continua golpeando, luego un sonido sordo y siento descargas eléctricas en los muslos, los



párpados, los testículos, etc., más golpes y amenazas, pierdo la noción del tiempo mientras me exigen que no grite.

No supe cuánto tiempo sufrí el tratamiento, con vista vendada me alzaron, no logré ponerme los zapatos, la nave se bamboleaba en noche de mar agitado, al borde de la nave amenazan lanzarme al mar, me llevan a la boca de la bodega, mis restos de racionalidad me alertan el riesgo de bajar la escalerilla vertical descalzo, puedo resbalar y caer, me agarro como un simio descendiendo hasta el fondo en donde compañeros solícitos me reciben y fraternalmente me conceden el privilegio esa noche de dormir sobre un trozo de madera que servía de colchón, como se hacía con cada víctima de los interrogatorios.

En octubre la Cruz Roja Internacional visitó la cárcel flotante, la Armada proveyó de camas metálicas con colchones y frazadas a las bodegas del Lebu, esto duró una noche, al día siguiente de la visita se retiraron. Un integrante de la misión de nacionalidad belga escogió a tres prisioneros para entrevistarnos, con el francés que se nos enseñaba en el liceo, educación estatal gratuita, relaté la situación que vivíamos mostrándole las secuelas de la tortura en mi cuerpo mientras nos presionaba la presencia de un oficial de la Armada que se aproximaba cuando hablábamos, solicité al funcionario alejara al marino que retornaba una y otra vez, pero logramos que la Cruz Roja conociera la situación lo que se plasmó en informe sobre los atropellos de derechos humanos que sufríamos. Esa noche me trasladaron a la Academia de Guerra donde volvieron a interrogarme, junto a Aníbal Vivaceta López, director del Liceo Eduardo de la Barra y Sergio Morris, hermano de Mario fusilado en Pisagua, .

Junto a un regidor socialista fuimos los últimos presos en la bodega



2 del Lebu, los detenidos eran evacuados a otros recintos, finalmente quedé solo en un extremo de la celda flotante, ví bajar a un Infante de Marina con la cara pintada y con su fusil terciado, se aproximó, pensé que era mi final, me observó detenidamente y volvió a subir, luego me trasladaron a la bodega 3 del barco. Al bajar Sergio Morris me dice, "debes tener hambre", sacó un pañuelo de su camisa, desenvuelve y me brinda un banquete, un trocito de chocolate y un mendrugo de pan privándose así mismo.

En el Lebu además de las vejaciones y torturas se llegó al crimen. A 46 años logro recordar que un dirigente comunista junto a cuatro campesinos fueron sacados de la bodega. En días posteriores, en el diario La Estrella, ejemplares atrasados que nos lanzaban a la bodega, figuraban como "muertos en enfrentamiento".

Son millares las víctimas asesinadas en el país, a muchos conocimos o sabemos de su temple y señeros ejemplos, en esta reflexión puedo citar a algunos portuarios, los compañeros Mario Calderón T., José Córdova C., Alberto Lizardi L., los dirigentes marítimos Héctor Rojo A., Armando Jiménez M., Guillermo Álvarez C., Samuel Núñez G., vaya para todas las heroínas y héroes caídos, para los que sufrieron el terror del fascismo, nuestra expresión de respeto y reconocimiento.

*Ivan Muñoz Rojas
Integrante Comisión Relaciones Internacionales del PCCH
Santiago 21 Septiembre 2019
Publicado en piensaChile, el 21 de Septiembre del 2019.*



FÉLIX MANUEL LABORDE ETCHEPAREBORDE

Mellamo Félix Laborde Etchepareborde. Soy francés porque mis padres eran franceses. También soy chileno porque nací en Chile en 1947, el tercero de tres hermanos. Mis padres eran ricos pero un poco raros.



Pierre LABORDE, mi padre pues, jamás soportó mis orientaciones políticas. Después del golpe de Estado fue a Valparaíso, durante mi detención en el barco-prisión Lebu, e hizo a los oficiales de la Marina unas declaraciones totalmente falsas.

En 1965 fui a Valparaíso, siguiendo el ejemplo de mi hermano, a estudiar ingeniería en la Universidad Técnica Santa María, y donde llegué a ser Profesor de Metalurgia y Ciencias de los Materiales. Fue allí donde conocí a Max Von Brand y me recomendó a la Escuela de Oficiales de la Marina en Salinas.

Max Von Brand fue un notorio fascista que llegó de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Se refugió en Chile. Fue miembro de la Comisión Atómica de Chile. Había estado involucrado con el comienzo de la fabricación de la bomba atómica alemana, que no vió la luz del día, afortunadamente. Había sido mi profesor principal, y después mi supervisor cuando yo fui profesor.

La represión comenzó el 11 de septiembre de 1973 en todas



partes a las 7 a.m. El ejército, la fuerza aérea, los aviadores, la marina, en todas partes, se habían preparado mucho. Atacaron por todos lados. En lo que a mí respecta, mi casa fue allanada a las 7 de la mañana.

Llegaron dos camiones llenos de marineros. Por lo que me dijeron. Ya no estábamos allí, con mi esposa nos habíamos preparado, y a las 6 de la mañana ya habíamos salido para la casa de los padres de mi esposa con los dos hijos, para dejarlos, luego nos fuimos a escondernos.

El 15 de septiembre me detuvieron en la calle con un compañero que me acompañaba, estábamos en la misma casa, un compañero comunista cuyo nombre no conocía. Intentábamos hacer contactos. Inmediatamente hicieron un simulacro de fusilamiento en la calle. Querían aterrorizar, creo. Así fue como comenzó la represión para mí.

Los que nos detuvieron eran soldados del regimiento Coraceros. Este es el 4º Regimiento de Caballería. Cuando llegamos a Coraceros, nos tiraron al suelo, nos desnudaron y nos recibieron con culatazos, puñetazos, con una violencia increíble. Recuerdo que nos sostenían con las piernas abiertas, nos pateaban los testículos, nos desmayábamos, nos caíamos.

Así es que ahí, alcanzábamos a ver un poco a través de la venda de los ojos, había un oficial con una mesa pequeña y accionaba una grabadora, tomaba notas. Y luego, por supuesto, suboficiales, marineros, que estaban allí para hacer el trabajo sucio. Mantenidos en el suelo con las piernas abiertas, patadas en los testículos, desmayos, golpe de culatas, con las botas de un marinero de pie.

La madrugada del 17 de septiembre de 1973 nos trasladaron a la Academia de Guerra. Y ahí se torturaba, de nuevo a la electricidad, pura tortura, las patadas, los desmayos y luego, las armas, ¿conoces a alguien que tuviera armas? Esa fue la gran pregunta. Torturaban a dos, tres personas a la vez en este gran hall.

Pasamos todo el día 17, y luego, sólo al anochecer, al caer la noche, nos llevaron de regreso al autobús para llevarnos al barco prisión Lebu que nos estaba esperando. Estaba vacío cuando llegamos. lo inauguramos. Allí me aplastaron psicológicamente.

Fuimos recibidos uno por uno en el muelle. Golpes de culata, puñetazos, finalmente, "sube sube al barco"

Nos estaba esperando amarrado al muelle del puerto de Valparaíso. Fuimos recibidos uno por uno en el muelle para abordar este barco. A través de un pasillo, un pasillo de marineros. Golpe de culatas, puñetazos, finalmente "sube, sube al barco".

Pasillo no solo para subir al barco sino también para atravesar los pasillos internos de este barco, hasta salir al puente.

El Lebu era un barco para transportar carga a granel. En la parte superior del puente había grandes orificios por los que se introducía la carga a granel. Y aquí es donde nos pusieron, así, si éramos diez o cien o mil personas, solo un marinero era suficiente para controlarlos todos. Tenías que bajar una escalera para llegar al interior de la bodega. Estábamos en la bodega número dos, justo delante del edificio central que alberga las salas de control del barco.

Recuerdo que creo que fue el primer día cuando Werner SIMON, de origen alemán llegó. Debía tener unos cuarenta años.



Para nosotros que teníamos 25, 26, alguien que tenía cuarenta o cincuenta era un anciano.

Llegó con una clavícula quebrada, varias costillas quebradas. Lo habían pisoteado en estas condiciones. No podía bajar. Alguien se acercó a ayudarlo. Los marineros Intervinieron: "No, que nadie se mueva, nadie tiene que ayudarlo".

Era imposible de no ayudarlo. Este compañero de todos modos subió para ayudarlo. Los dos estaban temblando, no podían bajar en estas condiciones. Fui a ayudarlos. Y a los tres nos costó mucho bajar por esta escalera de la muerte. Aún recuerdo, es así como conocí a Werner, a quien considero mi hermano, mi hermano adoptivo.

Cuando estábamos en el fondo de esa bodega, allí teníamos muy poco para comer. El primer día no tuvimos comida aunque ya llevábamos dos o tres días sin comer. Cuando tuvimos comida, siempre fue la misma. "Frijoles en agua" en grandes toneles de 250 litros cortados.

Fue necesario utilizar las grúas del barco bajar y subir estos barriles. Hicieron subir dos, tres o cuatro voluntarios, que también recibieron patadas y culatazos, pero fue interesante. Estábamos dispuestos a bajar y subir los "chutes", porque al menos eso nos permitía tomar un poco de aire fresco, y, estar informados.

Para los WC, utilizamos bidones de 250 litros, y era extremadamente difícil hacer sus necesidades en esto, porque la chapa de acero estaba afilada y también porque eran demasiado altos. La primera noche fue muy dura. Cuando llegamos nos pusimos todos uno al lado de otros, muy apretados, así, pegados, para que el calor no se pierda. Una masa de apaleados en silencio.



Nunca me olvidaré a una persona, un desgraciado que se llamaba Guillermo Morera. Era estudiante de la Universidad Santa María. Me había parecido extraño ya que era demasiado mayor para estudiar. Se había inscrito para estudiar ingeniería electrónica. Así que aquí lo encuentro allí, vestido de oficial. Fue un oficial naval que fue a la Universidad para preparar listas antes del Golpe. Era miembro del partido Patria y Libertad, el partido fascista chileno en ese momento.

El me torturó en el Lebu. Allí me torturaron colgando por las manos, electricidad en testículos, encías, oídos, siempre lo mismo, ano y electricidad, electricidad y su risa, y risa y risa, ante cada espasmo. Fue el horror, el horror del oscurantismo trasladado al siglo veinte.

Durante las sesiones de tortura en la Academia de Guerra nos llegaban noticias por los detenidos que venían del barco Maipo y que habían pasado por la Esmeralda antes de llegar al Lebu. Así supimos del caso de un ex-cura del Cerro Los Placeres donde yo vivía, y que conocía de nombre: Michael Woodward. Supe después que murió de sus torturas.

Supimos también que luego de regresar de una sesión de tortura y no pudiendo soportar más, un prisionero se lanzó desde la cubierta hasta el fondo, logrando suicidarse. Se llamaba Luis Sanguinetti, funcionario de la Aduana.

El comienzo de este primer mes en el Lebu fue un verdadero infierno. Vimos llegar muchas personas que venían de las torturas, algunos partieron y no volvieron.

Recuerdo a un compañero que regresó de la tortura y estuvo tres días sin hablar ni comer, estaba paralizado. Así era el Lebu,



pero también el Maipo, pero también La Esmeralda en Valparaíso. En Concepción hubo también otro barco prisión.

Recuerdo que una vez, para la visita de la Cruz Roja, nos hicieron sentarnos en el suelo, directamente en el piso de metal que estaba muy caliente. Todos nos quemamos el trasero. Y Werner, que era de piel mucho más clara que el resto, sufrió quemaduras profundas.

Tanto es así que los días siguientes, tuvo fiebre y estuvo vomitando, hubo que sacarlo, a pedido nuestro, y lo pusieron en una cabina, en el edificio donde estaban las mujeres. También había mujeres en prisión. Por pura maldad, llevaron a Werner a una cabina y le quemaron las nalgas y el esfínter con ácido. Tanto es así que cuando pudo salir de Chile, refugiado en Alemania, tuvo que operarse varias veces. Estas profundas quemaduras lo persiguieron hasta su muerte, en 2016.

En el Lebu hubo breves momentos de relajación. Hay quienes incluso han hecho música. Organizaban "Peñas", la gente cantaba, cantaban tangos. Hay quienes han creado música con palabras relacionadas especialmente con Lebu.

A un momento dado anunciaron que iban a cerrar el Lebu, al final del 73. Se fueron todos, en su mayoría a la cárcel de Valparaíso.

El Testimonio completo del profesor Laborde se puede revisar en el siguiente sitio web:

<http://puceart.free.fr/pluxml/data/medias/documents/solidarite/Ficha%20Valech-WOK%20LABORDE-2010-04-03-.pdf>



RODRIGO SILVA VIAL

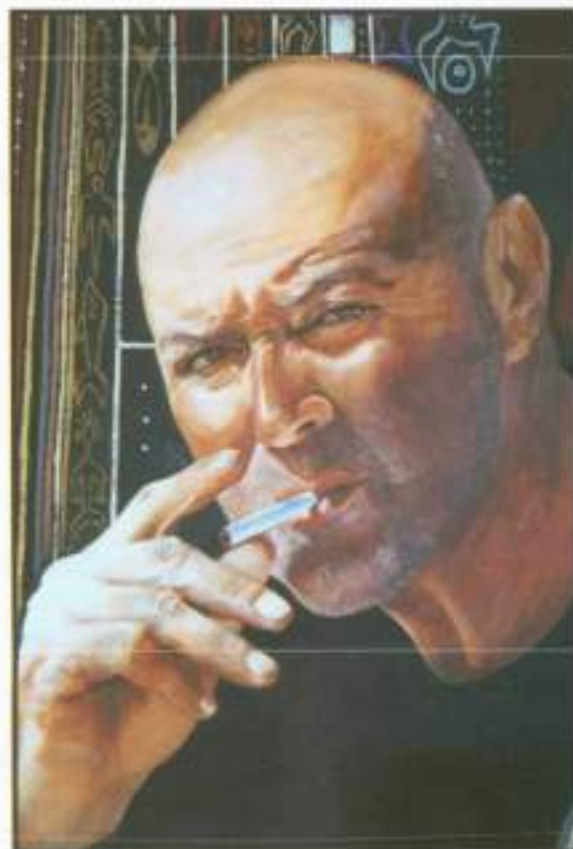
El buque Lebu, anclado en la bahía de Valparaíso tenía tres bodegas gigantes, cada una con más de 300 prisioneros políticos. La mayoría venía del Cuartel Silva Palma, el centro de torturas de la Infantería de Marina, uno de ellos era yo. Tenía 18 años.

Entré a militar a la juventud comunista cuando tenía 13 años y pertenecía a la Brigada Ramona Parra aunque es muy pretencioso decir eso, porque yo sólo hacía esto... los rayados. Ni siquiera coloreaba ni tenía que ver con el diseño del mural que íbamos a hacer. Simplemente estaba rayando.

Mi delito era ser partidario del gobierno de Salvador Allende. Era muy pequeño, por lo tanto el golpe me pilla militando en un partido legal hasta el día del golpe. Si. Fue la única actividad política que yo tuve. La acusación era gravísima, terrorismo, entrenamiento en la USSR y Cuba, armas, etc.

Nada era verdad. Yo nunca había salido de Chile, ni jamás cometí acto ilícito alguno, era buen alumno, sano, deportista y jamás manejé armas ni hice nada ilegal.

El Lebu era un buque de hierro asqueroso, inmundo, lleno de petróleo, carboncillo, polvo y sin equipamiento de ningún tipo, era casi un cascarón con una cubierta de hierro. Habían tres bodegas como una T invertida, este era el casco y la boca hacia la cubierta, por lo tanto el cielo lo veías como veinte



Rodrigo Silva Vial es pintor, artista plástico. Tiene alguna experiencia en cine en documental, en publicidad. Vive en Valparaíso en la ciudad donde nació y retornó a Chile el año dos mil. Desde 1975 estuvo fuera del país.

metros cuadrados, el resto era un tubo en h, ni posibilidad ninguna de que me comunicara con nadie.

Hasta ese momento mi familia no sabía donde estaba ni si estaba muerto, alguien avisó a mi padre de que estaba en el Lebu, pero no hubo contacto posible de ningún tipo. Ahí estuve más de un mes y medio.

Pero allí estaba, con mi cuerpo roto de corriente eléctrica, patadas, puñetazos, culatazos, insultos, carne quemada y cortada.

En el buque se comía una vez al día en unos fondos, son unas ollas gigantescas, porotos blancos semi crudos con gorgojos y sin sal y había una manguera que era como un pitón de estas mangueras de incendio, que tiraba el agua a presión y tenías que pasar corriendo por delante de ella y esa era el agua que tomabas y que servía para lavarte, entre culatazos de los marinos para que bajaras de nuevo a la bodega. Por supuesto no habían baños, así que hacíamos nuestras necesidades en unos tambores de petróleo cortados por la mitad, habían tres o cuatro, que estaban rebalsados desde el primer día y así siguieron durante todo el tiempo, mezclados con los vómitos y la sangre de las heridas de y los compañeros enfermos, heridos, torturados, golpeados que habían. De ahí sacaban y te volvían a interrogatorios, había un guinche, que es una especie de grúa en el cuál te metían y te sacaban cuando tus condiciones no te permitían subir una delgada escalera metálica, que quedabas casi en el aire, incluso había que tener fuerza para subirla.

Con unos tambores rebalsados de vómitos, sangre, orina y excrementos a modo de baños. Entre mil hombres más, con miedo, incertidumbre, herido en cuerpo y alma. sin medicamentos ni mantas ni abogados, ni contactos o noticias de nada.

Había un Director de un hospital, no recuerdo su nombre, un señor mayor, gordo, que el segundo o el tercer día de estar allí, murió por un intenso derrame



interno debido a los culatazos en las costillas que le pegaban cada vez que terminaba de comer y tomar agua, ahí había que correr por el borde de la boca antes de bajar la escalera. Las condiciones de salud eran pésimas, de higiene cero, nunca hubo un medicamento, nunca hubo una visita de Cruz Roja, nunca hubo un acto humanitario de algún marino y cuando en octubre en algún momento se produjo un temblor fuerte, que parece que agitó las aguas más de lo normal, los marinos abandonaron el barco y nos quedamos durante algunas horas, los mil y pico detenidos con ese barco dando tumbos contra un muro, un muelle o lo que sea sin poder además salir de las bodegas.

En todo caso lo peor era la incertidumbre, la incertidumbre de qué pasa afuera, qué pasa con tu familia, qué va a pasar contigo. Yo creo que una de las cosas más terribles de un golpe de estado, de la tortura, de la detención, no es lo que le pasa al que está como en mi caso detenido, sino que a tu madre, a tu padre, que tienen la incertidumbre absoluta sobre tu vida, que la gente ya no los saluda, incluso familiares, porque tiene un hijo preso, un terrorista, un subversivo, que nadie les presta ayuda económica, que están en peligro de perder sus puestos de trabajo, que tienen que cambiarse de casa porque el barrio dejó de ser ese barrio amigo con el cuál te prestabas azúcar, café, etc., de tener que hacer unas colas terribles en todos los cuarteles habidos y por haber preguntando si estabas vivo y donde estabas.

Creo que esa es la parte más dura de todo esto, esa historia del lado B, la historia más desconocida de lo que fue la tortura, el maltrato, la muerte, la detención, posteriormente el exilio.

Vi morir a tantos, quebrarse a tantos, desaparecer a tantos. El hedor era



espantoso, las heridas se infectaban, el hambre no tenía fin. Fueron largos, eternos meses entre interrogatorios, golpes, amenazas, dolor, deseando morir. Luego vino un campo de concentración, después la relegación, huida y 31 años de exilio.

Perdí mis estudios, mi familia, mi vida. A cuento de qué recuerdo todo esto hoy?

Cómo resumir cincuenta años o cuarenta años de vivencias de todo tipo es imposible, yo he tratado de hacer una síntesis lo más sintética posible, perdonando la redundancia, a ver si queda algo para que a alguien le sirva alguna vez. Si sirve para que alguien se entienda así mismo, entienda a su país, sea conciente de los peligros, crea que la historia se repite con o sin memoria, no es verdad aquello que lo que no se olvida no se repite o los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla, no, se repite siempre igual, así que lo que hay que hacer es estar preparado y si lo mío contribuye a que alguien se prepare de cabeza, de espíritu, sepan que aquí hay un punto de vista que es una mirada subjetiva pero es verdad, aquí no hay mentira, aquí no hay engaño, yo no soy candidato a diputado ni candidato a alcalde ni pertenezco hoy a ningún partido político ni me interesan influencias ni cargos de ningún tipo y eso me hace libre para lo que haya dicho sea verdad a pesar de no ser todo lo que puedo decir. Eso.

Han pasado tantos años, hoy, ex presos políticos como yo se han tomado el instituto de derechos humanos en varias partes de Chile, las conversaciones con el gobierno están rotas, sin avances, la reparación es una miseria, la salud que nos dan es de indigentes mientras nuestros verdugos gozan de libertad o los que están condenados lo hacen en cárceles de lujo, como Punta Peuco, manteniendo sus grados con jubilaciones millonarias y nosotros abandonados y olvidados y vamos muriendo con secuelas, pobres, víctimas sin delitos, con el



alma negra de recuerdos. No es justo, no es humano.

Queremos reparación de verdad, el estado es culpable y el gobierno de turno es sordo e insensible.

– Texto completo de la entrevista de Rodrigo Silva Vial se puede encontrar en el Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos realizada el 20 de Junio del 2012.



Pinturas de Rodrigo Silva Vial



OMAR MARÍA CÁRDENAS

Mi nombre es Omar y tengo 57 años, nací en 1955 y soy de Valparaíso. Bueno, soy de una familia antigua de Valparaíso. Mi familia es oriunda de acá pero con mestizaje.

El día 15 de septiembre de 1973 a las ocho de la noche, siete y media, ocho, llegan a buscarnos a mi casa, a nosotros nos dejan en la puerta y entra un grupo entre siete a diez personas, carabineros, todos pintados, a allanar la casa, ahí rompen todo.

Nosotros con mi hermano mayor sentíamos como abrían los muebles, daban vuelta las cosas, rompían cosas, se sentía de la puerta y de ahí nos toman prisioneros, bueno y a mí me secuestran. Y nos llevan a la comisaría, miento, nos llevan a la casa de mi tía.

Bueno a nosotros nos suben a un camión, nos tiran en la cubierta del camión atrás y caímos arriba de otra gente, porque iban por capas de personas, ya el camión venía con gente, entonces el camión baja, se da la vuelta, sube y se va a la casa de mi tía y también la allanan y ahí toman a mi hermano que lo andaban buscando porque era profesor de sociología en la Universidad Valparaíso.

Y de ahí nos llevan a la Comisaría del Cerro Alegre, donde nos hacen bajar a todos los que veníamos en el camión, que éramos como diez personas más menos y nos hacen pasar a una celda oscura, sin ninguna ventana, sin nada, sino que había unos hoyos, no sé si eran un ventilador, perdón un respiradero.

Y habremos llegado tipo ocho y media, nueve de la noche, nosotros no nos veíamos ni las manos, tipo once de la noche más



menos, doce pueden haber sido, se ven por el respiradero unas llamas y por ahí se veía hacia fuera y estaban quemando libros, revistas y tenían cosas ahí, muebles, cosas que se supone que se traían de las otras casas que allanaban y los caballeros estos enajenados, quemando cosas.

Como estaba oscuro, sin saber si era de día o de noche, suponemos que en la mañana nos sacarán. Nos hacen subir de nuevo de la misma forma que llegamos, a un camión y nos empiezan a dar vuelta. Del Cerro Alegre tomamos la Avenida Alemania y nos empiezan a dar vueltas por la Avenida Alemania, pero para el que es porteño de toda la vida, uno se conoce los recorridos hasta con ojos cerrados.

En Valparaíso, la Avenida Alemania es una avenida con hartas vueltas y uno se sabe hasta el tipo de vuelta. Entonces ahí uno se daba cuenta para dónde iba, y cuando uno se da cuenta hasta cuando baja o cuando sube y qué subida es, porque aquí tienen todas distintos ángulos.

Si ese es el cuento, sabíamos que íbamos para el lado del mar, pero no sabíamos pa' dónde, porque bajamos por el cerro ... donde está la Aduana Vieja... ¿Cómo se llama esa calle?, no me acuerdo en estos momentos, que es una pendiente. Entonces cuando llegamos al plan ya sabíamos que íbamos para el lado de las Torpederas que es una playa, nunca nos imaginábamos que íbamos a llegar al Molo, pero tú cuando llegas a...al plan del cerro, sientes el plan y sientes...porque tiene unas vueltas muy cortitas esa calle, que da para el Molo, entonces uno ya sabía que iba para ese lado del mar.



Entonces llegamos al Molo...de Abrigo, y ahí nos hacen bajar y ahí viene realmente lo pesado del secuestro, porque el cambio fue muy...muy brutal, el cambio de Carabineros a Marinos. Nos tiraron al suelo como caíamos y nos teníamos que colocar uno al lado del otro en el Molo mirando al suelo, con bayonetazos, patadas, lo que viniese, ahí nos...yo creo que fue la primera deshumanización. Cosa de no saber dónde estabas, no reaccionar, perder tu noción, perder todo. Ahí estuvimos un buen rato, era de mañana, hacía calor, con una sed de...de mil demonios. Y a ver, tú estás en un sitio, cemento, pero no te imaginas o pierdes la conciencia que vas a subir a un buque y era la subida al Buque Lebu, era angostísimo y... y se movía.

Entonces ahí de a unos empiezan a subir, nos empiezan a...a pegar bayonetazos, patadas, todo rápido, con las manos en cabeza y llegar a la cubierta y el tablón ese se mueve, porque no era escala, no era...era una madera con unas maderillas y llegamos a la cubierta y ahí de nuevo al piso de guascazo...como cállese, ahí quedamos varios y empiezan a pedir anillos, relojes. Yo andaba sin reloj, sin anillo, pero andaba con una cadena que me habían heredado de oro y me la arrancaron y a mucha gente más les quitaron sus cosas.

De ahí nos...nos llevan hasta la orilla de una bodega y ahí venían los miedos, cómo bajo, porque tú no veías escalas, no veías nada.



No te imaginas o pierdes la conciencia que vas a subir a un buque y era la subida al Buque Lebu, era angostísimo y... y se movía.



Y cuando me doy vuelta para bajar y me...me quedo así, me pegan en esta mano y me quiebran este dedo, que me queda colgando, lleno de sangre la mano, me la pisaron y ahí bajé po'.

Pero con...yo creo que ahí nadie bajaba sin miedo porque no sabías tampoco qué te ibas a encontrar abajo, pero afortunadamente, ya cuando uno llegaba abajo se...la gente te empieza a decir, "bueno, de dónde eres tú"; o a veces había gente conocida. Nosotros nos encontramos con gente conocida. Ya estando abajo estuvimos un poco más tranquilos, yo andaba con mis dos hermanos y mi amigo, entonces ya no estaba solo, conocía a otras personas, había gente del liceo, había un profesor, habrían sus 50, 60 personas. Ese grupo era uno de los primeros que subía, porque en la noche anterior había partido el otro buque al norte.

Para mí el Lebu era como carbonero, carguero. A ver, te explico, las bodegas eran así como hacia adentro, aquí estaba el hoyo respiradero, grande, una tremenda cosa, entonces ahí nos guarecíamos, ahí tomamos lugar y bueno y llegaba gente. En el medio bajaron unos tachos, tambores de aceite partido, para orinar y obrar. Entonces todos nos guarecíamos, bueno todos andábamos con lo puesto no más po', tal como salimos de la casa, nadie venía con chalón o con una frazada, todos veníamos como nos pilló nomás.

Ahí por lo menos, nosotros entre los tres hermanos nos acurrucamos unos con otros, pero el resto de la gente que estaba ahí, como perros, sobre la lata pura, el fierro puro y ahí fueron pasando los días. El rito era que en las mañanas había que formarse ahí debajo para que nos vieran desde arriba pal' el conteo. De



repente llamaban a gente, distintas personas para que subieran para... para torturar, algunos volvían y otros no volvían. Y yo no te podría decir quién volvió, quién no volvió, porque había mucha gente que también uno no los conocía, como empezó... hubo un momento en que empezó a llegar gente. Lo único sí, que la sed y el hambre empiezan a consumir y a desesperarte. Eso fueron los primeros días, como los tres primeros días, tres a cuartos días. Porque a todo esto, la noción del tiempo uno... la va perdiendo, en el día hacía calor y en la noche hacía frío, eran los dos extremos en esa bodega.

Habían unos camarotes arriba en cubierta, yo no vi mujeres, pero habían mujeres, lo supimos después. Lo que sí vimos fue La Esmeralda que estaba adelante, que estaba cumpliendo los mismos objetivos que del Lebu, porque de repente en la noche cuando subíamos a comer se veía movimiento.

Tú podías mirar lo poco y nada que alcanzaba a ver, veías los mástiles de La Esmeralda y la única preocupación de nosotros era ver Valparaíso, por lo menos ver sus luces y las luces eran distintas a las de ahora, eran unas luces amarillitas que apenas se veían unos puntitos, eso era.

No había movilización, no había nada, no sentías nada y así transcurrieron nuestros días. Era un constante entrar y salir, entrar y salir de gente. Uno no sabía cuándo le iba a tocar, de ahí a mí me llaman, honestamente, no me acuerdo si salí yo primero, salieron mis hermanos primero, pero sí me recuerdo que salí solo.

Extracto de la entrevista a Omar Marín por parte del Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos el día miércoles 20 de junio del 2012



HERNÁN GOICOVIC ECHAVARRÍA POR SU HIJO IGOR



Mi padre, Hernán Goicovic Echavarría, (arriba al centro con lentes) fallecido en Los Vilos el 6 de diciembre de 2010, era militante del Partido Socialista y funcionario del Servicio de Impuestos Internos (SII), primero en Valparaíso y luego en Viña del Mar. Fue detenido en Villa Alemana (lugar donde residíamos), el 11 de septiembre de 1973.

Para esa fecha mi padre tenía 38 años. A partir de ese momento se inició su peregrinar por diferentes centros de detención: La Base Aeronaval de El Belloto, la motonave Maipo después, para luego ser trasladado al Lebu y desde ahí al Buque Escuela Esmeralda, a la Academia de Guerra Naval, para terminar de

“recalar” en la Cárcel Pública de Valparaíso, en octubre de ese mismo año. Fue procesado y condenado por la Fiscalía Naval de Valparaíso por infracción a la ley sobre control de armas y explosivos (N° 19047 de 1972) y salió de la prisión en noviembre de 1974.

Mientras permaneció detenido nuestra casa fue allanada en tres ocasiones por personal de la marina. Ya para esa época se hicieron populares en nuestra familia los nombres de Rafael Yussef y Guillermo Morera. En todas y cada una de esas ocasiones la justificación era la búsqueda de armas ya que, a juicio de los agentes de la represión, mi padre era un “terrorista peligroso”. La violencia con la que procedían durante esos allanamientos es difícil de olvidar; a mí, a lo menos, se me quedó marcada a fuego, en particular porque para el golpe tenía 12 años de edad.

No obstante, vimos con alivio (aunque parezca una paradoja), que fuera enviado a prisión. Había reaparecido y había reaparecido con vida; a diferencia de muchos compañeros y compañeras que tras ser detenidos eran brutalmente torturados, asesinados y sus cuerpos hechos desaparecer. A partir de diciembre de 1973 las visitas en la cárcel se regularizaron, tuvimos ocasión de verlo, de abrazarlo e incluso de jugar “a la lucha libre”.(*)

Pero una nueva situación de angustia e incertidumbre la vivimos cuando los medios de comunicación de la región anunciaron, en junio de 1974, que un grupo de presos políticos se habían “amotinado” en la Cárcel Pública de Valparaíso. En la lista de los prisioneros sindicados como cabecillas del motín figuraba mi padre. Una vez más perdimos su rastro. Los gendarmes le informaron a mi madre (Julia Donoso), que los “amotinados” habían sido trasladados a la Academia de Guerra Naval y que no tenían más información al respecto. Afortunadamente, y para nuestra tranquilidad, este nuevo ciclo de desaparición



A juicio de los agentes de la represión, mi padre era un “terrorista peligroso”

fue más breve y al cabo de un par de semanas regresó a la “tranquilidad” de la Cárcel de Valparaíso.

Una vez que salió de la prisión, en noviembre de 1974, mi familia se radicó en Los Vilos, una comuna generosa que desde un comienzo nos acogió y nos brindó su solidaridad. Mi padre instaló una oficina de contabilidades, que hasta el día de hoy funciona en dicha localidad, y desde ahí rehízo su vida.

Nunca renunció a su militancia política. Recuerdo perfectamente como llegaban “tíos” a nuestra casa de Los Vilos, que iban camino al norte, y nos dejaban el periódico Unidad y Lucha (otros dejaban El Siglo e incluso nos llegaba El Rebelde), el que luego mi papá distribuía entre compañeros de Los Vilos, Illapel y Salamanca.(**)

En los años '80 mi papá fue actor protagónico en el proceso de reorganización del Partido Socialista en la Provincia de Choapa y, no obstante ello, nunca se propuso o postuló para algún cargo público una vez restablecido el régimen democrático. Por el contrario, siempre tuvo una postura muy crítica respecto de los gobiernos de la Concertación.

Tuve la ocasión de crecer a su lado, de conocerlo y de quererlo muy profundamente. De hecho, su partida me dejó una sensación de pérdida que todavía resulta muy difícil de superar. Mi padre era un tipo alegre, sociable, “amigo de sus amigos”, extrovertido, un gran comunicador y pese a ello, nunca habló mucho de su paso por la prisión política y la tortura.

Nunca nos habló de sus dolores ni de sus temores. Lo que supimos, lo recogimos a partir del testimonio de otros compañeros que compartieron con él la prisión en los diferentes lugares por los cuales peregrinó. Supimos que fue brutalmente tratado, que vivió muchas experiencias de aislamiento y que presenció la tortura, maltrato y muerte de algunos de sus compañeros. Pero que, de alguna manera, se consiguió un “tablero chino”, y en el ensimismamiento del juego espantaba los demonios de la tortura.



Siempre lo consideré un tipo admirable, ejemplar. No solo porque era mi padre y en cuanto tal tengo con él un compromiso genealógico o sanguíneo. Para mí, él encarnaba a toda una generación de militantes revolucionarios, que se habían comprometido tempranamente con el proyecto de cambio que representó el Frente de Acción Popular (FRAP), primero, y la Unidad popular (UP), después. Sus vidas estuvieron marcadas por el compromiso político y por la disposición de lucha.

La dictadura y toda su carga de brutalidad no los amilanaron, en consecuencia, no renunciaron a sus convicciones, ni a sus proyectos. Por el contrario, contribuyeron, con su ejemplo, a formar una nueva columna de cuadros revolucionarios, que enfrentaron a la dictadura y que luego transfirieron la herencia a las generaciones que hoy día saltan los torniquetes de la dominación.

() Entre 1971 y 1973 TVN emitió un programa muy popular en la época: "Titanes del Ring", y pese a las recomendaciones de su conductor, Octavio Sufán, de no replicar las llaves de los luchadores, mi padre y yo nos enfrascábamos en memorables luchas cuerpo a cuerpo, donde pese a la envergadura de mi papá (media 1,83), yo siempre terminaba "planchándolo".*

*(**) El periódico Unidad y Lucha fue publicado en la clandestinidad por el Partido Socialista de Chile, liderado por Clodomiro Almeyda Medina, entre 1975 y 1989.*



Dr. Igor Golcovic Donoso
Académico
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
E: igor.golcovic@usach.cl
W: www.historia.usach.cl



JORGE "GATO" ESCALANTE

El 3 de octubre del '73 allanaron el sector donde vivíamos en Playa Ancha con mi mujer y no pudimos escapar. Llegaron los Infantes de marina al departamento.

Mi mujer dijo "hagámosle malta con huevo para tratar de sobarles el lomo". Sin embargo, uno de los infantes me reconoció "usted era compañero del teniente Sami, ¿se acuerda?" Y yo dije "aquí soné".

Me llevaron al cuartel de la marina, a una sesión de tortura larguísima. No sabían nada, preguntaban cosas obvias.

A veces les decía que pararan y que iba a hablar. Después se daban cuenta de que mentía y seguían. Después me pasaron a la Academia de Guerra Naval en Playa Ancha. Ahí estuve alrededor de una semana.

Siguieron las sesiones de tortura y me cayeron estos cargos de la carga de dinamita, una reunión de la noche del 11 y la historia de Las Salinas del 5 de agosto. Además descubrieron la red clandestina que tenían los marinos para oponerse al Golpe y resistir. Eran como 100. Me quisieron vincular con esa historia, porque efectivamente esos marinos habían tenido reuniones con el Mapu, pero también con el MIR y con el Partido Socialista.



En la Academia de Guerra sufrí nuevas torturas. Nosotros habíamos leído cartillas sobre cómo enfrentar la tortura, sobre todo después del Golpe en Brasil en la década del '60. Pero eso era lectura, es otra historia cuando lo enfrentabas.

La tortura no solamente eran golpes, sino mucha electricidad. Todo esto desnudo y con la vista vendada. Te tomaban de los pies y te giraban para un lado y otros te tomaban de los brazos y te giraban para el otro lado y te cortaban la respiración. O te metían la cabeza en un tonel con agua. O te amarraban el pene con alambre y con el otro lado del alambre te amarraban las muñecas, entonces te ponían corriente de manera que tú al mover tus brazos te causabas heridas en el pene.

Y también tortura psicológica: "que vamos a traer a tu mujer, la vamos a violar delante tuyo". Siempre traté de fingir que estaba mucho más mal porque yo no quería volver a la tortura. En la tortura nadie es héroe, porque el físico tiene un límite. El cuerpo te dice: tú no puedes resistir más, tienes que hablar. El punto es qué puedes decir.

Yo dí un par de nombres de gente que eran ayudistas del Mapu, que no mataban ni una mosca ni sabían nada. Les pegaron tres o cuatro patadas en el culo y los soltaron. Después los encontré y les pedí disculpas. En la tortura todo el mundo habla, unos hablan más, otros menos.

La Esmeralda estuvo anclada en el molo de Valparaíso hasta el 20 de septiembre del '73. Y el buque Maipo partió el 14 de septiembre del 73 a Pisagua como con 300 prisioneros. El mismo

Y también tortura psicológica:
"vamos a traer a tu mujer, la
vamos a violar delante tuyo".



14 entró el buque Lebu a reemplazarlo como buque-prisión adonde me llevaron desde la Academia de Guerra Naval de Valparaíso.

En el Lebu estuve incomunicado en un camarote como una semana y media. Me acuerdo que mi preocupación era que no se me infectaran las heridas. Felizmente no ocurrió. Las condiciones de higiene eran deplorables. Como a las dos semanas me bajaron a la bodega y ahí había como 130 personas más o menos por bodega. Eran dos bodegas. Y ahí estuve hasta fines del '73, antes de la Navidad.

Allí organizamos un circo. El circo nació en la bodega 2 del Lebu por ahí por noviembre 73, antes que nos trasladaran a Melinka-Colliguay. Este circo, del cual fui el presentador *Sr Corales*, lo organizamos entre unos 5 o 6, pero sólo recuerdo a Nelson Osorio, profesor de lingüística.

Un día llegó el Comandante Santa Cruz que tenía a su yerno preso, amigo mío. Y este viejo todos los días lo llamaba y le pasaba cartas de su mujer. Era un viejo súper buena onda. Él era un suboficial de los que llegan a oficiales por cursos especiales. Entonces el resto de los oficiales de infantería que habían en el Lebu le tenían mucha bronca porque decían que trataba más benevolentemente a los presos. Un día se nos ocurrió hablar con él para que nos dejara hacer un circo, para divertirnos un poco. El capitán Santa Cruz aceptó pero después lo castigaron y lo cambiaron.

Con payasos, con chistes, con cantores, humoristas, con disfraces. Tesito y Sopita, los tonis, estuvieron a cargo de Beltrán y Soza de Enami.

Me acuerdo ahora que el coro cantaba: ***"Aquí en el Lebu, todo el mundo se divierte, la comida es abundante para los***



simpatizantes que han venido a descansar", ironía pura.

Teníamos, por ejemplo, la canción del patito. Al patito le preguntaban qué cantaba en la Academia de Guerra y el patito decía: *"ay, si supieras que te vi"*. Porque como nos interrogaban vendados, el patito le cantaba al torturador esa canción para hacerles creer que los habíamos visto.

Después nos sacaron y nos llevaron a Melinka y ahí estuve como hasta marzo del '74. El circo siguió después en Melinka. Papali Wetlin también actuó en el circo de Lebu y después en Melinka con unos monólogos.

En uno de los circos de Melinka-Colliguay se me ocurrió cantar La Carta de la Violeta: *"Habrás visto insolencia, barbarie y alevosía de presentar el trabuco y matar a sangre fría. Los hambrientos piden pan plomo les da la milicia..."*

Al final del circo me mandaron incomunicado a una de las cabañas (mediaguas) que estaban vacías al fondo del patio. Me tuvieron una semana encerrado sin salir, solo me daban las comidas.

Al domingo siguiente, yo lo escuché, en la formación el suboficial que siempre pedía "una corrida de chistes" preguntó si habría circo, y la respuesta de alguien fue que no "porque nos tienen encerrado al señor Corales".

Por la tarde, cuando ya estaban todos en el comedor antes de empezar la función, me soltaron y me puse mis atuendos. Recuerdo una especie de sombrero, una humita y un palo que servía de bastón para dirigir el circo y subí al barracón donde estaban todos. Para mí fue muy emocionante y se me salieron las lágrimas.

En la noche se escuchaban tiroteos y se gritaban: "vienen los



extremistas a rescatar a estos marxistas", pero nosotros sabíamos que era mentira. El único problema es cuando veíamos que se levantaba tierra en el horizonte. Ese era un camión que traía y se llevaba prisioneros.

Venía una lista, podía venir tu nombre, que te volvían a llevar a la Academia de Guerra. Se llamaba el camión de la caca. Lepusimos así porque cuando anunciaban que venía el camión todo el mundo se cagaba.

En el campo de concentración hacíamos el circo todos los domingos. Hacíamos además campeonatos de fútbol y ajedrez. Me acuerdo que pasamos Pascua y Año Nuevo ahí.

Y la noche de Año Nuevo empezamos a cantar La Internacional. Empezaron de otra parte y empezó a aumentar y terminó todo el campo cantando. Y claro, empezaban los balazos al aire: *"¡ya cállense marxistas!"*. Igual la cantamos entera.

De ahí me sacaron a comienzos de abril al Cuartel Silva Palma, y cuál sería mi sorpresa que al llegar allá reconocí la voz del capitán Santa Cruz. Él estaba recibiendo a los presos que venían del campo y me acuerdo que se acercó a mí y me dijo: *"Nació tu hijo. Todo está bien"*.

Vienen los
extremistas a
rescatar a estos
marxistas



SIMULACRO DE MUERTE

HUGO ARELLANO HERRERA

Crónica
de los centros
de tortura
del SIN
V Región

PRÓLOGO
Gabriel Aldoney

EDITORIAL
LA
CÁFILA



Hugo Arellano, ex regidor de Lima y conocido periodista de la región, (Director del Diario La Unión hasta el día del golpe) por mucho tiempo guardó con celo estos escritos, estas memorias de un año de torturas y que al final terminaron en la publicación **"Simulacro de Muerte"**, (Editorial La Cáfila, Abril 2005) una crónica de los centros de tortura del SIN V Región, incluyendo el Lebu, cuyo capítulo incluimos aquí.

HUGO ARELLANO HERRERA

Luego de recorrer el camino interior de la provincia hasta llegar al puerto mismo, adivinamos nuestro destino al ingresar al Molo de abrigo, desde donde divisamos todo el colorido de nuestro primer puerto. El vehículo se detuvo frente al vapor mercante "Lebu", puesto a disposición de la Junta Militar por el presidente de Cía Sudamericana de Vapores, señor Luis GUBLER.

"¡AL ABORDAJE... MUCHACHOS!"

Vinieron las órdenes ya conocidas: - "Bajarse, cuerpo a tierra, manos en la nuca, piernas abiertas". Vociferaban en medio del más surtido rosario de obscenidades, innecesarias de repetir, pues tenían similar génesis. El piso de cemento del Molo, ennegrecido por el petróleo y otras materias, estaba pegajoso y resbaladizo. Allí nos tendimos. No había compasión. Se aplicaban golpes de culata o patadas aún cumpliendo las órdenes:

- "Las patas más abiertas!" - vociferaba un energúmeno. Más de un centenar de nosotros en similares condiciones. El personal del barco-prisión no lograba aún la acomodación necesaria para los que habían arribado de madrugada. Debíamos esperar al sol, sintiendo en el cuerpo, como la piedra caliente empezaba a provocar quemaduras en la piel sin oportunidad alguna de obtener la mínima facilidad. Si más de uno se atrevió a hacerlo, recibió categórica respuesta: - "Quémense huevones, a nosotros no nos interesa".

El tiempo ha perdido el sentido para nosotros. Puede tratarse de diez minutos o una hora, hasta que desde cubierta del Lebu se ordena: - "Que empiecen a subir en grupos de veinte, todos manos en la nuca". Un "perro" efectúa el recuento de los veinte, mediante patadas en los tobillos, en los costados, donde cayera. Luego, pararse y subir. Lo hacemos por la bamboleante escala



de babor. Es tarea difícil subir en estas condiciones, siendo necesario extremar los cuidados, pues se corre peligro de caer al mar. En cubierta los funcionarios de estadísticas van chequeando a cada prisionero, luego el consabido cuerpo a tierra, sobre planchas de hierro candente. Quién hace presente esta situación, es deliberadamente aplastado sobre esa cubierta candente, que le provoca quemaduras. Cumplidos los trámites de rigor, correspondía la destinación con la misma pulcritud que son separadas las bestias para enviarlas al matadero.

- "Este lote a bodega N° 2, este otro lote a la 3, Y este lote a la cuatro". Me corresponde en la bodega número dos. Avanzamos por el entrepuente junto a la torre de control de plumas y cabrestante de proa. Debíamos bajar por una escala de hierro, adosada a la muralla de hierro que descende perpendicularmente. De fácil utilización para marinos, gente acostumbrada a este tipo de maniobras o personas en buen estado físico.

A nosotros se nos había arrebatado el rango de persona y semidestruído nuestro estado físico. Sin embargo aún teníamos capacidad de asombro. Al mirar instintivamente las entrañas de lo que sería nuestro sitio de reclusión, un estremecimiento de horror sacudió mi cuerpo y mi entendimiento.

Ahí abajo, al fondo de la bodega. centenares de cabezas, centenares de ojos, centenares de brazos agitándose como extraña marea humana, sucios, barbones, algunos rapados por la mitad de su cabellera, otros con el pelo cortado a tijeretazos, vendajes inmundos, parches en la cabeza, ropas raídas, desgarradas. Un espectáculo dantesco.

Como definir las miradas de angustia, cómo llegar a comprender lo que se expresaba en su mudez infausta. Descendimos, aturdidos por el espectáculo. Un rumor, palabras ahora de escuchar: los prisioneros demandan "pan, pan!".

Todos esos compañeros que nos antecederon sometidos al suplicio del hambre. Nos abrazaban, aparecían más y más rostros familiares. Una pregunta nos aturdió: - "¿Traen un pedazo de pan?"



Al final habíamos tenido mejor suerte, pues nuestros verdugos en El Belloto nos habían dado de comer y hasta regalado algunos panes para que los llevásemos, los cuales no nos fueron quitados en el registro de cubierta. Saqué dos panes de mi bolsillo: fueron arrebatados por decenas de manos. El pan se repartía en pequeños trozos que iban a parar a la boca de los desesperados prisioneros. Los abrazos se sucedían. Los rostros desfilaban vertiginosamente. Alguien sollozaba:

- "Compañero, nos habían dicho que estaba muerto". - Me tocaban, no comprendían esa realidad.

Me arrastraron hacia un costado de la bodega, saliendo de unos tabloncillos a nuestros pies, ubicados en el centro de la bodega y que separaban de la sentina del barco. El hedor casi insoportable nos atacaba, producto lógico del hacinamiento de trescientas personas en un espacio ínfimo. Observé paralogizado como un grupo de niños buscaban de rodillas algo en el suelo. Eran las migas de pan pisoteadas que devoraban creyendo con ello obtener un paliativo para el hambre que les corroía. Todos los integrantes del grupo que veníamos de El Belloto hizo entrega de sus reservas de pan.

Para los chilenos, una situación de tamaño dramatismo era cosa propia de historias o novelas; ahora la realidad nos golpeaba con rigor. Ya no tendríamos que recurrir a nuestra imaginación para valorar el sufrimiento de los prisioneros o víctimas del fascismo. Lo estábamos sufriendo en carne propia, ante nuestros ojos estaba palpable la prueba de la infamia.

Los prisioneros allí amontonados querían saber algo, las últimas noticias, lo acontecido afuera. Saber de otras personas, indagar posibilidades, conocer

Los prisioneros demandan "pan, pan!". Nos abrazaban, aparecían más y más rostros familiares. Una pregunta nos aturdió: "¿Traen un pedazo de pan?"



nuestras experiencias, saber, saber, un ansia incontenida que se desbordaba a la llegada de un nuevo prisionero.

Un poco más calmado el ambiente, estudié la bodega. Nada de particular, un hoyo rectangular de dieciséis metros corriendo de popa a proa; catorce metros de babor a estribor, piso, casco, hierro circundándolo. Desde el casco hasta el centro de la bodega pasillos de cuatro metros

de ancho; boca de seis metros que nos separaba de la sentina. La escala de hierro, la vía de la tortura o la libertad, con veintitrés peldaños que contaríamos día a día como entretención para vencer el tedio de nuestra permanencia.

En un cabezal de bodega, para ser más exacto hacia popa, seis "chutes" para las necesidades corporales de los prisioneros, allí residía la fetidez ambiental. Un pequeño balde de no más de cinco litros de capacidad, servía para bajarnos agua desde cubierta, utilizando para ello, nuestros esforzados carceleros, una soga. Agua que era racionada al libre albedrío de la guardia de turno.

Empecé a reconocer a los allí prisioneros: Marcel Blanc, catedrático de la Universidad de Chile en Valparaíso, se encontraba en Perú invitado por la Universidad de San Marcos, donde dictó numerosas charlas. Arribó a Pudahuel el nueve de septiembre: el trece fue detenido; Jorge Baldrich, Secretario General de la Universidad de Chile, detenido el diecisiete de septiembre; el doctor Humberto Sotomayor Soruco, Director del Hospital de Quilpué, eminente cirujano con participación en eventos internacionales; el doctor Sergio Fischer, destacado cardiólogo, dirigente sudamericano del Organismo Internacional dedicado a los estudios del corazón. Había participado junto al Dr Jorge Kaplán



Hugo Arellano entrevistando a Salvador Allende

en los trasplantes de corazón efectuados en el Hospital Naval. Diferencias enormes entre dos lumbreras de la medicina: Kaplán, golpista con sed de dinero; Fischer, un romántico de la profesión; el doctor Mauricio Grossman, director del Hospital Sanatorio de Valparaíso, experimentado facultativo especialista en enfermedades broncopulmonares de prestigio internacional. Haber trabajado durante el paro médico era su tremendo delito; Sergio Román, Ingeniero, subgerente de la Empresa Nacional de Minería; Sergio Pulgar, oficial de Marina Mercante, dirigente sindical del gremio; Tulio Watson, constructor civil, alcalde de la comuna de Villa Alemana; Jefes de servicio de Aduanas; Reinaldo Narvaez, Jefe de secciones de la Empresa Nacional de Minería; médicos brasileños, estudiantes y profesores argentinos y peruanos; egresados de derecho, profesores de Sociología, profesores de Matemática de la Universidad Santa María y Universidad Católica compartiendo prisión con sus alumnos; dirigentes y obreros de Cervecerías Unidas; trabajadores de Maestranza y Astillero Las Habas; personal de la Fábrica de Sederías de Viña del Mar, de la Empresa Nacional de Petróleo, de Concón; muchachos de quince y dieciséis años, pertenecientes al MIR, según sus captores.

Todos conversábamos ahora con mayor tranquilidad. Los prisioneros que nos antecedieron se encontraban allí desde el dieciséis de septiembre. La primera colación la habían logrado cuarenta y ocho horas después del arribo y consistió en un plato de porotos cocidos sin sal. Luego la dieta se había mantenido en las mismas condiciones, la cual era repartida a las 9.30 de la mañana. Ello había llevado a esta situación. Deshidratados, famélicos, resistían dentro de su propia capacidad la adversidad.

De allí entonces su permanente vigilia, mirando hacia cubierta, buscando traslucir en las miradas desesperadas la emoción embargante. No quisiera hacer distinguos, pues en el sufrimiento estábamos al mismo nivel, pero indudablemente una parte de los allí amontonados mantenía su talante, su dignidad, que no



doblegaba ni el hambre, ni la sed, ni los insultos gratuitos de los energúmenos convertidos en guardias del saber y del pensamiento.

Empezamos a vivir una dimensionalidad diferente en nuestro drama: el calor sofocante sumado a la fetidez ambiental durante el día. Por la tarde, al ponerse el sol, el frío marineró penetrando desde cubierta, frío adherido a las planchas de hierro que nos servían de pared. Ni una modesta frazada para taparnos, tiritando, abrazándonos unos a otros para brindarnos mutuamente un poco de calor.

Un amigo, Fernando Pereira, antes de partir de El Belloto en libertad, me dejó un grueso poncho negro de Castilla con el cual me defendía del frío.

Pero en bodega habían jóvenes que estaban mas azotados que yo por el duro tratamiento. Uno de ellos, el hijo del diputado del Partido Radical, Mario Barahona, se acogió al calor del gran poncho permitiéndole soportar la dura prueba de inclemencia en bodega. Su padre había sido asimismo pensionado en nuestra bodega y puesto en libertad por no existir cargos en su persona. Los porteños recordarán a Mario Barahona, el Cristo crucificado de Los Placeres, adjetivación que se había ganado al paso de los años en cada recordación de Semana Santa. El personaje central era él representando a Jesucristo en el drama del Gólgota, recorriendo el barrio con la cruz sobre sus hombros, hasta llegar al momento de la crucifixión. Trabajó junto a mí en Radio Valparaíso y luego incursionó en política, siendo elegido diputado por la provincia de Valparaíso.

Las charlas y anécdotas, contándonos nuestras propias peripecias, eran un paliativo para el hambre, el frío, la sed. Hora tras hora veíamos aparecer sobre nuestras cabezas, en el borde superior de la bodega, rostros de guardias cubiertos con pasamontañas

Las charlas y anécdotas,
contándonos nuestras propias
peripecias, eran un paliativo para
hambre, el frío, la sed.



o caras embetunadas para evitar ser individualizados. Prisioneros seguían llegando a las extrañas de la nave con huellas visibles de quemaduras en el estómago y frente, producto esto, de horas mantenidos pegados a las planchas de hierro en cubierta. Tal era el estado de algunos, que habían optado por hacerles curaciones antes de enviarlos a a bodega.

Ahora nos era posible conocer más de cerca lo acontecido en Valparaíso. Desde el once de septiembre el Buque-Escuela Esmeralda había sido habilitado como barco-cárcel y centro de torturas, decisión adoptada por la Comandancia de la Armada.

En ese lugar había sido encerrado el Alcalde de Valparaíso, Sergio Vuskovic; el Superintendente de Aduanas, señor Leopoldo Zudjevic; el Regidor Maximiliano Marholz, ex suboficial de la Armada; el Regidor viñamarino Ariel Tachi; Luis Vega, abogado de la Intendencia de Valparaíso, quién había tenido a su cargo las denuncias formuladas por el gobierno contra los elementos fascistas de Patria y Libertad, autores de todo tipo de atentados en la zona quienes, ahora, vistiendo de uniforme naval. Allí padecieron encierro y torturas los funcionarios del Departamento de Investigaciones Aduaneras (DIA), con su jefe Luis Sanguinetti, diputado socialista Armando Barrientos y decenas de infortunados compañeros del Movimiento de Unidad Popular.

La crueldad de las torturas nos anonadaban. Los “perros” rivalizaban. Los prisioneros eran encerrados en camarotes con capacidad para doce personas. Desde allí eran sacados una y otra vez hasta la Cámara de Torturas, se les desnudaba, se les golpeaba salvajemente, se les aplicaba corriente en los órganos genitales hasta quemarlos. Luego al baño, nuevas palizas siendo colgados por ambos brazos hasta perder el conocimiento.



RAFAEL MALDONADO

El LEBU era un buque de carga que transportaba carbón desde las minas de Lota-Schwager a la central Termoeléctrica de Ventanas. Poco antes del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 había sufrido un incendio que lo había inutilizado, fue remolcado a Valparaíso y atracado al molo de abrigo y ahí estaba esperando reparaciones.



La dueña del barco era la Compañía Sudamericana de Vapores, para ella esto significaba pérdidas económicas, pero con el golpe de estado la suerte de la Sudamericana cambió y un barco que aparentemente generaba pérdidas, pasa a ser arrendado muy lucrativamente a la "gloriosa Armada de Chile" que lo empieza a utilizar como una prisión flotante de la que era imposible de escapar.

Cuando el Lebu sufre el incendio yo trabajaba como jefe de turnos en la Refinería electrolítica de la Fundición y Refinería de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) de Ventanas (*) y por eso estaba bien informado de este incidente en el cual participaron los equipos de emergencia de ENAMI.

Las dependencias del barco eran utilizadas las 24 horas del día

como oficinas de la inteligencia naval y como centros de interrogación y tortura. Algunos camarotes fueron utilizados para albergar a las mujeres detenidas y, en otros casos, para prisioneros considerados peligrosos que la inteligencia naval decidía mantener aislados; en sus bodegas cientos de prisioneros permanecían hacinados en pésimas condiciones.

Mi llegada al barco Lebu

Yo vivía en Valparaíso en un edificio frente a la Caleta Portales con una idílica vista al mar y a la bahía de Valparaíso. Todos los días la furgoneta de ENAMI pasaba a buscar a los jefes de turno de Valparaíso y Viña del Mar y nos llevaba a nuestros puestos de trabajo en la Refinería. El día 11 de septiembre subo a la furgoneta como de costumbre, pero antes de llegar a Viña del Mar ya no pudimos continuar nuestro viaje porque los infantes de marina que bloquean la calle ordenan al conductor devolverse a Valparaíso.

De vuelta a mi departamento trato de comunicarme con la dirección del Partido Socialista (PS), pero nada funcionaba, los teléfonos estaban cortados y la sede del PS tomada por infantes de marina; pasé por el Parque Italia, cerca de ahí estaba la sede del Partido Comunista (PC) a la que le habían volado la puerta con una bazuca y también estaba tomada por infantes de marina.

Poco a poco me voy enterando de las detenciones por la radio, de la muerte del presidente Salvador Allende. También me entero de que todos los miembros del PS de la Refinería habían sido detenidos o suspendidos de su trabajo. Entonces decido no ir a Ventanas y empezar a moverme en Valparaíso tratando de encontrar contactos, pero la Armada había actuado muy bien y toda la



dirigencia de los partidos de la Unidad Popular (UP), estaban detenidos o habían huído, por lo que no había ningún tipo de resistencia.

Durante esos días pernocté en un departamento en el cerro Barón que estaba justo al frente del gasómetro en la Avenida Portales. Una noche, el 12 o 13 de septiembre, empieza un tiroteo y pienso que por fin hay una resistencia, pero nadie disparaba contra los infantes de marina que custodiaban esas dependencias.

Fue así que pasaron unos días y llegan los recolectores de la basura a mi edificio y en el contenedor de la basura encuentran, aparentemente abandonado, un fusil. Desafortunadamente para mí una persona que vivía conmigo, asustada, había botado en ese mismo contenedor mis discos del Quilapayún y de Ángel Parra, los que estaban marcados con el número de mi departamento.

Los recolectores avisan a la Armada de esta situación y muy pronto llega una patrulla de infantes de marina a detener "al francotirador". Fui arrestado y conducido a la Universidad Técnica Federico Santa María que había sido convertida en un cuartel de la Armada para dirigir la represión del sector donde yo vivía.

El interrogatorio era para saber si había más francotiradores y donde estaban escondidos el resto de las armas, preguntas a las cuales no tenía ninguna respuesta; tampoco podía decirles que ahora me daba cuenta de la segunda parte de la farsa del ataque al gasómetro, que era convencer a la tropa de que estaban bajo ataque de avezados francotiradores. Efectivamente la tropa creía esto a pie juntillas, un energúmeno que me interrogaba a culatazos llamado el Malandra gritaba: "así que vos soy el csdsm que anda atacando a nuestra gente!" y realmente esta bestia estaba



convencida de que había habido un ataque de francotiradores al gasómetro.

Dirigía el interrogatorio un oficial de la inteligencia naval que vestía de civil con un terno claro muy elegante; posteriormente una vez liberado, lo divisé siempre de terno claro, saliendo de un edificio de la Armada; era nada menos que un capitán de fragata.

Cuando se aburren de golpearme, llegan unos cadetes de la Escuela Naval que yo había visto merodeando por los cerros Barón y Placeres. Ellos andaban de civil y pretendían ser un simple grupo de jóvenes que paseaban por los cerros, pero su misión era otra, andaban a la búsqueda de nuestra gente y como no habían encontrado nada, se unen al Malandra para participar en el castigo del "francotirador", ellos también estaban convencidos que había peligrosos francotiradores y que yo era uno de ellos.

Después de esta nueva sesión de golpes por parte de los cadetes, el oficial a cargo de la tortura e interrogatorio grita "que se lave el hocico y llévenlo al Lebu". Me suben a una camioneta, siempre custodiado por el Malandra, quién me hace tender en el piso de la camioneta y me advierte: "si levantas la cabeza te la quiebro de un culatazo". Partimos en dirección al Hospital van Buren para recoger a otro prisionero; llegamos al hospital y por alguna razón no estaba la presa que buscaban. Continuamos al molo donde estaba atracado el Lebu; ahí el Malandra me deja a cargo de otros infantes de marina que me advierten que debo subir con mucho cuidado hacia la cubierta del barco, que por efecto de las olas se movía constantemente contra el molo, por lo que mi caída significaría una muerte segura atrapado en el mar entre el molo y el barco.

Subo la escalera con mucho cuidado, lentamente, llego a la



cubierta del Lebu, allí me recibe otro infante de marina quien me indica que ahora debo bajar a la bodega por otra escalera vertical de unos 20 metros. Esta era la bodega número uno. Bajo cuidadosamente hacia la bodega, donde había más de un centenar de detenidos. Como era ya muy tarde en la noche, uno de ellos me indica que para dormir hay que tirarse en unas tablas; nadie hablaba con nadie y todos se mantenían muy cautos frente a un recién llegado.

En la madrugada, con la luz del día, me doy cuenta de que estoy prisionero en esta bodega fría y miserable, donde, para el más de un centenar de prisioneros sólo hay un tambor de 200 litros cortado en dos, una mitad contenía agua para beber y la otra mitad, no muy lejos, servía de letrina. Esta sería mi nueva morada, donde pasaría como dos meses.

Pronto empiezan a llegar más detenidos, así llega un grupo grande de ENAMI-Ventanas, donde venían mis compañeros de trabajo de la planta electrolítica y mis camaradas del PS de la seccional de Ventanas.

Las pepas de la manzana

Durante varios días no tuvimos ningún alimento, sólo agua. Hubo gente que el hambre los desesperó mucho, recuerdo un joven que cae en un ataque histérico gritando ¡tengo hambre!, un prisionero brasileño, que era sicólogo, lo coge en sus brazos y empieza a tranquilizarlo, lo cual logra; posteriormente bajan unos enfermeros de la Armada, hacen que todos los prisioneros nos alejemos excepto el brasileño, mientras que desde arriba nos apuntaban con fusiles ametralladoras, por si acaso a alguno se le ocurriera



acercarse; el joven fue finalmente enviado al Hospital de la Armada en Playa Ancha.

Después de este incidente aparece en la cubierta un oficial con una caja de manzanas, nos ordenamos en fila india y cada prisionero recibió la manzana que nos lanzaba este oficial, que era el capitán a cargo del buque, a nadie se le cayó la manzana, todos las cogíamos diestramente! y empezamos a devorarlas con inmenso gusto, eran grandes y rojas. Fue entonces que un compañero que era jefe del laboratorio químico de Enami-Ventanas nos aconseja comernos incluso las pepas pues tienen muchas vitaminas y sobre todo porque no sabíamos cuando iban a darnos algún tipo de alimento en el futuro, todos seguimos este consejo. Desde entonces me acostumbré a comerme las pepas de la manzana.

Una vez liberado me encontré en un bar de Viña del Mar con este capitán, intentó saludarme con una sonrisa amable, la cual ignoré. Siempre recuerdo a aquel ingeniero químico que nos aconsejó comernos las pepas de la manzana.

El allanamiento

En el Lebu había un teniente de reserva de la Infantería de Marina, llamado Guillermo Morera. Este sujeto era sicópata y un sádico; había sido estudiante en la U. Técnica Federico Santa María y miembro de Patria y Libertad. A Morera le encantaba hacer allanamientos a los prisioneros, que hacía personalmente; en ellos nos hacían subir a la cubierta del buque y nos mantenían sentados



con las manos en la nuca esperando nuestro turno de ser allanados por este sicópata; buscaba armas ofensivas, pero obviamente nunca encontraba algo.

Un día, después de que ya habíamos bajado a la bodega, encuentra en la cubierta del buque un pequeño alambre. Morera estaba fuera de sí pues debido la ubicación del alambre no podía determinar quién era el dueño, entonces empieza a gritar y amenazar desde la cubierta qué, si no se presentaba el dueño "de tan peligrosa arma", tomaría represalias feroces. Casualmente mientras yo estaba sentado en la cubierta del buque justo detrás del dueño del alambre, vi cuando se deshace del "peligroso artefacto"; entonces yo lo cojo y lo tiro muy atrás, lejos de la última fila de prisioneros donde yo estaba. Morera nos da un plazo perentorio para que se presente el dueño de esta arma "tan peligrosa".

El compañero dueño del alambre se acerca a mí, y me pregunta si lo vi tirar el alambre, estaba muy nervioso y tenía intenciones de entregarse para evitar un castigo colectivo. Como ya conocíamos muy bien al sicópata Morera, lo tranquilizo y le digo que no haga tal, que yo había arrojado muy atrás en la cubierta el mentado alambre y por lo tanto Morera no podía ubicar al posible dueño. El castigo colectivo llegó, el sicópata nos mantuvo de pie por varias horas, hasta que se aburre y da por terminado el procedimiento.

Ya en el exilio en Inglaterra me encontré con el compañero "dueño del alambre", era una excelente persona, recordamos con una mezcla de humor y pavor esos aciagos momentos en el Lebu.



El vaciado de la letrina

Para nuestras necesidades había en la bodega un tambor de capacidad de 200 litros cortado en dos, uno contenía agua potable y otro relativamente cerca era usado como letrina. Pasada una semana el tambor estaba lleno y había que subirlo a cubierta por medio de un tecele y vaciarlo al mar. Un día se escoge a un grupo de prisioneros para esta tarea y como ninguno tenía experiencia en este tipo de faenas, el tambor fue mal asegurado y al llegar al tope de la bodega cae estrepitosamente desde 20 metros de altura como una bomba de 100 kilos de orín y excrementos y explota en medio de la cubierta de la bodega rociando a todos los prisioneros y sus vestimentas.

Por supuesto que no había ninguna facilidad para lavarse, por lo tanto pasaron varios días y nuestras ropas se iban secando con esta cubierta de excrementos y orín, olíamos como sucios animales. Finalmente instalan en cubierta duchas y tambores de 200 litros esta vez cortados en forma transversal, para que sirvieran de artesas con el objeto de lavar nuestras ropas. En grupos de 5 prisioneros empezamos a ducharnos, el agua era helada, pero todos la encontramos deliciosa y esta vez incluso había champú, el olor nuestro apestaba y deseaban que nos laváramos bien.

Desde la cubierta podíamos apreciar nuestro bello Valparaíso y eso nos daba mucha nostalgia; muchos podíamos distinguir donde estaban nuestras casas; yo veía fácilmente la caleta Portales y el edificio donde estaba mi departamento.

Este incidente fue uno de los más desagradables que me tocó vivir en el Lebu.



El yugoeslavo

Poco después de mi llegada al Lebu me envían junto a un grupo de prisioneros para ser interrogados en la Academia de Guerra Naval; allí somos fotografiados sosteniendo un número de identificación de la Armada; coincidimos ahí con la llegada de un prisionero yugoeslavo que no paraba de insultar a los infantes de marina llamándoles cobardes y traidores; por supuesto que los infantes de marina se enfurecían ante los insultos de este soberbio yugoeslavo que a pesar de las fuertes golpizas, no se doblegaba. Cuando aparece el fotógrafo, el yugoeslavo las emprende en contra de él acusándolo de ser otro cobarde y vendido. Cuando el fotógrafo le pasa el número de identificación, el yugoeslavo lo arroja violentamente al suelo y se hace pedazos; el fotógrafo reconstruye el número pacientemente sin reclamo alguno. Luego sucede una escena tragicómica: dos infantes de marina inmovilizan al yugoeslavo y un tercero se arrodilla delante de él, sosteniendo el preciado número de identificación de la Armada, sólo así lograron sacar la fotografía de este indómito yugoeslavo.

Según algunos prisioneros que lo conocían, el yugoeslavo había sido partisano durante la Segunda Guerra Mundial y era un entusiasta partidario del gobierno de la UP; ese era todo su delito, no militaba en ningún partido, pero estaba en todas las actividades del gobierno. Lo liberaron muy pronto y nunca más lo volví a ver.

Dos ingenieros

Quisiera referirme especialmente a dos profesionales de la Refinería Ventanas que se destacaron por su valentía e integridad para enfrentar la situación de violencia a la que se vieron enfrentados por parte de la Armada.



Manuel Torres era un ingeniero que ocupaba uno de los altos cargos en la Refinería a Fuego en Ventanas, miembro del Partido Socialista y un excelente profesional, había estado varios años en Cuba desempeñándose en la industria minera cubana; en sus lugares de trabajo recibió muchas veces al entonces Ministro de Industrias de Cuba Ernesto Guevara de la Serna; en las paredes y escritorio de su oficina tenía desplegadas varias fotografías junto al famoso Ché Guevara.

Cuando la Armada asalta y se toma la Refinería de Ventanas el 11 de septiembre de 1973, la Inteligencia Naval concluye que Manuel Torres era un peligroso cuadro extremista entrenado nada menos que por el mismísimo Che Guevara. Esto le costó a Manuel Torres muchos malos tratos y salvajes torturas porque él no podía dar respuestas a las ridículas preguntas que le hacían, lo que, para la Inteligencia Naval, confirmaba que estaban ante un agente muy bien entrenado, que era capaz de resistir la tortura y no confesaba que estaba entrenando a gente ahora en Chile; él nos contaba acerca de sus interrogatorios y malos tratos con cierto humor negro. Nunca lograron quebrarlo.

"El nos contaba acerca de sus interrogatorios y malos tratos con cierto humor negro. Nunca lograron quebrarlo".

Cuando finalmente se dan cuenta que sus demenciales conclusiones eran muy erróneas, tras pasar largo tiempo en el Lebu, Torres es liberado sin cargo alguno.



El otro profesional que deseo mencionar es Guillermo Román, ingeniero civil de alto nivel ejecutivo en la dirección de la Refinería de Enami-Ventanas.

Román era muy meticuloso en su trabajo. Fue detenido y torturado en el Buque Escuela Esmeralda (**), luego fue enviado en muy mal estado a Pisagua en el buque Maipo. Al llegar fue examinado por un médico militar, que determina que debido a su estado debía ser enviado al Hospital Regional de Antofagasta, lugar en que lo mantienen esposado a su lecho de enfermo. Finalmente es enviado al buque Lebu.

El gran "crimen" de Guillermo Román era apoyar al gobierno de Allende y ser un alto ejecutivo de la Refinería, la inteligencia Naval simplemente se ensañó con él por este hecho, estuvo un largo tiempo en el Lebu y otras prisiones terminando en la cárcel.

Su entereza frente a los interrogatorios y las agresiones era para todos los del grupo de Enami-Ventanas un gran ejemplo, digno de una gran admiración y respeto.

Finalmente cuando fue liberado sin ningún cargo, Guillermo Román había pasado por los tres barcos de la infamia: el Buque Escuela Esmeralda, el buque Maipo y el Lebu. A pesar del salvaje trato que le habían dado, nunca lograron quebrarlo.

El tablero de ajedrez

Durante mi estadía en bodega uno, un prisionero logra construir con cartón un juego de ajedrez y muy pronto organiza un grupo para jugar y nos entreteníamos bastante. Algunos compañeros que querían aprender se unen y este ajedrecista logra conseguir más cartón y lápiz, con los que hace más juegos de ajedrez, todo



esto lo hacia evadiendo los controles y allanamientos del sicópata Morera.

Muchos aprendieron aquí en el Lebu gracias a los esfuerzos de este entusiasta ajedrecista.

Un chiste de Morera

Al sicópata de Guillermo Morera le encantaba hacer chistes de mal gusto a costa de los prisioneros. Un día él y su grupo de guardianes estaban disparando a algunos blancos en el mar como un ejercicio de tiro. Nosotros escuchábamos en el fondo de la bodega número uno este intenso tiroteo que duró relativamente corto tiempo.

Este ejercicio coincidió con un grupo de detenidos de La Calera que estaba en la cubierta y a quienes no se les permitió bajar a la bodega y el sicópata Morera grita hacia nosotros con una gran sonrisa *"manden los bultos de los finados!"*. Con esto Morera quería hacernos creer que el grupo de La Calera había sido ejecutado en esos momentos. El chiste de Morera terminó siendo trágicamente cierto, pues el grupo de La Calera fue trasladado a la Escuela de Caballería de Quillota lugar donde posteriormente fueron ejecutados.

El juego del trompo

El juego del trompo era una bajeza mas que teníamos que soportar los prisioneros. Este juego consistía en que el prisionero era obligado a inclinarse con su mano extendida hacia el suelo con el dedo índice tocándolo, luego el prisionero era obligado a girar rápidamente como un trompo hasta que perdía el equilibrio y caía



de rodillas o de bruces al suelo, en medio las risotadas de estas bestias. Si caía de rodillas un culatazo completaba la entretención de estos animales, les gustaba que el prisionero cayera de bruces, así se completaba este entretenimiento de estas bestias.

Morera reportero

El día en que estalló la guerra entre Israel y los Estados Árabes, el 6 de octubre de 1973, el sicópata Morera se convierte en reportero de guerra. Se había conseguido unos 20 ejemplares del diario vespertino La Estrella de Valparaíso y con gran pompa los lanza a la bodega y nos informa, con ojos brillantes y rostro satisfecho *"la guerra ha comenzado, Egipto está atacando a Israel y sus tanques avanzan por la península de Sinaí"*. Morera sentía que era parte de una guerra de verdad y no de la farsa de la cual era parte.

Por ese diario pudimos informarnos de algo de lo que sucedía afuera y como un pequeño artículo daba cuenta que unos detenidos en la Escuela de Caballería de Quillota que habían intentado fugarse habían sido asesinados en el mismo lugar, era el grupo de Quillota.

La galleta

Un día me llegó un paquete de galletas. Mi plan era empezar a comerlas a la hora del café, cuando nos subían a la cubierta; estando en la cola para recibir mi taza, el compañero que estaba detrás me toca el brazo, giro y me dice "flaco, dame una galleta"; yo avergonzado pues hasta ese instante no tenía intención de compartirlo le paso el paquete, él coge sólo una, cuando lo insto a que coja más, me indica el resto de prisioneros de la fila, atrás



nuestro. Así desapareció muy pronto mi atesorado paquete de galletas.

Siempre agradecí el gesto de este compañero que me enseñó a compartir todo, incluso en las más duras circunstancias, él fué uno de los miembros del grupo de ejecutados en Quillota, era dirigente del regional PS de La Calera. Siempre recuerdo ese momento, él con sus anteojos como lupas y su pelo negro muy tupido, diciéndome "flaco dame una galleta".

El partido de fútbol

Un día un compañero hace una gran pelota de fútbol con trapos recolectados entre nosotros; pero la superficie de la bodega era muy irregular ya que los durmientes sobresalían mucho. Este compañero logra la cooperación de los guardias, quienes facilitan el tecele del barco para mover los durmientes y obtener una gran superficie lisa, lo cual nos permitió tener una perfecta cancha pequeña de fútbol. Muy pronto estábamos jugando y esto contribuía a abatir el tedio de estar en esa prisión miserable.

Ahora que teníamos una superficie plana los infantes de marina aprovecharon para darnos instrucción física y todos los días teníamos ejercicios físicos dirigidos por uno de ellos, lo cual, después de todo no era tan malo. Esta fue la única vez que los guardias mostraron un dejo de humanidad.

El palo de mesana

El Lebu tenía un palo alto de mesana. Un día un joven prisionero hace algo que, para el sicópata Morera, merecía un castigo ejemplar. El joven prisionero es obligado a subir al palo de mesana



y permanecer allí por varias horas expuesto al fuerte viento frío de ese día. Al oscurecer le permitieron bajar, totalmente helado y sufriendo del frío al que había sido expuesto.

El cuchillo

Un día soy escogido para subir a pelar papas para el rancho. El infante de marina que me custodia para esta tarea me pasa un afilado cuchillo y en esos instantes aparece el sicópata de Morera quién increpa a mi guardián: "el prisionero tiene un cuchillo"; atónito el infante de marina responde "y cómo quiere que el prisionero pele las papas mi teniente"; Morera me mira con desprecio y luego sigue su carrera a través del barco, siempre portando su metralleta. Terminé mi tarea sin más problemas, pero cuando conté a mis compañeros este incidente todos se reían.

¡Morera quería que peláramos papas sin cuchillo!

Llegada de Hugo Arellano

Hugo Arellano era Director del Diario La Unión, dueño y director de Radio Limache, una de las pocas radioemisoras leales al gobierno de Allende; le habían destruido su emisora y arrestado a él y a sus hijos, permaneciendo un tiempo en la base aeronaval de El Belloto y desde ahí fue enviado al barco Lebu. Su llegada fue motivo para que el sicópata de Morera le diera un recibimiento especial.

Morera le ordena permanecer sentado en el medio de la cubierta de bodega por un largo tiempo. Hugo llevaba una manta de castilla negra y envuelto en ella soporta este castigo sin inmutarse; parecía un toro fuerte e indómito con una mirada desafiante. El castigo dura hasta las altas horas de la madrugada en qué, finalmente, le permitieron buscar un espacio en la bodega para poder dormir.



Los paquetes de la Cruz Roja

A fines de septiembre empiezan a llegar paquetes que nuestros familiares enviaban a través de la Cruz Roja. Los prisioneros éramos llamados a cubierta donde los paquetes eran abiertos e inspeccionados. Mi madre se las había arreglado para hacerme llegar uno. Me llaman a cubierta y delante de mí el infante de marina que está arrodillado abriendo mi paquete me ordena hincarme igual que él y me dice que luego me lo dará.

Por alguna razón consideré que ya era suficiente humillación que lo abrieran y me niego a hincarme, el infante repite la orden y yo permanezco en silencio sin hincarme, finalmente cuando ve mi determinación no insiste más. Esto fue un acto de rebeldía que podría haberme costado muy caro.

Servicio las 24 horas

Los servicios de interrogación y tortura funcionaban las 24 horas del día, éramos llamados constantemente a estas brutales sesiones y vivíamos en una tensión constante, con el miedo de quién iba a ser el próximo. Esto era mucho más siniestro durante la noche cuando compañeros eran llamados temprano en la madrugada y después de estos interrogatorios eran retornados casi siempre en muy mal estado; muchos necesitaban ayuda para bajar la larga escalera vertical y evitar una caída desde considerable altura que podría haber sido fatal. Había compañeros que sabían muy bien que hacer en estos casos y trepaban rápidamente la escalera y ayudaban a los que regresaban de las sesiones de tortura, abajo teníamos otro grupo que ayudaba también en los últimos metros del descenso.



Consecuencias de la tortura

Las consecuencias de la tortura fueron para muchos compañeros devastadoras. Un caso que recuerdo es el de un compañero que fue detenido en uno de los cerros de Valparaíso por efectivos de carabineros quienes se habían ensañado con él dándole una brutal paliza rematando con un culatazo en la base de la espina dorsal y se defeca. Los carabineros gritaron: "¡se cagó este conchas de su madre!" y detienen la paliza. Finalmente es enviado al Lebu.

Otro compañero con quien compartí mucho en el Lebu fue un profesor de la Escuela de Arquitectura, militante del MAPU, muy alegre y optimista. A menudo era interrogado y torturado. Después de una sesión nos contó que uno de los interrogadores antes de empezar grita: "¡hay que calentarle el pote!" y proceden a darle golpes en los glúteos con un laque en forma salvaje y prolongada.

Cuando llega de vuelta al Lebu sus glúteos eran una masa morada, nunca habíamos visto algo tan horroroso.

¡Liberación!

A fines de noviembre me llevaron a la Academia de Guerra Naval, donde me hacen pasar a una sala grande donde había unos 15 o 20 prisioneros, me preguntan de dónde vengo y les cuento mi procedencia, ellos llevaban bastante tiempo ahí.

Tuve que esperar muy poco tiempo, me hicieron pasar al interrogatorio, me sorprendió la amabilidad, casi humana, sin golpes ni gritos; me hacían preguntas triviales. Finalmente se concentran en mis actividades en la Refinería de ENAMI-Ventanas y si había un núcleo del Partido Socialista en la refinería electrolítica, donde yo era jefe de turnos. Inmediatamente niego que hubiera



esa organización dentro de mi planta.

Finalmente me preguntan qué pienso hacer si soy liberado, contesto que si no hay cargos en mi contra buscaré retornar a mi puesto de trabajo; me comunican que me darán un certificado para que me presente en la Refinería de ENAMI-Ventanas, pero que allí hay un interventor de la Armada y será él quién decida si puedo retornar, agregando que ellos, por su parte, no tienen ningún cargo en mi contra.

Sin pensarlo les digo que había dejado mis ropas en la cola para el lavado y quiero ir a buscarlas, dudan un poco pero ponen a disposición una camioneta que me lleva de vuelta al Lebu, bajo rápidamente a la bodega y mis compañeros se agrupan en torno a mí y les dije que salía libre, de pronto me acuerdo del camarada Álvarez le digo rápidamente al oído que había que decir que en la refinería electrolítica no había núcleo del PS y que nunca existió. Él era el segundo jefe del núcleo allí y era un activo miembro de la toma del campamento Salvador Allende en Viña del Mar (la Armada le cambio el nombre por Glorias Navales) y trabajaba conmigo en la refinería electrolítica.

Una vez liberado me reencuentro con Álvarez y me cuenta que todos le preguntaban *"¿que cosa te dijo Maldonado al oído?"* a lo cual él respondía con trivialidades. A la postre eso le evitó a Álvarez y al resto de los miembros del núcleo muchos problemas y aceleró su liberación. Alvarez logró emigrar a Australia.

Mi liberación fue condicional, todas las semanas debía presentarme a firmar primero en la Intendencia y luego en una comisaría del cerro Barón. La intervención de mi primo fue crucial. Siempre admiré y agradecí su valiente gesto y finalmente obtener



mi libertad. En la Refinería ENAMI-Ventanas me recibió el interventor de la Armada, un tal Keneth Ríos Leonard, quien me comunica mi despido en forma inmediata. Desde mi departamento en la Caleta Portales continué viendo por varios meses más la siniestra silueta del barco Lebu atracado en el molo de abrigo de la bahía de Valparaíso.

Rafael Maldonado - Octubre 2020

() Ventanas de Quinteros es un pequeño puerto y complejo industrial situado a 35 Km al norte de Valparaíso donde se encuentra la Fundición y Refinería de ENAMI, mas conocida como Refinería ENAMI-Ventana.*

*(**) El Buque Escuela Esmeralda es un buque-velero de instrucción de los oficiales en formación de la Armada de Chile. Fue usado como cárcel y centro de tortura, al igual que los buques Lebu y Maipo, después del golpe de estado de Septiembre de 1973.*



JAIME SALAZAR



Un tema no muy conocido acerca del 11 de septiembre es lo ocurrido antes de la fecha al interior de las Fuerzas Armadas y en especial en la Armada de Chile, donde se comenzó a prepararse el golpe de Estado de 1973.

El episodio conocido como "El Tanquetazo", un levantamiento de un grupo de soldados en un intento de ataque a La Moneda, fue un antecedente concreto de lo que pasaba al interior de las fuerzas armadas con respecto a la Unidad Popular.

En la Armada de Chile hubo algo similar. Un grupo de funcionarios supo de los diversos movimientos que había al interior de la marinería contra el Gobierno, por lo que se agruparon para defender su continuidad constitucional.

Ellos denunciaron estos hechos antes de septiembre de 1973 y sus voces no fueron acogidas, además de haber sido detenidos y torturados por sus propios compañeros de armas. Ellos son conocidos como los "Marinos Constitucionalistas".

Uno de ellos, Jaime Salazar (El Jimmy, tercero de izquierda en la fila de arriba) relata su experiencia y la incluimos aquí porque su relato coincide con muchos de los ex-prisioneros que pasaron por el Lebu.

La hermosa mañana del 14 de diciembre de 1973 se vió alterada con la irrupción de soldados de la Infantería de Marina a la cárcel de Valparaíso, Chile, sorprendiendo a todos, desde los gendarmes y por supuesto a nosotros los prisioneros políticos como a los delincuentes comunes.

El gran portón interno que unía los dos patios del penal se abrió de par en par y un sargento con arrogante actitud, escoltado por un pelotón de soldados armados con fusiles automáticos, se dirigió a paso firme a través del patio en dirección al teatro del penal, procurando que los pocos delincuentes comunes que ocupaban el patio principal y cancha de fútbol se desplazaran a la blanca mole que albergaba las galerías y celdas. El resto de la población penal, incluídos una gran cantidad de PP (presos políticos ya en la tercera galería) observaban todo el espectáculo desde las pequeñas ventanas de sus celdas.

Mi corazón dió un salto y todos mis sentidos se pusieron en máxima alerta. "Estos cosacos no nos van a dejar tranquilos" me dije, ya hacía un mes que nos habían dado de baja de la Armada y por ende desde el cuartel Silva Palma trasladados a la cárcel del puerto. Ya estábamos acostumbrándonos al régimen carcelario, el cual era más relajado que la cárcel de la armada.

Éramos "civiles" pero la dictatorial realidad nos decía que aun estábamos bajo el arbitrio de la misma institución que nos quería muertos. Ingenuamente pensé que ya estábamos lejos del radar de ellos. Estaba muy equivocado como lo mostrarían los meses por venir y la historia contemporánea de mi país.

Mientras los soldados rápidamente aseguraban el sector en la cancha solo quedamos ellos y nosotros. Todos los marineros prisioneros en forma automática nos replegamos frente al teatro del penal, el cual hacía de nuestra residencia, se nos llamó a guardar silencio y a formar un semi-círculo alrededor del sargento que ya traía en su mano un listado. Y con voz fuerte espetó: "Mientras los soldados



de la infantería de marina (cosacos) terminaban de asegurar todos los rincones y recovecos de ambiente... Por orden superior bla... bla... bla. Fiscalía naval de Valparaíso... Gobierno militar... prisioneros de guerra... juez naval almirante... etc. los siguientes prisioneros serán trasladados en forma inmediata" y acto seguido empezó a leer una lista por orden alfabético ...

- | | | |
|-------------------------|------------------------|--------------------------|
| 1. Alonzo, Tomas | 16. Fariña, Bernardino | 31. Ojeda, José |
| 2. Alvarado, Carlos | 17. Fernández, Luis | 32. Ortega, Carlos |
| 3. Ayala, Luis | 18. Flores, Bernardo | 33. Ramírez, Mariano |
| 4. Benavente, Alejandro | 19. Fuentes, Iván | 34. Retamales, Alejandro |
| 5. Blaset, Pedro | 20. Fuentes, Sergio | 35. Rojo, Luis |
| 6. Cardenas, Juan | 21. Gajardo, Julio | 36. Roldan, Juan |
| 7. Carbajal, Bernardo | 22. Gomes, Gastón | 37. Ruiz, Antonio |
| 8. Carvajal, Oscar | 23. González, Miguel | 38. Salazar, Alberto |
| 9. Castillo, Guillermo | 24. Ibarra, Sebastián | 39. Salazar, Jaime |
| 10. Cifuentes, Teodosio | 25. Jara, José | 40. Segovia, Juan |
| 11. Claros, Rodolfo | 26. Lagos, José | 41. Ricardo, Tobar |
| 12. Cordova, Nelson | 27. Lagos, Pedro, | 42. Valderrama, David |
| 13. Dotte, Juan | 28. Maldonado, José | 43. Velásquez, José |
| 14. Espinoza, Claudio | 29. Martinez, Víctor | 44. Vergara, Guillermo |
| 15. Espinoza, Jaime | 30. Mendoza, Mario | 45. Zúñiga, Ernesto |

Todos nosotros con gran expectación escuchábamos. A todos los nombrados, se nos ordena que en cinco minutos recojamos todas nuestras pertenencias y que siguiéramos sus instrucciones. ¿Chucha que esta pasando? me pregunté cuando el cabo Mariano Ramírez, uno de nuestros compañeros mas antiguo, preguntó "con todo respeto mi sargento ¿Qué esta pasando, adónde nos llevan? Se le informará cuando lleguemos," fue la lacónica respuesta. Luego se armó una corredera como zafarrancho para allá y para acá ya que cada uno de nosotros empezó a juntar sus pertenencias.

¿Y que pasaría con nuestras pertenencias colectivas, esas que tanto habían costado a nuestras familias y a nosotros? Además algunos compañeros como el cabo José Jara y otros con mucho esfuerzo y gastando los pocos pesitos que tenían construían un torno de madera y muebles. Además teníamos cocinillas,



vajillas, mesas y bancas, algunas herramientas y lo mas importante, la gran cantidad de alimentos perecibles y no perecibles que teníamos en un cuartito habilitado para ello.

En las prisiones chilenas, los prisioneros se procuran su comida ya que la comida oficial es horrible. Uno de nuestros mayores logros era una despensa en la que teníamos una buena cantidad de alimentos, esta se conformó desde antes del golpe de estado cuando organizaciones sociales, sindicatos y partidos políticos se solidarizaron con los marineros anti-golpistas; inclusive teníamos un encargado de la despensa, Pedro Lagos, que rigurosamente tenía un catastro con su contenido y sólo dejaba entrar a los cocineros de turno.

Al momento del traslado contábamos con una gran cantidad de porotos, arroz, conservas, café, té azúcar, leche condensada y una buena cantidad de frutas, todo ello lo perderíamos ya que los guardias se apropiarían de todo.

El teatro del penal de Valparaíso empezó a ser usado por los primeros marineros que llegaron allí una semana antes del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Para dicha fecha había allí 14 compañeros (existe una fotografía que salió en los diarios de la época) a los cuales se intentó secuestrar por un destacamento militar, el oficial de prisiones no quiso entregar a los prisioneros pues no se ajustaba a protocolo. Para todos nosotros fue claro que muchos oficiales deseaban crear las condiciones para asesinarlos, aduciendo que nos estábamos escapando.

Gendarmería quiso tenernos separados de la población común, lo cual nos ayudó mucho a mantener nuestras reglas y orden en la vida cuartelera. Inclusive todos nosotros seguimos respetando las reglas de la camaradería y unidad que nos permitió sobrellevar los años de reclusión que seguirían.

Rápidamente, en la vorágine, metí todas mis pocas cosas en mi saco verde marinero, además por si las moscas, enrollé mi colchoneta y mis dos frazadas en otro bulto. Cuando mis dos paquetes estaban hechos miré hacia la despensa,



rápidamente caminé hacia ella y vi lo que era nuestro tesoro, con su puerta abierta entré y tomé unos tarros de Nescafé, leche condensada, una bolsa de arroz y de azúcar, todos esto casi sin pensar, los metí en mi saco. Creo que fue lo único que aprovechamos de nuestro almacén.

Fuimos llevados al patio de entrada del penal apurados y picaneados por los soldados en forma abusiva y recordé que varios episodios de nuestra historia las fuerzas armadas con su tercer y cuarto ejército han perpetrado hechos deleznales en contra de su propio pueblo. Además sabíamos que se estaban cometiendo actos salvajes contra de los prisioneros. Y de la población civil sabíamos de la gran cantidad de cadáveres en los ríos de nuestro país.

Nuestras pertenencias fueron arrojadas a un camión abierto con altas barandas para luego ser llamados por orden alfabético: Alvarado, Alonzo, Ayala. En forma metódica los cosacos nos maniataron y vendaron los ojos mientras se nos acomodaba apretadamente dentro de dos camiones celulares parecido a los camiones de la compañía UPS que reparte paquetes en California.

Cuando fui amarrado y vendado mi respiración se hizo difícil, mi corazón palpitaba más rápido, todos mis sentidos se agudizaron y empecé a hacerme muchas preguntas que nadie podía responder. ¿Se nos aplicaría la ley de fuga? Que nos podría esperar, por cuanto tiempo duraría esta mierda que estábamos viviendo. ¿Como estará mi familia? A la que no había visto desde antes del golpe de estado, de eso ya más de dos meses. Me alegraba el hecho que no tenía mujer o hijos pero a su vez resentía el drama y preocupación de mis camaradas casados con los cuales ya habíamos estrechado amistad.

Por otro lado, aunque parezca raro el estar con mis camaradas, sentir sus movimientos, respiraciones y uno que otro murmullo me daba cierta fortaleza. Julio Gajardo, compañero cristiano acertó muy bien con su llamando a mantener la calma y tener fe en el creador, lo cual tuvo un efecto positivo en la mayoría de nosotros. Otro camarada cristiano Nelson Córdova murmura una

plegaria. Aunque yo no soy creyente, sus palabras me ayudaron a mantener la calma y control.

A todo esto nuestras familias no sabían nada, nadie había sido informado con antelación, lo cual me producía una angustia y sabor amargo; estábamos siendo sacados en forma irregular, si ya estábamos en la cárcel ¿Que nos esperaba ahora? ¿Hacia dónde nos llevan, que nos pasará?

**Qué nos
esperaba ahora?
Hacia dónde nos
llevan, que nos
pasará?**

En los años 90s y tras el retorno a la democracia en Chile supe por boca de Eliana Torrecilla, madre de Claudio Espinoza "El Gato," que ellas se dieron cuenta del traslado y trataron de seguir el convoy pero fueron impedidas por los soldados. Luego insistieron ante las autoridades del penal y la fiscalía de Valparaíso pero nunca tuvieron una respuesta satisfactoria, con gran impotencia solo les quedó la denuncia ante la Iglesia Católica y organizaciones de DDHH.

Dentro de los camiones nosotros los prisioneros, amarrados y vendados, sentados en el piso, éramos como sardinas ya que mi espalda descansaba contra el pecho y piernas abierta de Retamales, sus manos amarradas me abrazaban alrededor de mi cuello y descansaban en mis hombros; a su vez entre mis piernas abiertas y mis brazos tocaban las espaldas de Ernesto Zúñiga y mis manos alrededor de su cuello. A mis flancos tenía a Alberto Salazar por un lado y por el otro a Juan Segovia.

Así en un reducido espacio habíamos como 20 prisioneros sin espacio para movernos, con un calor insoportable, lo que producía un fuerte sudor en algunos como Bernardino Fariña que parecía estar todo mojado. Además la mayoría del tiempo en esas condiciones producen calambres por lo que alguno de nosotros pedía un poquito de espacio para estirar su pierna, lo cual era imposible por lo apretujado que estábamos, el polvo del camino era una molestia constante que me sofocaba permanentemente.



En esa situación de sofocamiento, calor y encierro, me sentía como una cholga en su lata; muy ordenaditas, en hilera, ocupando el espacio preciso, en su propio jugo, no faltó el chiste del Mexicano: *"si alguien se tira un peo nos mata a todos... o bien quedaremos todos despeinados"*.

En la parte de la puerta de atrás se sentía la presencia de los soldados con una radio de comunicaciones de la cual se escuchaban ordenes y comentarios. En forma periódica nos insultaban y repetían que estábamos hediondos a pólvora y que ellos nos harían la vida imposible. A pesar que nadie nos dijo donde íbamos, tuvimos una cierta idea ya que gran cantidad de camaradas vivía en el área, conocían sus sonidos, recuerdo que alguien cantó *"Avenida Pedro Montt como tú no hay otra igual"* ya que se suponía que estábamos en dicha calle de Valparaíso, tarareando una canción que todos conocíamos.

El convoy se detenía, se oían voces de mando, salimos de la ciudad, diferentes ruidos de trafico, personas, uno que otro perro ladrando. El viaje duró unas dos horas de lento y golpeado trajinar por caminos de tierras, cerros, arboledas y quebradas. De pronto ordenes militares, sonidos de cerrojos y cadenas, bisagras chillando, pasos de botas. Las puertas de los camiones celulares se abrieron, la polvareda había terminado, sentí en mi rostros la frescura de un nuevo aire ya sin polvo. Una luz atravesó la venda de mis ojos, la voz de un soldado de infantería de marina rompió el silencio: *"ya llegamos, disfruten sus vacaciones"*.

Los soldados desataron a los primeros y estos a la fila de atrás y así sucesivamente todos nos desatamos y quitamos las vendas de los ojos, la luz era enceguecedora cuando brincamos de los camiones. Al caer al suelo me di cuenta que eran los rastros de un campo de trigo o algo parecido lo cual me recordó mi niñez en Labranza, provincia de Cautín, la tierra de mis antepasados.

¡Atención, alinear! gritó la voz de uno de los guardias - rápidamente los más de cuarenta marineros encandilados por la intensa luz solar nos formamos en sección (pelotón), mientras mis ojos lentamente se acostumbraban vi que se



acerca desafiante un teniente cosaco en tenuta de combate de apellido González, oficial de mar, portando un fusil M16 con su cargador de 20 tiros puesto. Nos miró con desprecio, con mucho odio dijo: *"Este es un campo de concentración y ustedes traidores hijos de puta son nuestros prisioneros"* al tiempo que decía esto escupía hacia su lado derecho. *"Si alguno trata de escapar quiero que sepan que están cercados por dos alambradas de púas, un campo minado, de una torre de vigilancia, en los cerros aledaños tenemos patrullas móviles, además*

*"Este es un campo de
concentración y ustedes
traidores hijos de puta son
nuestros prisioneros"*

de helicópteros con sensores infrarrojos, por lo tanto si intentan escapar o bien si alguien trata de rescatarlos los llenaremos de plomo, quiero que sepan que las fuerzas armadas controlan todo el país, y ustedes son traidores con los cuales no tendremos ningún miramiento. He ordenado a mis hombres que sean extremadamente duros. Y recuerden siempre... que nosotros tenemos las armas", levantando su fusil y exclamando *"¡Esto es lo que manda, sediciosos conchas de sus madres y nosotros las tenemos, ustedes no tienen nada!".* Apuntó unos dos metros por sobre nuestras cabezas, ta-ca-ta-ca, descargando sus 20 tiros, los cuales producían un repetitivo eco en el valle y los cerros que nos rodeaban al mismo tiempo que gran cantidad de pájaros volaban asustados. El teniente González limpió la saliva y un poco de espuma que salía por su boca. *"Estoy ansioso que me den la orden para fusilarlos a todos."*

Al principio me pareció una fanfarronada pero luego me di cuenta que esa era la realidad dolorosa que vivíamos. Todos nosotros formados con vista al oficial, impávidos ya que no estábamos acostumbrados a este tipo de show de parte



de algún oficial payaso pero con la salvedad de que este huevas tenía un arma automática en sus manos, y mostraba un odio visceral hacia nosotros; pero debo reconocer que nunca los cosacos me cayeron bien ya que siempre han sido mas cuadrados que yo.

El sol nos pegaba intensamente y parecía que hacia más calor y fue cuando el teniente González gritó: *"y tú, por que te estás riendo concha de tu madre"*, el marinero Carlos Ortega el cual es muy moreno se sentía incómodo con el sol en su cara lo cual lo hacia mostrar su amplia dentadura blanca que contrarrestaba con su color de piel respondió, *"no me estoy riendo mi teniente lo que pasa es que el sol me pega muy fuerte en la cara y por eso parece que me estoy riendo pero no es así"*. A lo que el teniente respondió: *"Que te creéis huevón. A ver soldados denle el tratamiento que se merece y quítenle la sonrisa"* y acto seguido los soldados empezaron a golpear a nuestro compañero, mientras otros soldados nos rodeaban amenazantemente, una gran impotencia me embargaba y creo que a cada uno de mis camaradas también. Mientras todo esto sucedía notamos que a una distancia prudente habían civiles en completo silencio que no se perdían detalle de lo que pasaba. Y que no habíamos notado en un principio por tener la atención al oficial y por el encandilamiento de la luz. Luego supimos que eran alrededor de 150 prisioneros políticos, mientras que el oficial nos daba la bienvenida protocolar notamos que estábamos dentro de un potrero o corral del tamaño de dos canchas de futbol, el cerro La Campana se divisaba a unos 15 o 20 - kilómetros al noreste.

¿Dónde estábamos? Estábamos en la parte este de un valle o llano de altura de unos 4 kilómetros por unos dos de ancho con una leve inclinación oeste-este, rodeados de cerros de unos cien metros o mas, semi-árido con vegetación mas copiosa en las quebradas y faldeos de los cerros, se veía una casa como a unos 500 metros de distancia hacia el oeste. Mi amigo Pedro Lagos me comentó al oído en forma muy pausada y silenciosa en susurro para que nadie mas



escuchara, típico de él. *"Jimmy, estamos en las alturas del Lliu-Lliu"*, primera vez que escuchaba ese exótico nombre.

Obviamente estábamos en la cordillera de la costa, el campo de concentración había sido construido inmediatamente después del golpe de estado por la infantería de marina y trabajo forzado de prisioneros. Nuestra área media algo así como 80 metros de este a oeste por unos 150 metros de norte a sur. Las cabañas dispuestas en forma de "u" con la apertura hacia el norte: 12 cabañas por sector, cada cabaña con dos piezas de 3x3 metros, en cada cuarto tres literas dobles, sin ventanas tan solo una puerta pequeña, techo de metal (zinc) es decir 12 internos por cabaña.

En la parte nor-este del campo estaba el comedor lo cual era la edificación mas grande y alta ya que estaba sobre pilotes. Luego hacia el oeste o la parte central estaba el portón de entrada, a continuación y fuera de la alambrada, la cocina. Más hacia el norte y en una cota mas alta estaban las cabañas de los soldados. *(Ver Plano del lugar en sección Albúm Fotográfico).*

La alambrada en sí consistía en postes rollizos de unos 30 centímetros de diámetro, un pie de diámetro por 10 pies de alto por unos tres metros de alto, los alambres de púas con una separación de unos 10 centímetros (4 pulgadas) tirantes como cuerdas de piano, se notaba que habían usado una herramienta para hacerlo. (wire puller)

Nuestro lugar de encarcelamiento era un campo de concentración de la armada de Chile, el cual se conocía por tres nombres diferentes: "Isla Riesco, Isla Melinka u Operativo X." Los prisioneros recibíamos la correspondencia a uno de los tres nombres, además debo aclarar que las dos islas mencionadas están a miles de kilómetros al sur. Isla Riesco esta cerca de Punta Arenas y Melinka está en el archipiélago de Chiloé. En concreto estábamos inubicables para nuestras familias.



Al lado este, frente a la torre de vigilancia había un callejón entre la alambrada y las cabañas de unos cinco metros que nos llevaba al basural y las letrinas que quedaban en la esquina sureste del campo. Las letrinas eran una trinchera sobre lo cual se instaló una cajonera con unos agujeros en donde podían sentarse al mismo tiempo unos quince a veinte usuarios, sin ninguna privacidad ya que los que se sentaban allí podían ser vistos de cualquier lugar del entorno y de los cerros aledaños, era algo así como un baño romano.

"Ero un campo de concentración que se conocía por 3 nombres diferentes: Irla Riesco, Melinko u Operativo H."

Muy difícil fué para esos amigos celosos de su privacidad, viejos académicos, profesores, doctores profesionales, dejando ver sus partes privadas entre cientos de desconocidos, a la misma

vez todas las letrinas podían ser vistas por la torre de vigilancia a unos 60 metros de distancia. En este lugar de fuertes olores y moscas se producían interesantes discusiones eruditas como que cuantas moscas allí había, en la que los matemáticos de las universidades discutían largamente ecuaciones en las que yo quedaba colgado, lo cierto que las moscas cubrían varios metros cuadrados parecían una frazada que cubría todo el hoyo de la basura muy cerca de las letrinas de unos cuatro por cuatro metros por unos dos y medio de profundidad.

En el campo se nos había quitado cualquier objeto metálico solo se nos permitió los cortaúñas, además se nos proporcionó todo el cubierto para comer de plástico. No teníamos agua corriente, ni energía eléctrica, ni menos teléfono, no había contacto con nadie fuera del campo, todo era controlado por los cosacos. Nuestro esporádico contacto era una tarjeta tipo "postal" la cual podíamos escribir una cada cierto tiempo, la cual pasaba una rigurosa censura; no se podía decir nada sobre otros prisioneros, lugar y condiciones



en que estábamos, en una oportunidad yo fui llamado por el oficial a cargo para que escribiera otra nota a mi familia, ya que mi tarjeta fue censurada por mencionar a nuestros custodios, y detalles del lugar. Todo esto con mal trato y muchas veces golpes.

En aquel campo de concentración éramos encerrados con candado todas las tardes para en las mañanas después de levantarnos cantar la canción nacional luego desayuno, un pan y una tasa de té, para luego quedarnos en el gran espacio abierto que no tenía ningún árbol la única sombra era la de las cabañas, el calor en el día era insostenible por lo que la mayoría de los prisioneros se quitaba la camisa y usaba pantalones cortos; muchos nos quitábamos los zapatos también. Al medio día nueva formación para ir a almorzar y casi siempre lo mismo, algo que parecía papas con mote. En las tardes tipo 6pm formación nuevamente para ir a cenar papas con mote. Luego formación nuevamente para luego ser encerrados en las cabañas que no tenían ventanas ni luz. En las noches, los soldados realizaban por lo menos unos tiroteos cada semana para decirnos en la mañana que ellos habían repelido un ataque extremista! O bien hacían explotar bajo control eléctrico alguna mina del cerco, haciendo notar a viva voz, “*¡Fué un conejo! o fué un perro!*”. En uno de estos shows una esquirla de mina cruzó la madera de una cabaña hiriendo levemente en el hombro a un prisionero de apellido Gatica.

Los soldados y oficiales custodios del campo aprovechaban cualquier situación y/o coyuntura para enrostrarnos que estaban esperando la orden para fusilarnos, diciendo en forma repetitiva “Uds. están hediondos a pólvora.” También en forma regular se nos abusaba con medidas arbitrarias y picaderos en que se nos hacía desnudar y correr por el campo seguido por los soldados los cuales nos latigueaban con varillas de mimbre. Lo cual recuerdo ocurrió con Nelson Córdova, José Maldonado y yo, lo cual relataré más adelante.

Hacían explotar
alguna mina del
cerco haciendo notar
a viva voz:
Fué un conejo
o fué un perro



Navidad entre alambradas

Muy malo se veía el panorama para los 200-250 presos políticos que nos hospedábamos entre las montañas de ese lugar, nuestras familias no tenían idea donde estábamos; para ellos estábamos inubicables pues estábamos completamente aislados del mundo.

Diciembre de 1973, nada bueno se veía para nosotros. Los días eran todos iguales no había diferencia entre uno y otro. La diferencia o la expectación era cuando llegaban los camiones ya que traían nuevos prisioneros, traían paquetes y cartas de nuestras familias las cuales no sabían donde estábamos o bien podrían pensar que estábamos a miles de kilómetros en la Patagonia, para en su retorno llevarse la correspondencia y a veces a algunos prisioneros, nadie sabía a donde, tal vez a la libertad, a otro campo o la muerte allí entre las montañas, con un gran calor en el día y frío por las noches. Allí poco a poco nosotros los marineros empezamos a compartir con los otros compañeros prisioneros y constatamos que toda la sociedad chilena estaba representada allí, ya que había dirigentes sindicales, obreros de todo tipo, pescadores, profesores, estudiantes, académicos, ingenieros y algunos doctores.

La Navidad del año 73 fue la más triste de mi vida, solo alegrada por el gesto del cocinero del campo con el cual platiqué y le pedí su ayuda para cocinar el arroz y leche condensada que tenía, se solidarizó con nosotros, nos cocinó el arroz y fué compartido por los doce prisioneros de mi cabaña, de los cuales recuerdo a Alberto Salazar, Juan Roldán y Alejandro Retamales. Al día siguiente, 25 de diciembre, Mankupsia, entre otros camaradas, realizaron un evento para celebrar dicha fecha.

Entre la gran cantidad de prisioneros que pasaron por el campo recuerdo al compañero Suárez, al cual apodamos el "Fito" por el hecho que tenía una prominente joroba. Cada día los soldados nos hacían cantar la canción nacional a la cual le habían agregado una estrofa: "vuestros nombres valientes soldados



que habéis sido de Chile el sostén". Esta estrofa era una bofetada para nosotros y nos molestaba mucho cantarla. Y cuando lo hacíamos algunos soldados por detrás de nuestras filas nos chequeaban que cantáramos. En una oportunidad un soldado descubre que Fito no estaba cantando; "*este huevón no está cantando*" gritó mientras cogía al Fito por atrás, todos paramos de cantar y dirigimos las mirada al incidente.

"Mótenme
conchas de su madre
pero no cantaré ninguna
canción nacional"

Al mismo tiempo que varios soldados lo rodeaban y golpeaban con todo lo que tenían; patadas, golpes de puño y culatazos, otro grupo de soldados hizo que la totalidad de nosotros mantuviera una distancia prudente de suceso. "*Canta concha de tu madre*", gritó el teniente González. Fito contestó muy bien y dijo: "concha de tu madre", mirando desafiante al oficial, la atención subía alarmantemente. La totalidad de los prisioneros estábamos más que molestos, fue allí que un prisionero de lentes, Luis Ramírez, creo que era estudiante, gritó a todo pulmón "la platita que se están ganando abusadores" expresión que significa abuso o realizar una acción con ventaja. Todos nos quedamos en silencio cuando algunos soldados corrieron hacia el declamador y empezó a recibir la misma ración de patadas y golpes. A todo esto nuestro compañero Fito estaba bañado en sangre, "*mátenme conchas de su madre pero no cantaré ninguna canción nacional*" decía nuestro compañero. Yo me sentía muy mal, yo no sabía que hacer y creo que todos sentíamos lo mismo, IMPOTENCIA.

Luego apareció un sargento tomó al oficial y lo sacó del área. Con esto la situación se empezó a enfriar. Los soldados se empezaron a distanciar y algunos camaradas atendieron al Fito y lo llevamos a su cabaña para limpiarlo y curarles sus heridas.



Aunque la música de nuestro himno no me molesta, desde aquella época jamás he cantado nuestro himno nacional porque me produce dolor. Solo guardo silencio y recuerdo el suplicio recibido por Fito y otros en los altos del Lliu Lliu y que a punta de bayoneta se nos obligaba a cantarla. Creo que jamás la cantaré porque ya dejo de ser mía. Tal vez sea difícil de entender por mis compatriotas pero es lo que yo siento. La canción nacional para mi representa el dolor, el abuso y la tortura y de unos hombres que perdieron el real significado de lo que significa ser soldado.

El perrito Riesco

En el campo de concentración había un perrito al que llamábamos "Riesco." Una vez escuché que fue encontrado por un prisionero haciendo trabajo forzado en la construcción de la instalación. Este fue adoptado por todos nosotros, fue nuestra mascota. Lo alimentábamos con las sobras de la comida, pasó a ser nuestra entretenimiento, algunos prisioneros le enseñaron algunos trucos, como a sentarse, echarse, etc. Nuestro perrito dormía cada noche en alguna cabaña, cada mañana en forma disciplinada formaba con nosotros.

Un día llegó un arrogante oficial joven vistiendo un sombrero australiano y una batuta tipo oficial inglés acompañado de un perro doberman negro de aspecto fiero. Al instante que dicho oficial con lenguaje prepotente se dirigía a nosotros con un insultante discurso, nuestro "Riesco" vió al intruso doberman y lo atacó por lo cual este escapó del campo. Todos reímos por la falta de formalidad del incidente y alguien comentó "son cosas de perros." Nuestra mascota regresó con su colita en alto, pero lo que parecía parodia o comedia se transformaría en drama. Nuestra simpática mascota pagaría con su vida la osadía de corretear al perro cosaco, fue fusilado por el sargento Aguayo que no pudo aceptar la derrota de su doberman.



El pozo

Cada cierto tiempo, la guardia del campo era cambiada. Fue así como en una oportunidad llegó el sargento Alegría conocido por alguno de nosotros ya que habíamos estado juntos en el Crucero O'Higgins el año 70 y luego en el cuartel Silva Palma.

Como todo personaje quiere dejar su huella, se le ocurrió que cada cabaña debía tener un jardín en frente de ella por lo cual cada grupo debía tener el mejor cuidado con sus plantas pero luego de algunos intentos se dio cuenta que para que ello ocurra se requiere agua, y ésta era muy escasa ya que se traía en camiones para que nosotros la tuviéramos, el proyecto murió de sed!

Luego se le ocurrió que deberíamos hacer un pozo y nos proporcionaron picos y palas para iniciar el proyecto, así trabajamos varios días hasta que logramos hacer un forado de unos 4 o 5 metros de profundidad por unos 4 de diámetro, el agua apareció y cubrió algo así como un poco más de un metro.

Este sólo nos sirvió para bañarnos y fue usado por los soldados para "picaderos", forma típica de castigar a un grupo de reclutas.

La culebra

Resultó que en día soleado como todos los días en las alturas de Colliguay, a una despistada culebra se le ocurrió entrar por debajo de las alambradas pero sin darse cuenta que allí estaban el negro Gómez con el Lolo Espinoza. Al verla estos pensaron en las proteínas que nos faltaban en nuestra dieta y terminó siendo complemento para nuestra comida.

Fue asada en un alambre de púas y de la cual comimos además de los cazadores yo y Zúñiga. Sólo me quedó en la memoria el recuerdo de un momento y sabor agradable.



Utopía

Una tarde se me acerca el "Mexicano" Ernesto Zúñiga y me dice: "Jimmy tengo que hablar algo muy delicado contigo; se que el pirigüín Ayala y tú son de los mejores tiradores que tenemos, ya que pertenecieron a los equipos de tiro al blanco, junto a otros camaradas que no puedo mencionar estamos confeccionando un plan para escapar." Yo le dije: "explícame de que se trata". El me respondió que cuando se tome la decisión un grupo de compañeros "entrará en sigilo a la cocina y desde allí coparemos los dormitorios de los soldados, los desarmaremos, todo en silencio, luego tú y Ayala con los rifles requisados correrán a patio descubierto y tomaran posición detrás de la cabaña que queda frente a la torre y desde allí reducirán al guardia de la torre, luego esperaremos la patrulla móvil, y así tomaremos a todos lo cosacos como rehenes."

Todo me pareció muy tirado de las mechas pero no sabía si era idea del Mexi o un plan más elaborado. Pero no lo podía platicar con nadie por lo que guardé la información. Hasta ahora, después de 45 años, no sé si era un plan bien elaborado del cual yo sabía lo mínimo, una idea loca o la utopía de prisioneros con sueños de libertad. Nunca lo sabré.

La Cruz Roja

A todos nos sorprendió la comida de aquel día ya que por fin saboreábamos el pollo, la comida estaba muy buena, generalmente comíamos frijoles rojos mal preparados o papas con mote o algo parecido, cuando de pronto se escuchó el arribo de un helicóptero del cual descendieron unos gringos de la Cruz Roja Internacional. Estos fueron recibidos por el teniente Gonzales. Se dirigieron al comedor, fue allí en donde el oficial por primera y última vez empezó a hablarnos cordialmente como si fuéramos grandes amigos, los suizos funcionarios de la organización internacional nos platicaron además



algunos prisioneros les explicaron que lo que se comía en ese momento ni el trato eran lo habitual, a lo que los funcionarios tomaron nota. Esta situación ocurrió una o dos veces en aquel tenebroso y desolado rincón de la montaña.

La mierda verde

En una oportunidad vimos unas vacas al lado oeste de la alambrada en el sector sin minas, varias de ellas, todo esto mientras platicábamos entre nosotros. Fue en ese momento cuando Pedro Lagos espetó "miren la tremenda mierda verde allí en la esquina de la cabaña". Pero no nos dimos cuenta que detrás del lugar habían unos soldados vestidos de verde. Ellos no vieron quien dijo la frase pero sí distinguieron a nuestro grupo por lo tanto se armó un escándalo: *"Marineros sediciosos insultan a un gallardo soldado de la patria"*. Se nos llamó a formación y el teniente González con su aire altanero, preguntó frente a la formación, quién fue el marinero grosero que insultó a un soldado de la infantería de marina, que si no salía al frente todos nosotros pagaríamos.

Pedro Lagos manifestó su determinación de salir al frente pero unánimemente rechazamos su idea, determinando con ello que todos estábamos dispuesto a recibir el castigo. El oficial nos trató de cobardes y maricones pero para nosotros fue un paso más en nuestra hermandad y lealtad que se requería para pasar por esos dramáticos momentos.

Ducha clandestina

En el campo teníamos prohibido derrochar la poca agua que nos traían por lo que lavarse era complicado. Esta era traída en un camión aljibe, operación realizada todos los días por los soldados para llenar los dos tanques de mil litros cada uno. Para bañarnos teníamos bidones de 5 litros; un poco más que un galón, que nos alcanzaba para un bañito rápido o 10 litros para un jabonoso con lo cual quedábamos muy pulcros. El baño lo tomábamos en una cabaña



vacía o con la complicidad de algún camarada que observaba que no viniera ningún soldado, ya que estaba prohibido.

La radio

Yo tenía una radio portátil de cuatro pilas grandes la cual tenía muy buen sonido y las baterías duraban bastante. Dicha radio me acompañó todo el tiempo en que fui prisionero. Con ella nos conectamos al mundo, aunque lo más importante fue escuchar las transmisiones en onda corta de *La Radio Habana, Radio Moscú, Paz y Progreso, la BBC de Londres* y otras que tenían programas en castellano.

Nuestro programa favorito paso a ser *"Escucha Chile de Radio Moscú"*.

Recuerdo que en una oportunidad estaba sobre mi cama escuchando el programa con noticias de la resistencia, cuando de pronto, abrí los ojos y la cabaña estaba llena de compañeros con la oreja parada escuchando el programa, lo cual me puso muy nervioso. Si los soldados se daban cuenta me podrían quitar la radio y yo lo pasaría mal ya que recibiría el tratamiento "golpiza" pero nunca fui amonestado por ello y mi radio paso a ser uno de los bienes mas preciados en los cinco años que estuve prisionero.

El coronel Espinoza

Arriba en el campo todos los días eran iguales, todos los días eran soleados y de gran calor en el día y frío en las noches, lo que rompía la monotonía eran las visitas de la Cruz Roja Internacional o de algún alto oficial de la dictadura. En una oportunidad nos visitó el coronel Espinoza. Un sonido nos llamó la atención cuando vimos que un helicóptero Puma aterrizó fuera de las alambradas, descendieron primero los escoltas militares para luego el oficial,

Nuestro programa favorito pasó a ser 'Escucha Chile de Radio Moscú'



el cual luego dentro de las alambradas se dirigió hacia nosotros, primero para resaltar las bondades del gobierno militar para luego plantearnos que se planificaba construir cárceles en donde podríamos reeducarnos como buenos ciudadanos y bla bla bla lo que jamás se cumplió.

El tiuque

Cuando llegamos al campo, fue muy grato para mí darme cuenta que habían mascotas entre nosotros. Un tiuque que del cual se contaba que fue encontrado en el campo cuando era pequeño y fue cuidado y alimentado por los prisioneros, en un par de meses se echó a volar pero siguió viviendo con nosotros, muchas veces también participaba de las formaciones de la mañana y de la tarde saltando por sobre nuestros hombros, recuerdo que en una oportunidad cuando yo llevaba agua en un lavatorio este se posó en mis hombros para tomarse un traguito. Panchito, como le llamábamos desapareció por un par de días pero regresó con su pareja. Luego hicieron un vuelo rasante por todo el campo para irse en su vida de pareja. Después de ello no lo ví más.

La mayoría de los prisioneros era gente joven de 20 a 35 años que gustaba del deporte por lo cual diseñamos un campo de fútbol y empezamos a usar una pelota de trapo en un principio hasta que la Cruz Roja Internacional visitó el campo y nos proporcionó algunas pelotas de fútbol y vólibol, lo cual ayudó mucho en nuestra entretención. El desarrollo del vólibol es digno de mencionarse ya que fue un proyecto colectivo que nos llevó muchos días completar. Hicimos los dos postes de soporte con rollizos para luego tomar un trozo de alambres de púas el cual desarmamos con solo piedras quitándoles sus púas lo cual nos llevó mucho tiempo. Para confeccionar la red usamos todos los cordelitos, tiras, pitillas, hilos que conseguimos especialmente material que nuestras familias usaban para amarrar los paquetes que nos enviaban. Después de un tiempo



disfrutamos de grandes torneos de este deporte en donde el Negro Claros destacaba con sus grandes saltos y remaches.

Personajes destacados

En el campo de concentración se suponía que todos éramos presos políticos pero no. Había excepciones ya que unos poquitos eran delincuentes comunes que fueron detenidos durante toque de queda o fueron procesados por jueces militares. Durante los momentos de esparcimiento se destacó un prisionero que siendo preso común llegó al campo de concentración. Lo apodamos el hippie y era de apellido Santis; cantaba muy bonito y se lució al cantar "*Todos Juntos*", "*Mira Niñita*", "*Indio Hermano*," canciones del grupo Los Jaivas. A otro cantante y preso común lo apodamos el Sandro ya que imitaba muy bien el canto de este artista argentino.

El Mankupsia (Antonio Oyarzo): Un compañero maestro de ceremonia o animador, de gran iniciativa y poder de razonamiento que organizó y participó en todos los eventos con un gran espíritu y gran sentido de comunicación; después de tantos años hemos mantenido la comunicación.

Guillermo Pulgar: un compañero humorista. Además creador de mucha comedia.

Míster Péncil fué un humilde compañero de Valparaíso que hacía música golpeando sus dientes con un lápiz.

Juan Dotte: uno de nuestros camaradas que se destacó con su arte del canto, ya que con una buena voz y una guitarra nos deleitó con sus imitaciones del Temucano. Actualmente vive retirado en el estado de Oregón, afectado profundamente por el trauma de la experiencia de prisión.

Felipe Radrigán y su hermoso canto a "Valparaíso." Hoy vive en México.

Papalli y Adelsdorfer: compañeros arquitectos y humoristas.



En la cabaña 24 residía sólo un prisionero pero nunca supe su nombre o situación cabal y nunca lo vi platicando con nadie, siempre caminaba solo, taciturno en silencio sólo ha quedado en mi mente que era un prisionero italiano.

Álvaro Vidal: cantante y compañero que nos alegró la vida, en momentos muy difíciles. Vive en Europa pero mantiene una permanente comunicación con sus camaradas.

El Pillín: compañero mariner y humorista después de décadas de exilio regresó a vivir junto a sus raíces en Chile.

Los personajes de muy mala leche incluían a Teniente IM, Oficial de mar "González", sargentos Aguayo, Alegría y cabos Soto y Álvarez.

Pero no puedo olvidar a los uniformados que nos trataron con respeto y consideración: Sargento Gómez y Cabo Bustos de la infantería de marina, además del cocinero y enfermero de la armada de los cuales no recuerdo sus apellidos .

El campo de concentración era un lugar muy aislado pero representaba un problema logístico para la Armada de Chile. Había que abastecerlo pero los caminos se hacen intransitables en invierno. No tenía agua, electricidad, ni teléfono por lo que tomaron la decisión de su traslado a la localidad de "Puchuncavi" cerca de la costa ocupando una instalación que el gobierno de la Unidad Popular había construido para recreación de nuestro pueblo. Allí con trabajo forzado se construyeron los cercos y las torres de vigilancia y en forma pausada fuimos trasladados a dicha localidad.

Yo fui parte del último grupo junto a Tomas Alonzo, Juan Dotte y Jaime Espinoza, logrando estar tan sólo unas dos semanas en el nuevo campo ya que luego fuimos retornados a la cárcel de Valparaíso.

En el campo de concentración observé, aprendí, me eduqué, me compenetré con mi pueblo, con el Chile prisionero. Aprendí de política, de filosofía, de Historia



de Chile, del movimiento sindical, todo ello enseñado por socialistas, comunistas, miristas y a su vez del gran amor hacia nuestro pueblo, a compartir hasta las miguitas de pan con mis camaradas. Vi la crueldad de oficiales de la Armada de Chile, que a pesar de vestirse de blanco por dentro están podridos, actuar contra gente indefensa y mas débiles. Pero por otra parte vi la grandeza y tenacidad de mis camaradas que, aunque prisioneros, demostraron la gran fortaleza de nuestro pueblo.

Hoy después de más de 45 años de las vivencias aquí relatadas, y con más de 5 años de prisión salí al exilio y en otras tierras construí mi mundo rescatando la memoria de todos los compañeros con los que compartí esta dramática experiencia, aportando desde California en la lucha contra la dictadura y acrecentando la amistad y fraternidad entre los ex prisioneros políticos, los cuales nos reunimos anualmente en el parque cultural de la ex cárcel de Valparaíso.

Hoy, mis mejores amigos son ellos, con los cuales mantenemos comunicación y coordinamos acciones comunes. Un abrazo a la memoria de todos en especial a los que ya partieron rumbo a la eternidad.



El lugar es la multicancha de la Penitenciaría de Santiago de izq: Luis Torres, Fach; Sergio Fuentes, armada; Raúl Vergara, Fach; Juan Cárdenas, armada; Juan Roldán, armada; Pedro Blaset, armada; Jaime Salazar, armada; Arturo Núñez, ejército; Ernesto Zúñiga, armada; Jorge Hernández, Fach y Pedro Lagos, armada.

Jaime Salazar fue Marinero Primero acusado de sedición o motín frustrado, causa #3926-73 de la fiscalía naval de Valparaíso. Prisionero desde el 6 de Agosto de 1973 hasta el 20 de abril de 1978 cuando obtuvo su libertad a raíz de la amnistía.

CANCIONES Y POEMAS



HERMANN FERNANDO GÓMEZ SANTA MARÍA

Mis experiencias como prisionero toman forma en la segunda mitad del año 1975 y la primera de 1976 y fundamentalmente en los Campos de Tres Alamos y Puchuncavi, aunque hubo lugares previos para llegar a ellos.

En esta oportunidad quiero destacar tres canciones que tienen relación con la realidad que se vivía en prisión. Una de ellas es el "Candombe para José" que en cada acto tenía un primer lugar (Tres Alamos). Aquí, lo que me hacía sentido era parte de la letra donde decía: "no tienes ninguna pena al parecer, pero las penas te sobran..."

Otra canción era "El barco de papel" (parece que ese es su título), que se cantaba cuando algún grupo de prisioneros salía en libertad. En esos tiempos, presiones internacionales y en particular visitas al país de la Cruz Roja Internacional, provocaban que el Gobierno decretara la libertad de grupos de prisioneros, con lo que pretendía enmascarar el nivel de violencia de la represión. Esta canción dice:

***Se va el barco de papel
Por el mar de la Esperanza
Llevando un montón de sueños
Y mis manos no lo alcanzan
Se va, se va, se va y no volverá***

La tercera canción sí fue creada por prisioneros y expresa de gran manera la multiplicidad de orígenes de los prisioneros, sus anhelos y sus fortalezas.

No tengo total seguridad de la exactitud de la letra, pero exponerla puede



servir para que otros puedan mejorarla, como también otros puedan darle mejores interpretaciones. Su letra es más o menos así:

**Desde los picos cordilleranos
Atravesando valles centrales
Tierras pampinas
Tierras mojadas
Vienen llegando de todos lados
Hablan de historia y no tienen pasado
Piedra por piedra fueron forjados
Quieren ser viento, quieren ser agua
Vienen llegando de todos lados
Son como el brillo del cobre dorado
Piernas trenzadas, manos de arado
Tienen amores
No los olvidan
Vienen llegando de todos lados**

Cerca del portón del Campo se situaban buses en los que trasladarían a Santiago a los presos que iban a ser liberados y mientras estos compañeros se iban subiendo a los vehículos, desde lo alto del Campo Puchuncaví, los que continuábamos presos les cantábamos esta canción.

Estas canciones los presos las tomamos como nuestras, no fueron creadas por nosotros, pero nos las apropiamos con todo el derecho que nos asistía. En los campos hubo mucha más creación, lo que expongo se refiere a lo que a mí me tocó vivir, que es sin duda una pequeña parte de la historia que se construyó en muchos campos y en muchos años.



CANCIÓN AL LEBU **(TEXTO & MÚSICA DE ALVARO VIDAL PEREZ)**

**En el molo de abrigo
en el puerto de Valparaíso
el año 73
recala el monstruo Lebu**

**En sus bodegas y cubierta
se genera el tempestuoso dolor
de quienes luchaban por un ideal
por una autodeterminación**

**La fiera marina te cala tu cuerpo
lo humano fraterniza con los tuyos
tortura y desolación, termina por unir
entiendes la presteza de aveniencia**

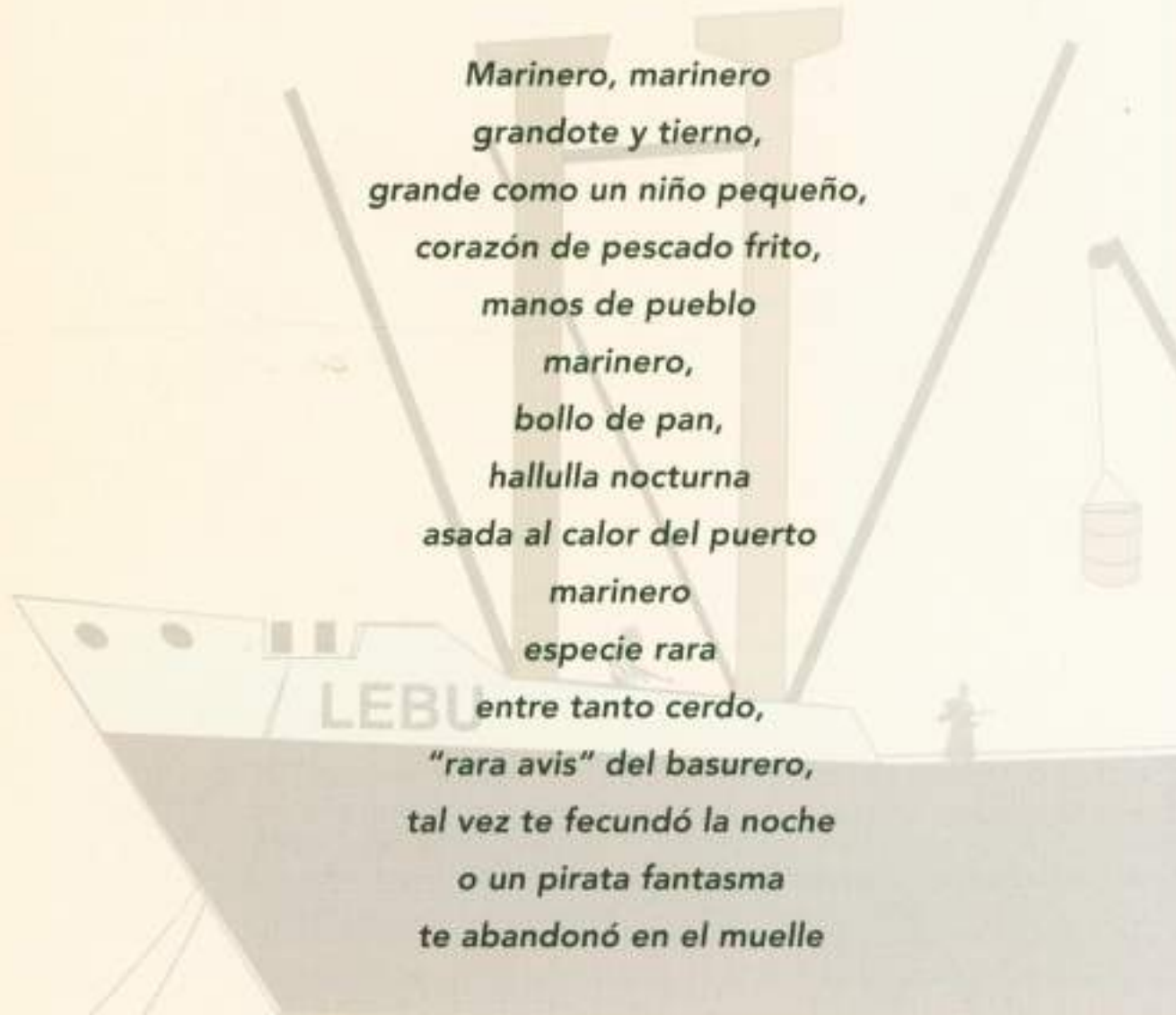
**Pido respeto a la memoria
busco un lugar en la historia
exijo ultimar mi existencia
relatando nuestra experiencia**



POEMAS DE VALERIA VARAS

Valeria es antropóloga, escritora y radica en Costa Rica.

AL marinero que una noche entró escondido en la celda para regalarnos un bollo de pan, un pedazo de pescado frito a cada una y desapareció.



*Marinero, marinero
grandote y tierno,
grande como un niño pequeño,
corazón de pescado frito,
manos de pueblo
marinero,
bollo de pan,
hallulla nocturna
asada al calor del puerto
marinero
especie rara
entre tanto cerdo,
"rara avis" del basurero,
tal vez te fecundó la noche
o un pirata fantasma
te abandonó en el muelle*

Este poema lo hice mentalmente cuando estaba en el Lebu y luego lo escribí y está en mi libro "Cantando me definiendo".

Quién nos regaló el pescado frito fué un marino raso, un hombre delgado, alto, ya mayor. Estábamos durmiendo en el camarote, apuñadas en el suelo, salvo las dos que dormían en las únicas camas que habían, cuando de pronto se abrió la puerta y entró este marino como en estampida.

En unos papeles nos llevaba el pescado, yo creo que los compró en ese lugar que se llamaba "El Rey del Pescado Frito", si no me equivoco quedaba en Avenida Ecuador, eso pensé en ese momento porque se parecía mucho el sabor, pero recuerdo que pensé que no podía ser ya que había toque de queda y todos los restaurantes estaban cerrados. Siempre me quedó la duda de dónde los había conseguido ya que estaban calientes.

Nos dijo algo difuso y muy rápido, como: "esto es para ustedes" y se fué. Nosotras conociendo como era la cosa, nos comimos rápidamente todo para no dejar nada, ni los papeles que botamos al mar. Sabíamos que era necesario que los oficiales no se dieran cuenta de que él había entrado y que probablemente habían otros cómplices que lo dejaron pasar.

Este poema hace mención a que, mientras me torturaban, los militares y los marinos escuchaban eventos deportivos y música por la radio. También está en mi libro "Cantando me defiendo".

El público grita,
la adrenalina sube,
el cuadrilátero iluminado
muestra a los dos contendientes.
Ambos se han preparado años
para el enfrentamiento:
el hambre, Harlem con su mugre
y desprecio los han hecho duros.
La muchedumbre se para,
esta por terminar la pelea,
los millones ruedan
todo el mundo mira el televisor.

En otro rincón de América,
más al sur
un batallón se enfrenta
a una mujer desnuda,
tirada en el suelo
la torturan, la golpean,
ella no puede ver a sus contrarios,
han encapuchado su rostro;
los únicos gritos que se oyen
son los de sus compañeros
en los cuartos de torturas.



*Pierde la noción del tiempo
y el espacio,
cree que está en un manicomio
y grita por su libertad.
El televisor encendido
aplaca los ruidos.*

*El público al unísono da un brinco,
ha ganado el más pequeño
logró sobreponerse,
los reflectores iluminan al vencedor.*

*Los focos penetran la capucha
y aturden a la mujer;
su cuerpo brinca junto con el público
pero ella lo hace por las descargas eléctricas
han electrocutado sus sueños
pero no el mañana.
También ha ganado la partida.*



POEMA DE MAURICIO REDOLÉS

MOTONAVE LEBU

No lloré porque soy hombre
tu llorabas
al lado mío
en ese barco desnudo
acurrucado entre los colchones y las estrellas
a las 6 menos 5 empezaba el golpeteo
del cabo de turno
una tabla sobre el metal
esa noche tú llorabas
yo no lloraba
yo soy hombre
yo no lloro
pero esas lágrimas
fueron otros días
solo
en una ciudad europea sin nombre
me llamaron por mi nombre
no huevís dije yo
no lloro
en ese barco desnudo entre las estrellas
pero tú lloraste
quien pudiera volver en los años y llorar contigo
para estar limpios hoy
Como una tabla golpeteando el metal



"A LOS MACHUCADOS DEL LEBU", PARABIÉN-TONADA DE ULLI SIMON WEGNER

*Perdón, ciudad de Lebu en Arauco
porque te tendré que nombrar al hablarte de un barco.
A éste barco vergüenza le pusieron tu nombre,
al "Lebu", su dueño con gusto lo puso a disposición
y al barco "Lebu" lo hicieron prisión flotante
el mes de septiembre del año setenta y tres.*

*Casi ochocientos fueron prisioneros,
eso lo dijeron la Cruz Roja Internacional.
Quince porotos al día, un vaso de agua.
Con suerte unos veinte porotos,
tiempo sin agua y comida, muchos con daño sobrevivieron.*

*Uno de ellos fué mi padre, mi buen amigo, mi compañero,
seres dignos con ideales — vejados por marinos "jóvenes demonios".
Qué será de ellos también hoy día ? Los torturadores
Duermen bién? Duermen mal.*

*Allí yacían sobre el acero frío de las bodegas feas, feas y oscuras:
dieciocho metros para allá, dieciocho metros para acá,
obrero junto a doctor, estudiante, albañil y profesor.
dieciocho metros para allá, dieciocho metros para acá.*

Más que recuerdos de la tortura y los interrogatorios
mi taita atesoró la profunda solidaridad
que experimentó – casi muerto – cuando más necesitó:
un poquito de agua, una galleta o un trocito de chocolate;
al mes, una manzana fué una verdadera fiesta.

Se acordó siempre y dió gracias –
doctor Fischer y Velasco y Sotomayor,
el que le fajó la clavícula quebrada y las tres costillas.

Cuánto dolor, cuánto dolor !!
En otro momento triste al saber la muerte del amigo Sanguinetti.
Solidaridad, Solidaridad
fué la energía que a tantos le salvó la vida.

Sea éste un homenaje a los "machucados del Lebu",
del "Maipo", la "Esmeralda" y el "Andalién".
Las prisiones flotantes de Valparaíso
a sus muertos y a los sobrevivientes. Sobrevivientes.

LEBU 1 – POEMA DE HUGO ARELLANO

MOTONAVE C.S.A.V. – 21 SEPT 1973

Lebu pena en las aguas
nuestro Puerto Mayor
destino eran los mares
terminado en prisión
entre obcecado de acero
stra de duro metal
dolor no te enmohece
lo las aguas del mar
uesas espías de jarcia
atan al malecón
ancla clavada al fango
al de navegación
tas inmóvil y yerto
bandera ni color
dedo de mesana ausente
trificado el timón
mbre bajo cubierta
tus férreas bodegas
tribundos que agonizan
cen gemir las cuadernas
les de brazos y piernas
les de ojos y orejas

Centenares de corazones
no se rinden ni se doblegan
El Lebu pena en las aguas
de nuestro Puerto Mayor
Su destino eran los mares
ha terminado en prisión
Leporinos de la mente
ataviados de inconsciencia
Son parteros del suplicio
la inocencia no debe brotar
Torturan a sus padres
reniegan su procedencia
Estirpe de indeseables
gusanos de la bajeza
En la sentina del Lebu
la sangre vive y chorrea
Es sangre obrera, ¡carajos!
sangre de Arauco sin mezcla
Ancianos implorando agua
mujeres desgarradas
Los prisioneros del Lebu
jamás pidieron clemencia

Vendas por banderolas
en el triquete flamean
Jirones de camisetas
son la bandera del sufrir
No hay capitán en el puente
ni marinos en cubierta
Marinero de la guerra
han pisoteado tu honor
Los sobrevivientes del Lebu
bajaron una tarde a tierra
Fuimos todos a otra prisión
amarrados por sentencias
Tú
partiste encadenado a España
en un viaje ya sin vuelta
Cubierto por la verguenza
a morir en otras aguas
La sombra
del Lebu pena en la bahía
de nuestro Puerto Mayor
Su destino eran los mares
Ha terminado en prisión.



EL IMAGINERO
(TEXTO DE GABRIELA MISTRAL)
MÚSICA E INTERPRETACIÓN DE FÉLIX LABORDE

¿De qué quiere Usted la imagen?

Preguntó el imaginero:

tenemos santos de pino,

hay imágenes de yeso,

mire este Cristo yacente,

madera de puro cedro,

depende de quién la encarga,

una familia o un templo,

o si el único objetivo

es ponerla en un museo.

Déjeme, pues, que le explique,

lo que de verdad deseo.

Yo necesito una imagen

de Jesús El Galileo,

que refleje su fracaso

intentando un mundo nuevo,

que conmueva las conciencias

y cambie los pensamientos,

yo no la quiero encerrada

en iglesias y conventos.

Ni en casa de una familia
para presidir sus rezos,
no es para llevarla en andas
cargada por costaleros,
yo quiero una imagen viva
de un Jesús Hombre sufriendo,
que ilumine a quien la mire
el corazón y el cerebro.

Que den ganas de bajarlo
de su cruz y del tormento,
Y quien contemple esa imagen
no quede mirando un muerto,
ni que con ojos de artista
sólo contemple un objeto,
ante el que exclame admirado,
¡qué torturado más bello!

Perdóneme si le digo,
responde el imaginero,
que aquí no hallará seguro
la imagen del Nazareno.

Vaya a buscarla en las calles
entre las gentes sin techo,
en hospicios y hospitales
donde haya gente muriendo
en los centros de acogida
en que abandonan a viejos,
en el pueblo marginado
entre los niños hambrientos,
en mujeres maltratadas
en personas sin empleo.

Pero la imagen de Cristo
no la busque en los museos,
no la busque en las estatuas
en los altares y templos.

Ni siga en las procesiones
los pasos del Nazareno,
no la busque de madera
de bronce de piedra o yeso,
¡mejor busque entre los pobres
su imagen de carne y hueso!



ÁLBUM FOTOGRÁFICO

Convenio de Ginebra relativo al trato debido a los prisioneros de guerra, 1949

Artículo 22 - Lugares y modalidades del internamiento

Los prisioneros de guerra no podrán ser internados más que en establecimientos situados en tierra firme y con todas las garantías de higiene y de salubridad; excepto en casos especiales justificados por el propio interés de los prisioneros, éstos no serán internados en penitenciarías. Los prisioneros de guerra internados en zonas malsanas o cuyo clima les sea perjudicial serán trasladados, lo antes posible a otro lugar donde el clima sea más favorable.

EL TRAYECTO DE LA MAQUETA LEBU

D-3 - ESQUEMA DEL LEBU Y BODEGA

1 - Escalera vertical dentro al
regio de la "Bodega Central"
Superior (ver "B").

2 - Escalera vertical al interior del
cubierta, permitiendo acceder a la
"Bodega Central Superior" desde
dentro de la "Bodega Central Inferior",
ver "B".

3 - Lugar del fondo donde se
acostaban los que se liberaron del
puerto (ver "B") de la bodega "A".
Punto en latitudes de aproximación: 4-45.

4 - Posición de la "Bodega Central".

5 - Vista desde arriba de la parte en
latitudes de aproximación: 4-45.

7 - Parte con latitudes de aproximación
A-B, lugar donde estaba el grúpa para
la foto de la página precedente.

8 - Lugar de la Bodega Central donde
descendieron al agua, pánicamente
perseguidos del suelo de la cubierta con
parte del puente. Cuando fueron
rescatados, algunos decían "al rescate",
pero otros parecían felices.



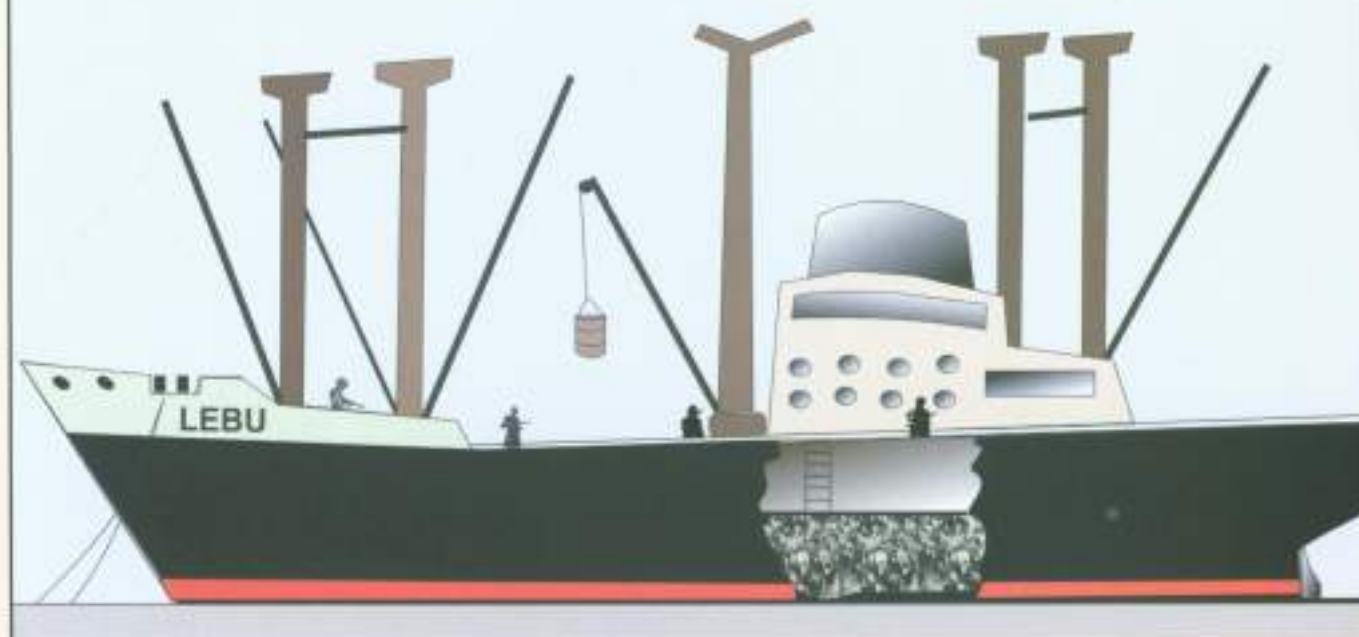
9 - Una bodega que se
usa para almacenar
(ver "B").

10 - Pórtico o grúa
utilizada para subir y
bajar los fondos de
cubierta y los "cubetas"
WC desde cubierta con el
suelo de la Bodega Central
(ver "A").



El proyecto se inicia con estos dibujos básicos recreados por algunos prisioneros y se contratan los servicios del artesano Mario 'Puelche' Zamora para llevarlo a cabo.

PROYECTO REPLICA-MAQUETA DE CARCEL FLOTANTE: EL SINIESTRO BARCO LEBU







maestro artesano "Puelche" (Mario Zamora) concentrado en la construcción de la maqueta.





@Fotos de Guillermo Correa.



Bodegas donde vivían los prisioneros y las figuras de marinos y prisioner@s del Lebu que hoy habitan en la maqueta.





EL SINIESTRO BARCO LEBU

Traslado de la maqueta al Parque Cultural.





Flor Muñoz y Priscila Leni, durante el Sexto Encuentro de Ex-Presos Políticos de Valparaíso realizado en el Parque Cultural.



José Lagos (ex Marino constitucionalista) con Patricio Carrasco.



Ex presos políticos en uno de los encuentros anuales de Ex-PP de Valparaíso.



Mauricio Redolés.



Gilberto Carlos J. Suarez.



(Parque Cultural 2017) De izquierda: Guillermo Vergara (QEPD), Gilberto Hernández, Luis Madariaga, José (Pepe) Valle (QEPD) y Ricardo Alcaide.



Alvaro Vidal



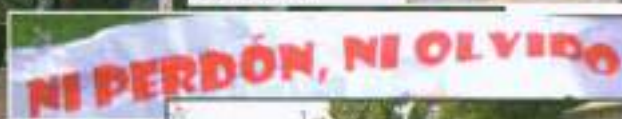
De izquierda: Ricardo Aravena, Raúl Guerra (cantante de tangos) y Antonio Oyarzo.

UN MONUMENTO A LA INFAMIA

Todos los días 11 de cada mes y en especial los 11 de septiembre, un grupo de ciudadanos se da cita a las 12 del día en punto, en el Paseo 21 de Mayo en el cerro Artillería de Valparaíso, con el objeto de manifestar su repudio a la presencia del monumento de Toribio Merino que exhibe la Armada en el Museo Naval, propulsor del golpe de estado del 73 y jefe de la marina durante los peores tiempos de persecución, detenciones, torturas, muertes y desapariciones en la región.

Nuevamente el pasado sábado 11 de septiembre 2021 el lugar se llenó de discursos y palabras, se llenó de rostros y abrazos, frente a la estatua de Merino que atenta contra el derecho de reparación de las víctimas de derechos humanos y amenaza con la repetición de tales actos al presentarlo como un modelo a seguir. Desmonumentar la dictadura para monumentar la memoria, con homenajes al Presidente Allende, a los marineros revolucionarios del 73, a las víctimas de la tiranía y a los recientes presos políticos del levantamiento popular.

Fotos y texto de Mario Aguirre Montaldo





Ofrenda floral en el Memorial de Detenid@s Desaparecid@s y Ejecutad@s Polític@s de la Región de Valparaíso.



En noviembre del 2014 los ex presos políticos de la ex Cárcel retornan a lo que hoy es llamado Parque Cultural de Valparaíso.



Edición de El Mercurio relatando la historia del "supuesto" motín de los presos políticos en la Cárcel de Valparaíso.

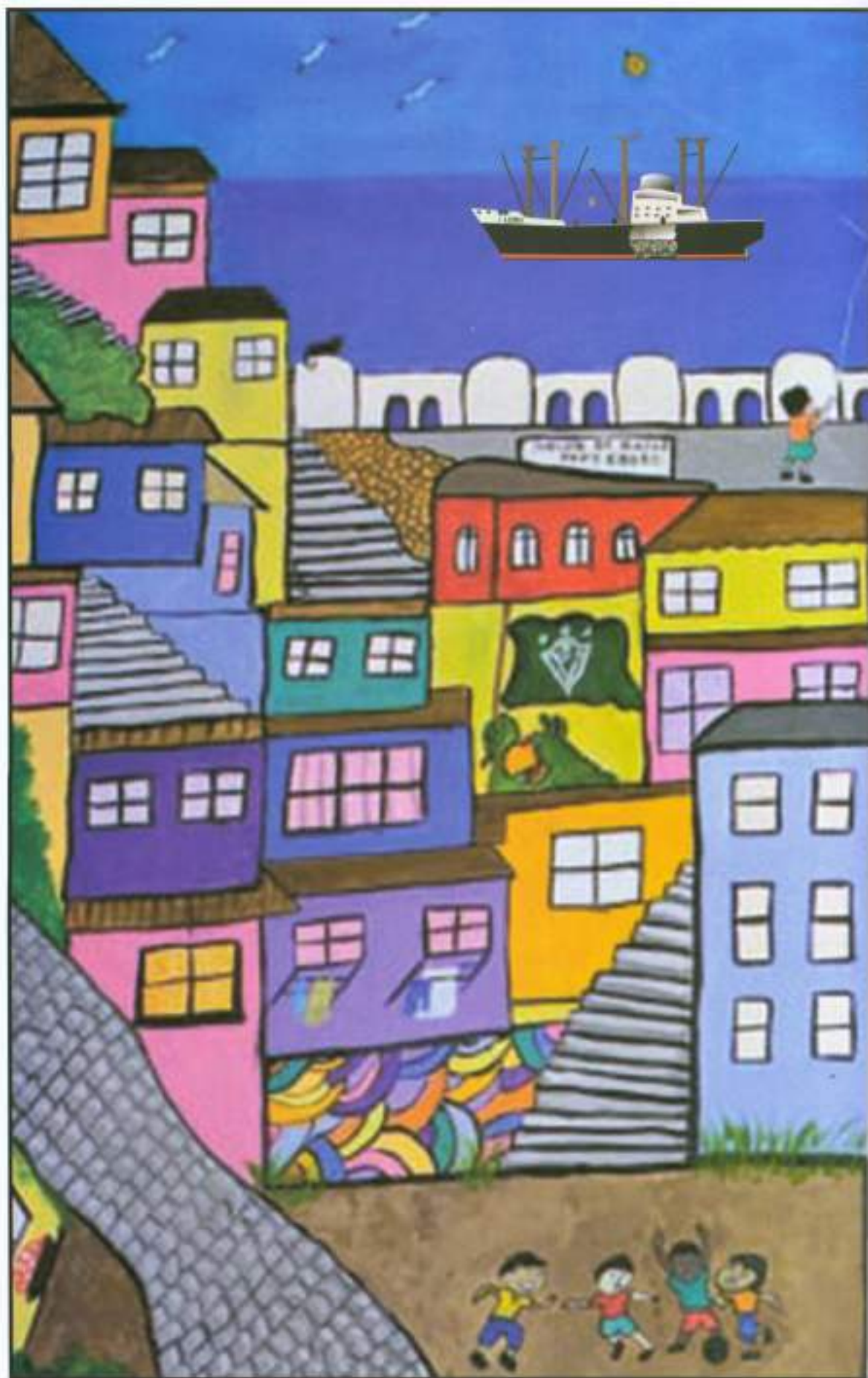


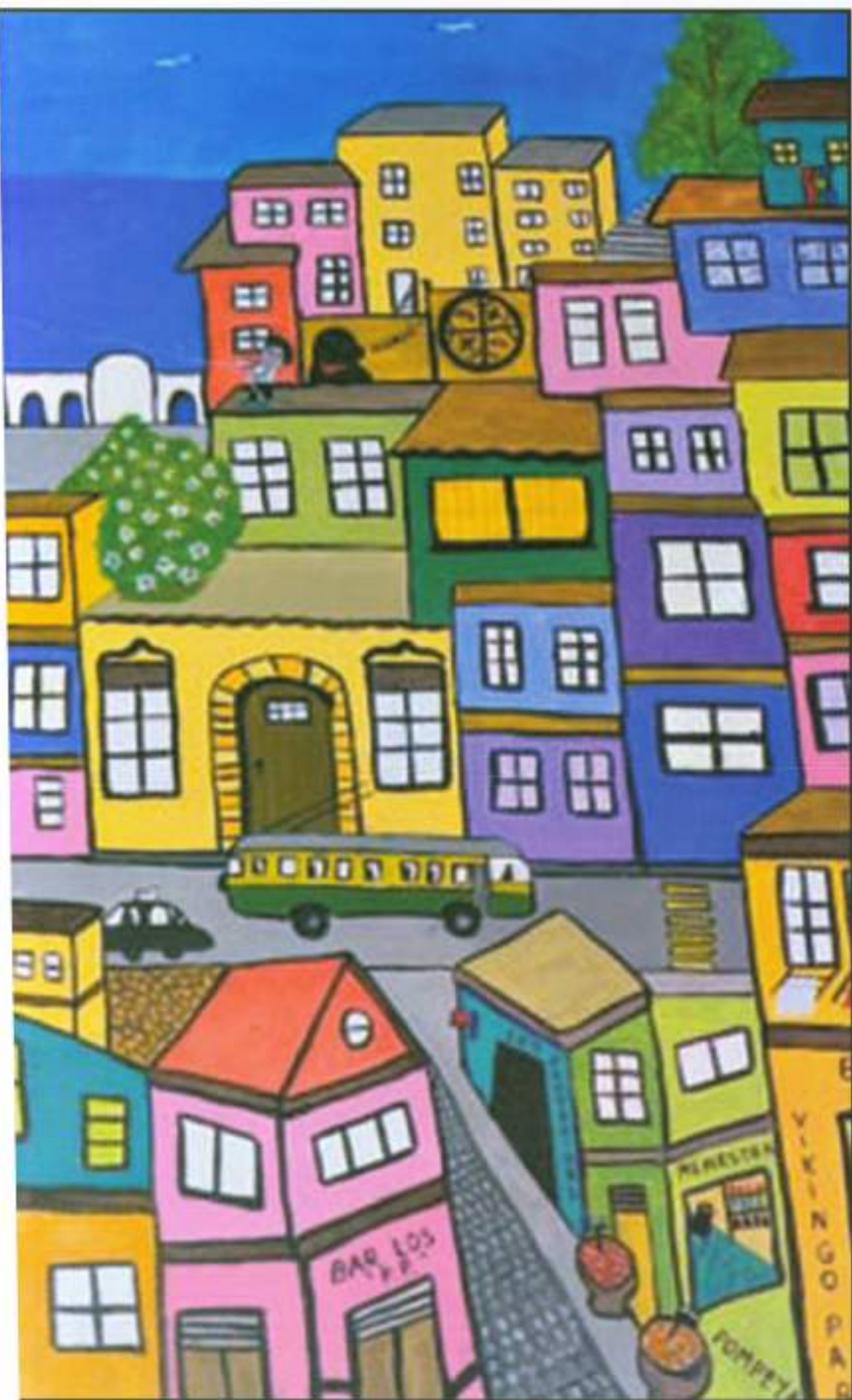
Primera fila: Jaime Salazar, Luis Rojo Gaete, Juan Segovia ("Tom Jones"), David Soto y Luis Madariaga.
Segunda fila atrás: Ricardo Aravena, Tomás Alonso, Guillermo Castillo, Sergio Fuentes, Humberto Arancibia y Antonio Oyarzún.



De izq: Juan Hernández, Álvaro Vidal y Ulli Simon ensayando su música.







Zamora, más conocido como Puelche..



**PRIMER CONVERSATORIO DE
EX PRES@S POLÍTICOS Y SUS EXPERIENCIAS EN
EL BARCO CÁRCEL FLOTANTE “LEBU”**



**CON EL APOYO DE LA SEREMI
DE LAS CULTURAS,
LAS ARTES Y EL PATRIMONIO,
REGIÓN DE VALPARAÍSO**



**Y la colaboración del
Parque Cultural de Valparaíso**



AGOSTO 2021

PRIMER CONVERSATORIO

El Primer Conversatorio realizado en Agosto en el Parque Cultural de Valparaíso en forma virtual participaron: María Eugenia Fuentealba, Elizabeth Gallardo, Francisca Rojas, Gioconda Aguilera, Antonio Oyarzo, Ricardo Aravena y Eric Fuentes del Parque Cultural, que participó como Moderador. El video completo se puede ver en el sitio YouTube del Proyecto Lebu:

https://www.youtube.com/channel/UCLvsfA0R-f1TZ1uJMeI_yKw



**SEGUNDO CONVERSATORIO DE
EX PRES@S POLÍTICOS Y SUS EXPERIENCIAS
EN EL BARCO CÁRCEL FLOTANTE “LEBU”**



**CON EL APOYO DE LA SEREMI
DE LAS CULTURAS,
LAS ARTES Y EL PATRIMONIO,
REGIÓN DE VALPARAÍSO**



**Y la colaboración del
Parque Cultural de Valparaíso**



SEPTIEMBRE 2021

SEGUNDO CONVERSATORIO

El Segundo Conversatorio se realizó en Septiembre, nuevamente en forma virtual, donde participaron: Valeria Varas, Igor Goicovic, Felix Laborde, Ricardo Aravena, Ulli Simon, Álvaro Vidal y Gilberto Hernández.

El fotógrafo y periodista Mario Aguirre Montaldo presentó a los invitados.

El video completo se puede ver en el sitio YouTube del Proyecto LEBU:

https://www.youtube.com/channel/UCLvsfA0R-f1TZ1uJMeI_yKw



PALABRAS FINALES

MONUMENTO A LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS

BERNABE ACEVEDO CISTERNAS 31/01/1936 JULIO CESAR CABEZAS GALITUA 11/01/1951 JORGE ACEVEDO ESPINOZA 14/11/1973 RUBEN GUILLERMO CABEZAS PABEZ 11/01/1954 CARLOS TO DEL CARMEN ACHU LIENDO 11/01/1973 LUIS ERNESTO CALDERON LUNTES 14/01/1973 ANTONIO JIMMI AGUAD PERE 11/01/1973 JUAN MANUEL CALDERON PINEDA 18/01/1958 LUIS GUILLERMO AGUILERA OLIVARES 14/01/1973 MARIO EDUARDO CALDENON TAPIA 24/01/1973 RAMON ALDONEY VARGAS 12/03/1973 JUAN EFRAIN CALDERON VILLALBA 25/01/1973 OSCAR ALBERTO ALEGRIA MUNDACA 11/07/1981 EDUARDO GUILLERMO CANCINO ALCAMO 26/01/1973 HORACIO ALVARADO ARAYA 11/03/1973 LUIS ENRIQUE CANELO MAUREIRA 21/01/1954 JUAN CARLOS AMADOR ALVAREZ CERNA 22/03/1973 HORACIO NEFTALI CANABANTES OLIVARES 21/01/1973 JOSE MID ANCACURA MANQUIAN 14/12/1973 RAUL IVAN CARCANO ARAYENA 21/01/1973 CARLOS ANGEL ANDREOLI BRAVO 26/03/1974 OSCAR SEGUNDO CARMACHO ROSA 14/01/1973 EUGENIO ARANCIBIA CANILLANA 31/01/1980 TERESA EUGENIA CIUDAD VASQUEZ 21/01/1973 HERNAN ARANDA BRUNA 12/01/1974 SPIRO ADRIAN COIDAN LEIVA 21/01/1973 DOMINGO ARANDA DIAZ 21/01/1973 ALBERTO RODRIGO BELLES LOPEZ 24/01/1973 PEDRO ABEL ARAYA ARAYA 11/01/1973 SILVIO FRANCISCO BETTANLONET SANABONDI 14/01/1973 EDUARDO ARAYA ZULETA 21/01/1973 JUAN ANDRES BLANCO CASTILLO 22/01/1973 ROBERTO BENICIO ARELLANO PINOCHET 10/10/1973 FIDEL ALFONSO BRAVO ALVAREZ LARA 12/01/1973 LEVY SEGUNDO ARRARO SANCHEZ 23/01/1973 EDUARDO GUIDO BRIGHANDELLO LARA 12/01/1973 ENRIQUE DANTE ARREDONDO GARCIA 23/01/1973 AMELIA ANA BRUNN FERNANDEZ 24/01/1973 RAUL ENRIQUE BACCARINI ZORRILLA 22/03/1973 MARIA TERESA BUSTILLOS CERECEDA 24/01/1973 MARCELO ESTEBAN BARRIOS ANDRADE 14/01/1958 JOSE RUFINO CORDOVA CROKATO 11/01/1973 JUAN RAMON BUSTOS MARCHANT 02/05/1974



Culmina una Jornada mayor, la que esperamos sea acogida con la intención inicial de continuar HACIENDO MEMORIA.

En fecha calendarizada salen a navegar estas palabras vía internet, boca a boca, con comentarios escritos, entregamos esta publicación ya sea a través de la venta, como regalo o por encargo del extranjero.

Nuestro trabajo ya tiene más de 7 meses de trayecto y fue posible materializarlo gracias a un incondicional grupo de intransigentes solidarios de la vida diaria - verdaderos internacionalistas.

Nuestra recopilación nos llevó a viajar imaginariamente por Europa, Australia, Argentina, Costa Rica, Francia, Inglaterra, Dinamarca, Estados Unidos, Chile, etc. En esta búsqueda de datos, historias, nombres hubo todo tipo de encuentros virtuales, sorpresas.

El entusiasmo de alta empatía por nuestra querida María Cristina Fuentealba aportando literatura, fotos de centro reclusión Buen Pastor (cárcel femenina Valparaíso) fué mayor.

Alfio Ramella (sobrino de Guillermo Pulgar, ex PP LEBU-Colliguay) nos dió un empujón económico decisivo.

Quienes acceden hoy a estas lecturas, ordenamiento de entrevistas, fotografías, archivos y diagramación es responsabilidad del editor y diseñador gráfico Gilberto Hernández Vera (Ex-PP Lebu, Colliguay, Chacabuco, Cárcel Valparaíso). Fue el primero en decirme "Sí, echémosle adelante, upa chalupa".

Luis Madariaga, otro miembro de este equipo mayor de hacer cosas, él es un ex-PP de Cárcel Valpo, Colliguay, Chacabuco nos entregó dos posters del LEBU (portada).

Un porfiado de consecuencia es Álvaro Vidal, con este viejo estamos haciendo propuestas artísticas desde Colliguay, siempre en sintonía, siempre con un "sí".

A este cabro grande le pido arme canción-melodía del LEBU (materializada).

El Pato Carrasco, exPP del Silva Palma y Cárcel Valparaíso. Siempre tranquilo de sentirse participe en su perfil de aporte. Todos los antes nombrados viven en el exterior y desde el patio nacional dos grandes sumatorias:

Ricardo Aravena, menor de edad y estudiante secundario en 1973, pasó por el Lebu, Colliguay y Cárcel porteña, ha generado un quehacer de aportes.

Antonio Oyarzo, residente involuntario de 11 lugares en dos años de presidio político, entre estos dos campos de concentración (Colliguay y Puchuncaví).

Curiosamente de los nombrados sólo Gilberto y Ricardo estuvieron en el Lebu. Sin embargo coincidimos en que la Memoria Histórica se construye en sumar, saber aportar, estar presentes en el lugar necesario.

No podemos dejar de mencionar a otro grupo de voluntades que se han incorporado sin mediar exigencias nuestras, sólo se han unido al trabajo por la importancia que para ellos tiene este Proyecto. Destacamos a Verónica Garrido y Elizabeth González.

Tampoco podemos dejar de lado al enorme apoyo técnico y profesional de dos entidades que agrupan a fotógrafos y periodistas bajo las siglas F.E.R. (fotógrafos en Resistencia) y a Orlando Godoy (ORL-David). A todos ellos nuestros sinceros agradecimientos por su apoyo.

Este proyecto que hoy presentamos a ustedes tendrá residencia temporaria en la Ex Cárcel porteña (Valparaíso) ya que nuestra intención es que sea itinerante, recorriendo ciudades a lo largo de Chile y así pueda ser apreciado por ejemplo en el Museo de la Memoria en Santiago, Casas de Memorias, etc.

Queremos llegar a colegios, universidades, centros de difusión en nuestro peregrinar de obcecada denuncia, esto es haber construido la RÉPLICA MAQUETA LEBU.

Antonio Oyarzo M.
Gestor Proyecto
Noviembre, 2021



INTEGRANTES DEL PROYECTO LEBU



Antonio Oyarzo



Ricardo Aravena



Álvaro Vidal



Patricio Carrasco



Elizabeth González



Verónica Garrido



Luis Madariaga



Gilberto Hernández



Carlos Rivera

COLABORADORES



Orlando Godoy



Mario Puelche



Y PARA TERMINAR...



NOMBRES DE LOS RESPONSABLES DE TORTURAS DE LA ARMADA

Vicealmirante **Adolfo Walbaum Wieber**, Cdte. I Zona Naval

Vicealmirante **Pablo Weber Munnich**, Cdte. en Jefe de la Escuadra

Contraalmirante **Hugo Cabezas Videla**, Jefe E.M. de la Armada

Capitán de Navío (CN) **Sergio Huidobro Justiniano**,

Cdte. Cuerpo Infantería de Marina (IM)

C.N. **Guillermo Aldoney Hansen**, Jefe EM. I Zona Naval

C.N. **Marcos Ortiz Guttmann**, subjefe EM. Armada

C.N. **Carlos Borrowman Sanhueza**, director Escuela Naval Arturo Prat

C.N. **Raúl López Silva**, director Academia de Guerra Naval

C.N. **Homero Salinas Núñez**, director Escuela de Ingeniería Naval

C.N. **Arnt Arentsen Pettersen**, director Escuela del Cuerpo de IM

C.N. **Jorge Sabugo Silva**, Cdte. Buque Escuela Esmeralda

C.N. **Hernán Sepúlveda Gore**, Cdte. Destacamento IM "Miller"
de Viña del Mar

C.N. **Cristián Storaker Pozo**, Jefe EM de la Escuadra

C.N. **Oscar Horlscher**, Director Hospital Naval Almirante

Capitán de Fragata (CF) **Jorge Davanzo Cintolesi**, Director Escuela
de Armamentos

CF. **Víctor Valverde Steinlen**, director Escuela de Operaciones Navales



CF. **Hernán Soto-Aguilar Cornejo**, subdirector Escuela Cuerpo IM
CF. **Jorge Valdés Romo**, subdirector Escuela Naval Arturo Prat
CF. **Patricio Villalobos**, Cdte. Base Aeronaval de El Belloto
CF. **Ernesto Huber Von Appen**, Cdte. Aviación Naval
CF. **Julio Vergara**, Jefe Servicio de Inteligencia Naval, I Zona Naval
Cte. **Santa Cruz**, IM, Cuartel Silva Palma, Valparaíso
Cap. **Bunster**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Cap. **Jaeger**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Cap. **Koeller**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Cap. **Acuña**, IM, Fuerte Borgovo, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Federico Stigman**, Servicio Inteligencia Naval
Tte. **Luna**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Tapia**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Maldonado**, IM Fuerte Borgovo, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Alarcón**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Letelier**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Boetsch**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Schuster**, IM Fuerte Borgoño, Base Naval de Talcahuano
Tte. **Rodríguez**, IM, Buque Escuela Esmeralda
Tte. **Juan González**, IM, Campo de Concentración de Isla Riesco
Suboficial **Aguayo**, IM, Campo de Concentración de Isla Riesco
Cabo **Soto**, IM, Campo de Concentración de Isla Riesco
Cabo **Bustos**, IM, Campo de Concentración de Isla Riesco



PERSONAL IDENTIFICADO DE SU PARTICIPACIÓN EN EL LEBU

Teniente **Luis Rebolledo**, (Infantería de Marina; Motonave Lebu)

Teniente **Guillermo Morera**, (Infantería de Marina; Motonave Lebu)

Teniente **Rafael Yussef**, (Infantería de Marina; Motonave Lebu)

Doctor **Muñoz**, (urólogo, ex Hospital Deformes)

Sacerdote de apellido **García** (Sagrados Corazones)

Un teniente de apellido **Pérez** (Carabineros)

Ricardo Claro Valdés, (propietario de Cía Sudamericana de Vapores,
ex-agente DINA y financiador de la DINA)



CENTROS DE DETENCIÓN EN LA V REGIÓN

9na Compañía de Bomberos "Zapadores Freires"
Academia de Guerra Naval (AGN)
Base Aérea de Quintero
Base Aeronaval «El Belloto»
Buque «Andalién»
Buque «Lebu»
Buque Escuela «Esmeralda», Valparaíso
Buque Maipo, Valparaíso
Cárcel de Limache
Cárcel de Los Andes
Cárcel de Mujeres Buen Pastor, Valparaíso
Cárcel de Quillota
Cárcel de San Felipe
Cárcel de Valparaíso
Cárcel Pública de San Antonio
Casa Secreta del A DOS
Club de Tenis de LloLleo
Comisaría de Carabineros de Algarrobo
Comisaría de Carabineros de Cabillo
Comisaría de Carabineros de Calle Larga
Comisaría de Carabineros de Cartagena
Comisaría de Carabineros de Cerro Alegre
Comisaría de Carabineros de Chincolco
Comisaría de Carabineros de Con Con
Comisaría de Carabineros de El Quisco
Comisaría de Carabineros de La Calera
Comisaría de Carabineros de La Ligua
Comisaría de Carabineros de La Matriz
Comisaría de Carabineros de Limache
Comisaría de Carabineros de Llay Llay
Comisaría de Carabineros de Nogales
Comisaría de Carabineros de Olmué
Comisaría de Carabineros de Papudo
Comisaría de Carabineros de Petorca
Comisaría de Carabineros de Puchuncaví
Comisaría de Carabineros de Putaendo
Comisaría de Carabineros de Quilpué
Comisaría de Carabineros de Quintero
Comisaría de Carabineros de Rinconada
Comisaría de Carabineros de Santa María
Comisaría de Carabineros de Villa Alemana
Comisaría de Carabineros de Viña del Mar
Comisaría de Carabineros N° 1 de Playa Ancha
Comisaría de Carabineros N° 1 de Quillota
Comisaría de Carabineros N° 1 de Viña del Mar
Comisaría de Carabineros N° 1 San Antonio
Comisaría de Carabineros N° 2 de Valparaíso Centro
Comisaría de Carabineros N° 3 de Los Andes
Comisaría de Carabineros N° 3, Valparaíso Norte



Comisaría de Carabineros N° 5, Casablanca
Comisaría de Carabineros N° 6 Eusebio Lillo de Valparaíso
Cuartel Almirante Silva Palma
Cuartel de Investigaciones Barrancas de San Antonio
Cuartel de Investigaciones de La Calera
Cuartel de Investigaciones de Limache
Cuartel de Investigaciones de Los Andes
Cuartel de Investigaciones de Quillota
Cuartel de Investigaciones de Quilpué
Cuartel de Investigaciones de San Felipe
Cuartel de Investigaciones de Valparaíso
Cuartel de Investigaciones de Viña del Mar
Escuela de Caballería Blindada de Quillota
Escuela de Ingenieros Militares en San Antonio
Escuela Fiscal Barros Luco
Escuela Naval
Estación Puerto de Ferrocarriles del Estado
Ex Retén abandonado, Las Dichas
Ex-Intendencia de Valparaíso
Fiscalía Militar y Gobernación de Quillota
Fuerte Vergara del Destacamento de Infantería de Marina, Las Salinas
Gobernación Marítima de Valparaíso
Hospital Carlos van Buren
Hospital Naval, Valparaíso
Isla Riesco
Las "Cabañas", Playa de Rocas de Santo Domingo
Las Melosas
Liceo No 2 de Niñas de Valparaíso
Local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH)
Local en el sector de la industria Cemento Melón
Prefectura de Carabineros de San Felipe
Prefectura de Carabineros de Viña del Mar
Puchuncaví - Melinka
Recinto CNI «Cuartel Agua Santa», Agua Santa No 980
Recinto CNI Calle Álvarez de Viña del Mar
Recinto CNI Calle Habana No 476, Viña del Mar
Recinto DINA, Jackson 870, Chorrillos, Viña del Mar
Recinto DINA/CNI «Mar», Viña del Mar
Recinto Portuario entrada Molo Barcos de Valparaíso
Regimiento de Caballería Blindada N° 4 «Coraceros», Viña del Mar
Regimiento de Infantería de Montaña N° 3 «Yungay», San Felipe
Regimiento de Infantería N° 2 «Maipo» Fiscalía Militar de Playa Ancha
Regimiento de Ingenieros N° 2 «Aconcagua», Quillota
Regimiento Guardia Vieja de Los Andes
Regimiento N° 2 de Ingenieros «Tejas Verdes»
Regimiento O Escuela De Alta Montaña De Los Andes
Remolcador "Kiwi", San Antonio
Ritoque, Comuna de Quintero
Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA), Valparaíso
Tercera Comisaría de Limache
Universidad Católica de Valparaíso
Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso



**Nuestros agradecimientos a las siguientes organizaciones
que han contribuido al éxito de este proyecto**



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

**#SiempreLos
DerechosHumanos**

WWW.MUSEODELAMEMORIA.CL



*Los periodistas del FER y OLR por sus
fotografías, videos y apoyo editorial;
y los ex-prisioneros y prisioneras
que nos enviaron sus experiencias*

Principales fuentes de información consultadas:

- Informes Rettig y Valech;
- Libro: "Testimonios de Tortura en Chile";
- Cruz Roja Internacional;
- Revista Punto Final;
- Archivo Memoriaviva.



FOTOS DE ÚLTIMA HORA



Carlos Muñoz
(de barba,
ex profesor
Escuela
Industrial
Valparaíso).

Por
Raúl Robles

Fotos:
Gabriel Solar

EN LA cubierta del
mercante "Lebu",
convertido en pri-
sión temporal, los
detenidos reciben
su almuerzo.



Luis Arnaldo Franulic (Lenco)
lavando ropa en cubierta Lebu.

En momentos
que este libro se
encontraba en la
imprensa y gracias
a la difusión que ha
tenido este proyecto,
hemos recibido estas
imágenes históricas,
relegadas al olvido,
que fueron tomadas
durante una visita
de la Cruz Roja
Internacional. El
compañero Lenco,
protagonista de esta
historia, las envió
y consideramos
pertinentes incluirlas
en esta publicación.



**Camarote del Lebu donde las
compañeras estaban detenidas.**

ARPILLERA DEL BARCO LEBU

UN NUEVO APOORTE SOLIDARIO AL PROYECTO



El desarrollo y la difusión del "Proyecto Lebu" no solo fue concitando cada vez más apoyo, sino que al mismo tiempo se fue enriqueciendo con nuevas ideas y aportes concretos de distintas compañeras y compañeros que han colaborado con él.

Uno de los últimos aportes solidarios, que fue recibido ayer en Limache por Antonio en representación del equipo motor, consiste en la donación de una Arpillera del buque Lebu confeccionada por la compañera Dana, quien es integrante del Taller de Arpilleras Sitios y Memoria de Valparaíso, organización de derechos humanos donde aprendió este oficio popular, pero Dana además se ha transformado en una monitorea que difunde esta técnica en el sector de La Paloma donde ella reside actualmente, organizando un taller con compañeras y compañeros del lugar con el propósito de rescatar la memoria histórica popular en materia de derechos humanos de la comuna.

Las Arpilleras son imágenes plasmadas mediante un complejo proceso creativo y los distintos elementos que la componen forman parte de una historia gráfica que ha sido paciente y profundamente meditada para ser finalmente concretada sobre la tela. Tomando en cuenta estas consideraciones conversé con Dana para que nos describiera la Arpillera que confeccionó relacionada con el barco Lebu, esta "cárcel flotante" facilitada a los marinos por empresarios, lo que representa en forma concreta la característica cívico-militar de la dictadura encabezada por Pinochet en nuestro país.

¿Dana, cómo te involucraste con el "Proyecto Lebu"?

"Ellos difundieron por crónicas, videos y conversatorios su proyecto, y en una de las filmaciones mostraban la maqueta del barco que estaban haciendo y aparecía también en forma destacada la foto de otra arpillera del Lebu que yo hice en el Taller de Valparaíso y pensé que era una buena idea donar esa arpillera al proyecto, pero como los trabajos que hicimos en el Taller de Arpilleras Sitios y Memoria pertenecen al colectivo eso no fue posible. Entonces yo tomé la decisión de realizar una nueva arpillera para donarla ya que me parecía que era importante que en este proyecto se incluyera una arpillera del barco y que formara parte de él."

Cuando uno mira la arpillera hay muchos elementos que llaman la atención y que nos permiten hacer una "lectura" de esta imagen, pero me gustaría que tú me hicieras un relato de lo que quisiste expresar sobre la tela...

"En primer lugar es de noche y eso lo representé con las estrellas en el cielo y las luces en las viviendas en los cerros de Valparaíso. Se sabe que estamos en el hemisferio sur porque se ven las "Tres Marías" y la "Cruz del Sur". En los camarotes se ven las mujeres que estuvieron detenidas allí y los hombres están hacinados abajo en la bodega del barco. Para mí esa imagen de los hombres es muy dramática porque, viniendo de los Estados Unidos, cuando vi la foto de los hombres en la bodega del Lebu me acordé de los barcos que pasaban de África a los EEUU con los esclavos. Esa foto me impactó muchísimo y pensé que tenía que mostrar esas condiciones en las bodegas del barco. Acá también está el molo donde estaba atracado el barco. En esta arpillera hay un detalle que no aparece en la primera arpillera que hice en el taller de Valparaíso, porque no tenía esa información y después supe que era un buque privado que fue facilitado a la Armada para que fuera usado como una cárcel, entonces por eso en la chimenea está la sigla de la Compañía Sudamericana de Vapores."

¿Por qué la imagen la hiciste de noche?

"Porque las cosas siniestras se hacen casi siempre de noche, en la oscuridad, y para mí la dictadura fue tan siniestra que quería evocar eso."

Pero pese a que quisiste plasmar lo siniestro y oscuro que fue el período de la dictadura, la arpillera está llena de colores y es muy luminosa...

"Claro, eso se produce porque estamos rescatando la memoria de los prisioneros y prisioneras políticas que lucharon por construir un mundo mejor y representan la parte luminosa del gobierno popular, con estos colores y esta luz quiero decir que todavía hay sobrevivientes de la dictadura y del Lebu que están activos políticamente y tratando nuevamente de cambiar el país por uno mejor y esa es la parte luminosa que nos sigue acompañando hoy día."

Guillermo Correa Camiroaga,
Valparaíso 13 noviembre 2021





"Como escritor, sé lo importante que es la historia. Por esta razón deseo aplaudir el extraordinario trabajo voluntario de conservar el recuerdo del Barco LEBU. Un millonario entrega su embarcación a las fuerzas armadas para torturar, asesinar a chilenas, chilenos, con la complicidad del gobierno de Los Estados Unidos y la CIA. ¡Fue la realidad del terror! ¡Fue una vergüenza humana! Es la historia de sus cobardes soldados, marinos, aviadores y carabineros, que no se debe olvidar. Aplaudo a estos valientes historiadores creadores de esta maqueta, que recordará a los sufridos trabajadores de este país".

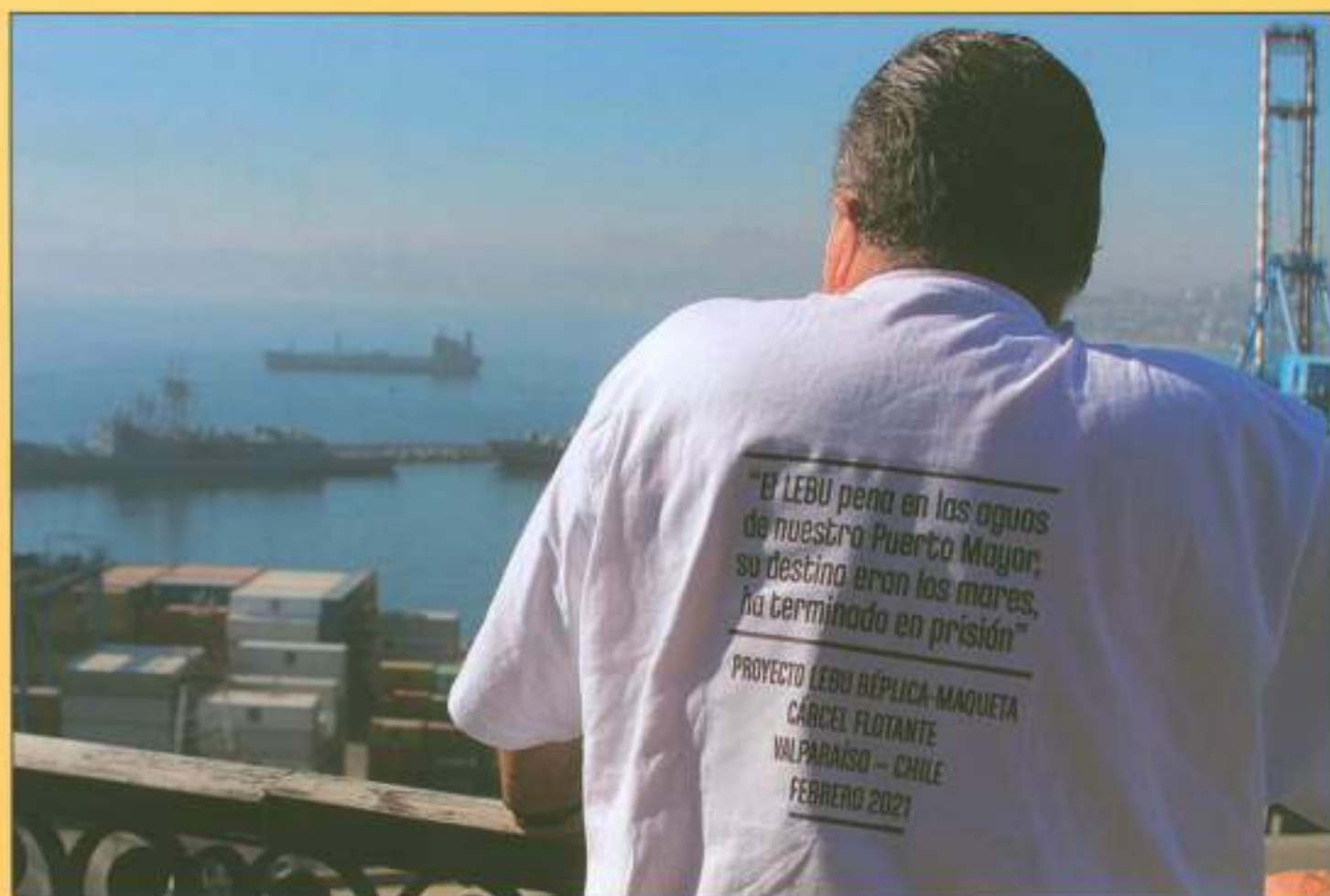
Alejandro Raúl Mujica Olea

"Felicitaciones a los compañeros por el trabajo realizado, que contribuye fuertemente y merecidamente a la Memoria Histórica de la represión ejecutada por la Armada Nacional en Valparaíso".

Francisco Muñoz

"Felicitaciones por este gran aporte al libro y la obra que demostrará y quedará en la historia de nuestro País, todo lo que vivimos en Dictadura. Realmente siempre se habló de la Esmeralda como centro de tortura. Por lo mismo el Proyecto LEBU mostrará la realidad que sufrieron nuestros compatriotas. Y que nunca se vuelva a repetir".

Teresa Orellana



Mucho se ha escrito sobre los acontecimientos que sucedieron luego del golpe militar iniciado en Valparaíso el 11 de septiembre de 1973. Pero la historia de un barco llamado LEBU, anclado en la bahía porteña durante los primeros meses de dictadura, jamás ha sido documentada en profundidad.

Por antecedentes recogidos se puede concluir que por el buque LEBU pasaron alrededor de mil detenidos, con permanencia variable de unos días hasta varios meses.

Para los porteños y porteñas, el barco LEBU simboliza – junto a numerosos recintos de tortura y prisión (más de 15 lugares identificados), el horror de la prisión política y tortura realizada en contra de los chilenos y chilenas por la Marina en Valparaíso.

Este barco, de propiedad de la Compañía Sudamericana de Vapores en esa época, representa la unión cívico-militar que caracterizó a la dictadura instaurada en nuestro país ese 11 de septiembre. Hasta el día de hoy los cómplices civiles del golpe de Estado, activos y pasivos, siguen en total impunidad.

EL PROYECTO LEBU cuenta con el apoyo de la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de Valparaíso, e incluye este libro, la réplica del barco y exhibición Fotográfica y artesanal que tendrán residencia temporal en la Ex Cárcel porteña de Valparaíso. Posteriormente recorrerá el país en lugares como el Museo de la Memoria en Santiago y Centros de Memoria Histórica a lo largo de Chile con el fin de contribuir a la lucha por la justicia y al no olvido.